

Université de Montréal

¿La voz de Pablo, la voz del pueblo?

Pablo Escobar y el populismo

par

Juan Manuel Morales García

Études internationales

Faculté des arts et des sciences

Mémoire présenté en vue de l'obtention
du grade de Maîtrise ès sciences en études internationales

août, 2017

© Juan Manuel Morales García, 2017

Résumé

Par l'intermédiaire de ce travail de recherche, on cherche à comprendre la raison pour laquelle certains quartiers populaires de la ville de Medellin ont donné leur appui à Pablo Escobar durant le conflit lors duquel il a été confronté à l'État colombien dans les années 80.

Cette situation a souvent été expliquée par l'analyse d'un ou de plusieurs de ces facteurs : la capacité d'Escobar de fournir à la population certains biens et services, le pouvoir coercitif de l'appareil militaire de son organisation criminelle ainsi que son habileté pour manipuler ses adeptes.

Pour ce qui concerne ce mémoire, il propose une analyse distincte et complémentaire, se concentrant sur le concept du populisme pour aborder le phénomène dont il est question. Prenant compte des différentes conceptions déjà connues sur cette notion, la recherche basée sur le populisme avec une perspective discursive est considérée comme étant la plus appropriée pour étudier l'appui qu'a reçu Escobar dans les quartiers marginalisés.

Dans cet ordre d'idées, ce travail présente non seulement l'analyse du discours écrit du sujet de recherche, mais également le contexte dans lequel il le produisait et la manière ses partisans le percevaient. Les découvertes de cette étude permettent de tenir compte de la nature populiste du discours d'Escobar et du lien avec l'appui que ce dernier a reçu des quartiers populaires de Medellin, proposant une réflexion en ce qui a trait aux liens d'empathie qu'il a réussi à bâtir dans certains quartiers de cette ville.

Mots clés : populisme, Pablo Escobar, Colombie, trafic de stupéfiants, discours, peuple.

Abstract

This research paper reflects on why certain poor neighborhoods in Medellin decided to back Pablo Escobar in the conflict between him and the Colombian state in the 1980s. This situation has been typically explained using one or a combination of the following factors: Escobar's capacity to provide poor citizens with goods and services as a material foundation for his support, the coercive power of his criminal organization, and his ability to manipulate his followers.

The analysis presented here, in turn, proposes a novel and complementary approach, as it frames the issue using the concept of populism. Furthermore, given the particular characteristics of the research subject, the discursive perspective on populism has been considered as the most appropriate to carry out this case study.

Along those lines, this thesis focuses not only on the subject's written discourse, but also on the context in which it was produced and how it was received by his partisans. This study's findings illustrate the populist nature of Escobar's discourse and highlight its links to the support he received from poor neighborhoods in his city, allowing for a better understanding of the empathy and backing he succeeded in cultivating in certain areas of his hometown.

Keywords: populism, Pablo Escobar, Colombia, drug trafficking, discourse, people.

Resumen

Este trabajo se interroga sobre la razón por la cual segmentos de los barrios populares de Medellín dieron su apoyo a Pablo Escobar durante el conflicto que enfrentó a este último con el Estado colombiano en los años 80.

Esta situación se ha explicado en el marco de los intercambios materiales y de la capacidad de Escobar de proveer a la población con ciertos bienes y servicios, del poder coercitivo del aparato militar de su organización criminal, y de su habilidad para manipular a sus seguidores.

Por su parte, esta memoria presenta un ángulo de análisis diferente y complementario, al remitirse al concepto del populismo para abordar el fenómeno en cuestión. Habida cuenta de las diferentes concepciones que existen sobre esta noción, la investigación enfoca al populismo desde una perspectiva discursiva, al considerarla como la apropiada para estudiar el apoyo que recibió Escobar en los barrios marginales.

En este orden de ideas, se presenta un análisis tanto del discurso escrito del sujeto de la investigación, como del contexto en el que éste se emitió y la recepción del mismo entre sus seguidores. Los hallazgos de este estudio dan cuenta del carácter populista de dicho discurso y permiten establecer vínculos con el apoyo que Escobar recibió de los barrios populares en Medellín, proponiendo una reflexión respecto a los vínculos de empatía que aquel logró construir en las barriadas de su ciudad.

Palabras clave: populismo, Pablo Escobar, Colombia, narcotráfico, discurso, pueblo.

Tabla de contenido

Índice de cuadros	v
Siglas y abreviaciones	vi
Agradecimientos	vii
1. Introducción	1
1.1 Organización de la investigación	10
1.2 Marco metodológico	11
2. Estado del arte	17
2.1 La perspectiva histórica	20
2.2 La perspectiva económica	25
2.3 La perspectiva política	29
2.4 La perspectiva discursiva y modelo de análisis discursivo	33
3. Análisis del contexto nacional y local en el que se presenta el fenómeno de Pablo Escobar	41
3.1 Contexto nacional – Colombia y el populismo	42
3.2 Contexto local – Medellín en los años 80	52
3.3 Reseña de la trayectoria de Pablo Escobar	57
3.4 Representaciones de Escobar en la sociedad colombiana	65
3.5 Testimonios de apoyo popular a Escobar en los barrios marginales	68
4. Análisis del discurso de Escobar – “Los verdaderos luchadores de la comunidad”	74
4.1 El periodo de preclandestinidad	84
4.2 Periodo de posclandestinidad y radicalización de su discurso – Concepción del pueblo y apropiación de su vocería	89
4.3 Periodo de posclandestinidad y radicalización de su discurso – La oligarquía como antagonista en el discurso populista	95
4.4 Periodo de posclandestinidad y radicalización de su discurso – Nacionalismo/antimperialismo	100
4.5 Articulación con la tradición populista discursiva de Jorge Eliécer Gaitán	108
5. Conclusiones	113
Bibliografía	116

Índice de cuadros

Cuadro 1: Resumen de los elementos del análisis discursivo	83
--	----

Siglas y abreviaciones

Anapo	Alianza Popular Nacional
ISI	Industrialización por sustitución de importaciones
MAS	Muerte a Secuestradores

Agradecimientos

En primer lugar, me gustaría agradecer a mi directora, Françoise Montambeault, por todo su apoyo a lo largo de esta investigación. Sus consejos y críticas fueron siempre acertados y constructivos. Además, su actitud abierta y su cordialidad hicieron muy agradables cada una de nuestras sesiones de trabajo.

Igualmente, quisiera hacer un reconocimiento al respaldo incondicional que me ha brindado mi familia – mi padre, mi madre y mi hermano – en cada uno de los proyectos en los que me he embarcado durante mi vida.

Finalmente, me gustaría agradecer también a mi novia, Caterina, por haber estado a mi lado en los momentos difíciles de la redacción de este trabajo. Tu alegría y optimismo han sido indispensables para enfrentarme a los diferentes obstáculos que sorteé para poder finalizar con éxito esta memoria.

1. Introducción

Pablo Escobar, a pesar de ser considerado por algunos como el peor criminal de la historia de Colombia (El Espectador 2012), logró ganar el apoyo político y popular de sectores de la sociedad colombiana, no solo desde antes de pasar a la clandestinidad, si no también mientras se mantuvo como prófugo de la justicia y aún después de su muerte.

Como primera medida, consiguió hacerse elegir como representante a la Cámara en 1982, luego de haber liderado con éxito el movimiento “Medellín Cívico” en dicha ciudad (Castillo 1988, 93). Luego, logró burlar durante casi una década a las fuerzas del Estado en Medellín, gracias en buena parte al apoyo popular que le permitía moverse con relativa facilidad y seguridad por los barrios marginales de esta ciudad (Thoumi 2003, 203), a la vez que ejercía presión sobre la agenda política nacional en temas que le interesaban, como la extradición o lo que denunciaba como violaciones a los derechos humanos por grupos de derecha en su ciudad (García Márquez 1996, 159). Cuando finalmente fue abatido por la policía en diciembre de 1993, su entierro se transformó en una ceremonia repleta de muestras de apoyo de parte de los asistentes, provenientes en general de barrios populares (Salazar 2001, 309). También en la actualidad, dos décadas después de su muerte, se encuentran en Medellín testimonios de apoyo al antiguo capo (Alzate Quintero 2013 y Arcila Estrada, Alzate, Rodríguez, y Ardila 2011), dándose incluso el caso de un barrio entero, el Barrio Pablo Escobar, que se rehúsa a cambiar de nombre (BBC Mundo 2013).

¿Cómo explicar el apoyo que recibió Escobar de las clases populares? ¿Puede este fenómeno reducirse a la simple racionalidad económica de los intercambios materiales o a la llana manipulación que un astuto líder criminal ejerció sobre las masas ignorantes? En Colombia no

hay una escasez de redes clientelistas ni de criminales poderosos, ¿por qué, entonces, la figura de Escobar fue recibida de manera diferente por los habitantes de los barrios marginados?

Para entender esta situación es indispensable abordarla desde una perspectiva populista. Dicha perspectiva me permite plantear la siguiente hipótesis: Escobar hizo uso de manera sistemática de un discurso populista en el cual articulaba una confrontación entre la oligarquía y el pueblo, a la vez que se posicionaba como verdadero representante de los intereses de este último y se apropiaba del rol de salvador de la nación frente a sus enemigos. Esta imagen que construyó con cuidado fue vital para ganar la popularidad de la que gozó en los barrios marginales de Medellín.

Los beneficios materiales, como lo han observado diversos autores, pueden jugar un papel importante en la configuración y el sostenimiento de un movimiento populista¹, generando intercambios de recursos por votos o apoyo político en una relación de corte clientelista o redistributiva (Roberts 1995, 91). Sin embargo, las relaciones clientelistas no implican necesariamente la presencia de un discurso populista. En este orden de ideas, las redes clientelistas no son ajenas a la ciudad de Medellín (Duncan 2013, 259), pero la simple transferencia de recursos no le otorga a los políticos responsables el rótulo de defensores del pueblo.

En el caso de Escobar, éste logró presentarse como defensor del pueblo y ganar el apoyo popular de sectores marginados de la sociedad gracias a su discurso, su trayectoria y sus actos. Incluso en la actualidad, dos décadas después de que su fortuna se haya esfumado, se encuentran testimonios de personas que ven al antiguo capo de manera positiva y que no necesariamente

¹ Ver por ejemplo Kaufman y Stallings 1991 o Edwards 2010.

recibieron beneficios económicos de su parte. Esta situación no puede ser explicada satisfactoriamente con el simple argumento de los intercambios materiales. Por consiguiente, considero que para explicar el arraigo de la figura de Escobar entre los pobres de la ciudad, más allá de la redistribución material, es necesario incluir en el análisis el discurso populista con el cual Pablo se presentaba como uno más del pueblo en su lucha contra las élites del país. Es este factor el que distingue a este fenómeno de una simple relación clientelista y el que logra dar sentido a los vínculos de empatía entre Escobar y sus seguidores.

Sin embargo, muy pocos estudios abordan el aspecto político de este fenómeno más allá de lo anecdótico, y, cuando lo hacen, por lo general se concentran en otras dimensiones diferentes a la discursiva, como los intercambios materiales o la capacidad de coerción (Duncan 2013). Algunos lo califican de manera superficial y peyorativa como populista, o se concentran en el argumento material para explicar el apoyo popular que recibió (Castillo 1987, Castro Caycedo 2012, García Márquez 1996, Thoumi 2003), sin profundizar en las explicaciones o implicaciones de dicha condición. En todo caso, no parece haberse realizado hasta ahora un análisis serio del discurso de este personaje.

No obstante, para comprender la verdadera magnitud de este fenómeno es indispensable realizar una reflexión que trascienda su faceta criminal y la racionalidad económica de sus seguidores. Efectivamente, el apoyo que recibió Escobar de ciertos sectores no puede ser explicado de manera satisfactoria si nos concentramos solamente en sus actos criminales o en la redistribución de su riqueza. Los mencionados vínculos de empatía hacia el sujeto de este trabajo, los cuales perduran en algunos casos hasta la actualidad, se establecieron de manera simbólica y discursiva, gracias a sus palabras y actos, en los cuales él se articulaba como el

defensor del pueblo contra los abusos de la oligarquía. En este sentido, su discurso puede considerarse como de carácter populista, y presenta similitudes con el de otros líderes políticos de esta orientación, como Jorge Eliécer Gaitán², por ejemplo.

En últimas, dado que Escobar logró representar con éxito los sentimientos de frustración y revanchismo de las clases marginadas del país, su muerte fue vista por éstas no como la simple pérdida de un real o potencial sustento económico, sino como la pérdida de alguien que había logrado, a pesar de sus orígenes humildes, enfrentarse de igual a igual con las clases dirigentes del país. En consecuencia, este trabajo se propone abordar al sujeto de la investigación desde un nuevo ángulo, al realizar una lectura populista de este fenómeno, buscando así plantear pistas de reflexión para entender el apoyo popular del que gozó en los barrios marginados de Medellín.

Por otro lado, es importante entender que, dado su carácter ambiguo, el sujeto de esta investigación no puede ser fácilmente encasillado. Para algunos, su nombre es rápidamente asociado, tanto en Colombia como en el extranjero, al tráfico de la cocaína y a la violencia. Para otros, fue una especie de “Robin Hood” (Semana 2012) que se enfrentaba a los ricos y repartía dinero entre los más pobres de la sociedad. En efecto, podemos encontrar multitud de producciones culturales (libros, telenovelas, filmes, canciones, obras de arte, miniseries, etc.) dedicadas a su figura. Algunas de estas obras toman un tono acusativo, mientras que otras intentan reivindicar su figura, pero todas terminan por aumentar la visibilidad del personaje.

Asimismo, Escobar se interesaba en la actividad política y era un hombre ambicioso en este terreno. Para empezar, fue elegido como suplente a la Cámara de Representantes en 1982 y hay

² Político populista (de la Torre 2000) colombiano y candidato a la presidencia de este país a finales de los años 40.

varios autores que mencionan su intención de llegar a ser presidente del país³, al punto que se cita a Escobar afirmando que después de haberse hecho un hombre muy rico su meta era obtener el “poder político” (Salazar 2001, 79).

Además de su breve paso por el Senado colombiano, realizó alianzas con diferentes políticos, financió sus campañas en época de elecciones y buscó influenciar ciertas decisiones políticas, como el asunto de la extradición. Asimismo, desarrolló múltiples proyectos sociales en las barriadas más pobres de Medellín, como la construcción de terrenos deportivos, centros comunitarios, la transferencia de dinero a la población e incluso la construcción de un barrio entero. Su elevada capacidad de inversión, sumada a su discurso populista, le valieron el transformarse en una fuerza política considerable en la segunda ciudad más importante del país.

En efecto, es bien conocido el hecho que Escobar planteó un desafío material al Estado colombiano, al utilizar su poder económico y organizacional para llevar a cabo actos de terrorismo con el fin de influenciar ciertas políticas gubernamentales. Sin embargo, también planteó un desafío simbólico contra dicho Estado y las élites del país, al articular una retórica reivindicativa a su discurso político de confrontación, permitiéndose así justificar con un cierto contenido ideológico el enriquecimiento ilícito del que se había beneficiado.

En efecto, Escobar lanzaba arengas contra lo que consideraba como la rígida jerarquía social colombiana, denunciaba a las élites y sus privilegios y se identificaba con las clases populares. De esta manera, politizaba el tráfico de drogas como herramienta válida de movilidad social a

³ Las ambiciones políticas de Escobar han sido analizadas por diversos autores. Salazar, por ejemplo, explica en su biografía que Pablo consideraba seriamente que se convertiría en presidente del país algún día (Salazar 2001, 83). Ver también Calvo Ospina 1994, García Márquez 1996 y Duncan 2013.

la vez que se articulaba como contradictor de los privilegios de las élites políticas y económicas colombianas. Éste es sin duda uno de los elementos distintivos de su discurso populista, y será identificado y analizado con más detalle en el desarrollo de este trabajo.

Además, al asumir con sus propios recursos la provisión de algunas funciones estatales en ciertos sectores del área metropolitana de Medellín, como la construcción de vivienda de interés social o el suministro de un seguro contra el desempleo, disputaba en ciertos territorios el monopolio que debería en teoría ser ejercido por el Estado. Es decir, como lo explica Duncan, las demandas sociales (como empleo, obras públicas, etc.) que habían sido tradicionalmente gestionadas por políticos a través de redes clientelistas en los barrios marginados, podían ahora ser satisfechas por un narcotraficante como Escobar, que contaba con los recursos y la voluntad necesarias para hacerlo (Duncan 2013, 259). Así, los habitantes de estos barrios no estaban ya sujetos al monopolio del Estado, representado por los políticos tradicionales y sus redes clientelistas, para atender estas demandas sociales, sino que podían acudir a un tercero, en este caso, Pablo Escobar.

Asimismo, es necesario entender que el impacto político del sujeto de la investigación en Colombia no se redujo al corto periodo durante el que se desempeñó de manera formal como miembro de la Cámara de Representantes entre 1982 y 1983. De hecho, dicho impacto fue mucho mayor después de su paso a la clandestinidad, cuando logró poner en jaque al Estado gracias al uso de su aparato coercitivo y al apoyo popular con el que contaba en Medellín, lo cual hacía muy difícil su captura (Duncan 2013, 250). Desde la clandestinidad, siguió haciendo uso de su discurso populista de confrontación, con el fin de legitimar los cambios sociales que exigía y de fijar la agenda política en los temas que le interesaban.

En este sentido, Escobar logró proscribir el uso de la extradición y se presentó a sí mismo como defensor de los derechos humanos en Colombia y América Latina (García Márquez 1996). Hay incluso ciertos observadores, como el exvicepresidente (y primo del actual presidente) Francisco Santos, que lo consideran como el responsable principal de haber provocado la profunda reforma constitucional que se realizó a principios de los años 90 en el país (Salazar 2001, 254).

Más aún, gracias a su enorme riqueza tenía la capacidad de proveer a ciertas poblaciones marginalizadas con el acceso a bienes materiales que no hubieran podido procurarse de otra manera. Efectivamente, si materias primas como el petróleo o el gas permitieron la implantación de proyectos populistas distributivos en países vecinos, en el caso de Colombia fue otro recurso natural, la coca transformada en cocaína⁴, el que dotó a Escobar con los medios necesarios para financiar la ejecución de sus proyectos públicos y enfrentarse al Estado colombiano. Sin embargo, a la vez que potenciaba sus actividades, la naturaleza de esta riqueza se convertiría también en su talón de Aquiles, puesto que su origen ilegal limitaría sus posibilidades y marcaría irremediamente su trayectoria política.

Es así entonces que el narcotráfico permitió a personas de sectores populares o marginales el integrarse finalmente a la economía como consumidores y asumir un estilo de vida que antes solo era posible para las clases altas. Igualmente, la riqueza de Escobar era en sí un poderoso recordatorio de las posibilidades de movilidad social y de acumulación material que ofrecía el tráfico de la cocaína. Dicha opulencia parecía amplificarse en el contexto de recortes estatales, reformas neoliberales y crisis económica generalizada que tenía lugar en la década de los 80,

⁴ Esta fue una idea propuesta por mi directora de investigación, Françoise Montambeault, durante uno de nuestros encuentros de trabajo.

precisamente cuando el narcotráfico empezaba a fortalecerse en el país. En consecuencia, la abundancia exhibida de manera ostentosa por los narcotraficantes contrastaba marcadamente con la precariedad económica de amplios sectores de la sociedad colombiana.

Por otro lado, ni las tentativas populistas de antaño ni la izquierda habían logrado propulsar transformaciones sociales significativas en el país. Ya fuera por las urnas o por la vía armada, estas dos fuerzas no habían conseguido nunca vencer el férreo cerco con el que los dos partidos tradicionales se reservaban para sí mismos el poder político. En consecuencia, es común el mostrar a Colombia como una excepción a las corrientes populistas que habían sido protagónicas en buena parte de los países de América del Sur. En este orden de ideas, se presenta a este país como un ejemplo de estabilidad política y macroeconómica (Kaufman y Stallings 1991, 24), así como de un sistema de partidos institucionalizado (Mainwaring y Scully 1995, 17), que no dejaba espacio para el surgimiento de regímenes populistas.

En contraste, el narcotráfico tenía la capacidad de crear nuevos actores de inmenso poder económico y de forzar transformaciones sociales que otorgarían un papel mucho más protagónico a sectores marginalizados de la sociedad. En todo caso, el carácter ilegal de dichas transformaciones dificultaba la aceptación de las mismas por parte del Estado y la sociedad, ya fuera por convicción o por la necesidad de guardar las apariencias, creando poderosas tensiones en el país. Como consecuencia, los narcotraficantes debieron buscar medios de legitimar sus nuevas posiciones sociales e intereses. En este sentido, el Cartel de Medellín se especializó en el uso de la violencia contra el Estado, el llamado narcoterrorismo, como herramienta para forzar las decisiones que les convenían. Los sobornos fueron también una alternativa ampliamente utilizada por los narcotraficantes, quienes giraron fondos a numerosos políticos. Dos ejemplos

notorios fueron los expresidentes Belisario Betancur (Castillo 1988, 76) y Ernesto Samper (Dugas 2003, 1124), acusados ambos de haber recibido dinero del narcotráfico para financiar sus campañas.

Lo más sencillo sería afirmar que los narcotraficantes no podrían ser aceptados en la actividad política a causa de su trayectoria criminal. Sin embargo, los líderes del Cartel de Cali, los hermanos Rodríguez Orejuela, mantenían fluidas relaciones (aunque de carácter principalmente informal) con la clase política de su departamento, financiaban a numerosos políticos⁵ y guardaban una imagen de empresarios respetables. En todo caso, a diferencia de Escobar, no buscaron ingresar personalmente a la actividad política ni buscaron enfrentarse militarmente al Estado.

Asimismo, el dinero del narcotráfico había ya permeado múltiples actividades económicas legales y tenía un impacto real sobre la vida política del país. En este sentido, no era para nada una actividad marginal reservada a unos pocos actores. Al contrario, se sabía de inversiones de los narcotraficantes en diversas empresas legales conocidas (Duncan 2013, 248) y una buena parte de la población consideraba que era una opción legítima para devengar un ingreso e incluso llegar a enriquecerse (Thoumi 2003, 201).

En consecuencia, considero que lo que generó en el caso de Escobar el rechazo visceral del sistema político no fue simplemente su trayectoria criminal, sino el peligro latente que representaba para el status quo de las élites que dirigían dicho sistema. En efecto, este individuo contaba con el apoyo de ciertos sectores populares y articulaba en su discurso populista

⁵ Entre ellos al expresidente de Colombia, Ernesto Samper, en su campaña hacia la presidencia.

reivindicaciones sociales, al tiempo que reclamaba la transformación del orden establecido. Por lo tanto, la respuesta del Estado contra el Cartel de Medellín fue particularmente firme, puesto que éste representaba un peligro real para las élites que detentaban el poder.

1.1 Organización de la investigación

Mi intención en este trabajo es realizar un estudio de caso para analizar, en el marco del populismo, el discurso gracias al cual un personaje con una marcada trayectoria criminal logró articularse como el defensor del pueblo y ganar el apoyo político de ciertos sectores populares, teniendo como trasfondo a un país en el cual el populismo no ha llegado nunca a conquistar el poder.

Para conseguir este objetivo, se realizará en el segundo capítulo un recorrido de la literatura pertinente sobre el populismo en la región. Asimismo, se expondrán los límites de las diferentes perspectivas enunciadas para abordar este estudio de caso. Posteriormente, se presentará un modelo de análisis discursivo, basado principalmente en los trabajos realizados por autores como de la Torre, Laclau y Armony (de la Torre 2000 y 2013, Laclau 1977, Armony 2002), y se explicará por qué es el adecuado para este trabajo.

En el tercer capítulo se efectuará una contextualización del entorno social, político y económico en el que se manifestó el fenómeno estudiado, tanto en el plano nacional como local. Se prestará particular atención al hecho de que Escobar haya surgido en un país en el que nunca se ha contado con un gobierno populista. Además, se elaborará un perfil del sujeto de la investigación, de su trayectoria y de diversas representaciones que de él se han hecho en la sociedad

colombiana. Por último, se revisarán algunos testimonios y otros elementos pertinentes para ilustrar el arraigo de la figura de Escobar entre los habitantes de los barrios marginados de Medellín.

En el cuarto y último capítulo se desarrollará el análisis del corpus recogido para esta investigación. Dicho análisis se efectuará sobre la base de los códigos previamente establecidos como representativos del discurso populista del sujeto estudiado y presentados al final del capítulo 2, en el modelo de análisis discursivo. En el transcurso de dicho análisis se explicará por qué el discurso del sujeto puede considerarse como populista y se establecerán vínculos con el apoyo político que el sujeto recibió de los sectores populares. Finalmente, se realizará un breve paralelo con el político Jorge Eliécer Gaitán, el más representativo de la tradición populista discursiva en Colombia (Braun 1985). Por último, se presentarán las conclusiones de la investigación.

1.2 Marco metodológico

Inicialmente, es importante anotar que no se dispone de suficientes grabaciones sonoras o audiovisuales de los pocos discursos que dio Escobar – en el ejercicio de su breve actividad política oficial – como para constituir un corpus de análisis adecuado. Siendo un hombre de carácter reservado, no gustaba de hablar en público y prefería utilizar los documentos escritos para expresar sus opiniones a los medios de comunicación o a la opinión pública (Bernal 1995, 149). En efecto, a causa de su timidez y sus numerosos tics, tendía a evitar hablar en público o frente a las cámaras. Por el contrario, era hábil para escribir y lograba expresarse de manera más

articulada por este medio (Salazar 2001). A esto se suma la misma naturaleza clandestina de sus actividades económicas, el haber pasado alrededor de 10 años como prófugo de la justicia y la discreción con la que prefería manejar su vida pública.

En consecuencia, el corpus utilizado para este trabajo está compuesto principalmente de textos escritos (artículos de prensa, cartas, extractos de libros y entrevistas), elaborados por el mismo Pablo Escobar, y de documentos de tipo biográfico realizados por otros autores. Buena parte de los textos analizados provienen del periódico “Medellín Cívico”, una publicación gratuita que circulaba en la ciudad de Medellín y que era propiedad de un tío de Escobar, Hernando Gaviria. Escobar y su primo – además de socio en el tráfico de drogas – Gustavo Gaviria, financiaban dicha publicación y eran acreditados en ella como “Consultores”. En este periódico Escobar difundía con frecuencia sus ideas y posiciones, por lo que es una fuente excelente para analizar su discurso público en lo referente a temas políticos y sociales. El análisis de discurso que se realizará en el capítulo 4 se concentrará en los textos que Escobar produjo alrededor o después de su paso a la clandestinidad, ya que es en los textos de este periodo en los que se puede establecer el carácter populista de su discurso, como se explicará con detenimiento en dicho capítulo.

Se cuenta además con el prólogo escrito por Escobar para un libro en contra de la extradición, *La extradición entre la República de Colombia y los Estados Unidos de América*, así como con algunas entrevistas que le realizaron al capo. Por último, componen también el corpus algunos documentos escritos por terceros, principalmente *La parábola de Pablo*, posiblemente la biografía más completa de que se disponga hasta ahora sobre la vida de Escobar; así como un par de libros escritos por el periodista Germán Castro Caycedo, que incluyen una serie de

entrevistas que este último le realizó en diversos momentos al capo colombiano. En estos documentos se encuentran algunos recuentos de fragmentos de discursos de Escobar.

La mayoría de estas fuentes se encuentran en Colombia, por lo tanto, fue necesario realizar una investigación documental durante un periodo de un mes en este país. Como primera medida, en la fase de planificación de dicha estadía, se identificaron las informaciones pertinentes y los lugares donde encontrarlas. En este respecto, si bien mi intención fue inicialmente la de centrarme en material audiovisual de Escobar, particularmente grabaciones de discursos durante su campaña para la Cámara y en el desarrollo de su programa político “Civismo en Marcha”, a medida que realizaba la planificación de mi pasantía y al encontrarme luego sobre el terreno, descubrí que dicho material, como se mencionó anteriormente, es escaso o inexistente, lo cual no permitía recopilar un corpus apropiado para realizar el análisis propuesto. Si bien es posible encontrar fragmentos de algunos discursos en internet, no se cuenta con fuentes confiables y de calidad que permitan realizar un análisis adecuado de su discurso oral.

En cambio, apoyándome en las investigaciones de otros autores al respecto (de la Torre 2000, Raby 2006, Laclau 1977), llegué a la conclusión de que lo apropiado para este trabajo era concentrarme en otras dimensiones de la vida pública de Escobar, para ser más precisos, en su producción escrita. Dichas producciones pueden ser ubicadas en algunos repositorios de la ciudad de Medellín, en Colombia. En esta ciudad, cuya área metropolitana fue el principal teatro de operación de Escobar, aún se encuentran algunos ejemplares del periódico “Medellín Cívico” publicados durante los años 80. Estos ejemplares están disponibles en la Sala Patrimonial de la Biblioteca de la Universidad de Antioquia, así como en la Sala Antioquia de la Biblioteca

Pública Piloto. Igualmente, la mayoría de las obras sobre Escobar escritas por terceros y citadas en este trabajo se encuentran en bibliotecas universitarias o públicas de la ciudad de Medellín.

Por otro lado, teniendo en cuenta la naturaleza atípica de mi objeto de estudio en el marco del populismo, así como el contexto en el que se desarrolló – recordemos que Colombia no es un país que suele estar incluido en los análisis de este tema – la mejor modalidad para el desarrollo de mi investigación es el estudio de caso. En efecto, este enfoque me permitirá analizar un tipo de sujeto que no ha sido tradicionalmente objeto de los estudios hechos sobre el populismo, es decir, un político con trayectoria criminal.

Al ser éste un tipo de sujeto poco estudiado o incluso obviado hasta ahora en este campo, la óptica del estudio de caso es apropiada para abordar este tipo de situaciones “excepcionales” (Roy 2009, 206-209). Este trabajo podría entonces ser un aporte hacia una apreciación más amplia de los sujetos de estudio del populismo, al igual que hacia la comprensión de este fenómeno en contextos con sistemas políticos de acceso restringido, elevados niveles de desigualdad y alto impacto de estructuras delictivas, como es el caso de la tríada Colombia, Escobar y narcotráfico.

Asimismo, dado que me propongo profundizar en una faceta del sujeto de estudio a partir del discurso político que aquel ha construido, utilizaré el análisis de contenido como herramienta de trabajo. Este enfoque es adecuado para situaciones que, como la abordada en este trabajo, comprenden el análisis de representaciones sociales o sistemas de valores (Quivy, Raymond y Luc Van Campenhoudt 1995, 233).

Me centraré entonces en realizar un examen intensivo del contenido simbólico del corpus recopilado para este estudio de caso, el cual comporta una cantidad reducida de textos, los cuales son, sin embargo, altamente representativos del pensamiento del sujeto analizado. Por ello, para este estudio de caso el análisis de contenido será de carácter cualitativo, y prestará particular atención a la presencia de ciertos elementos claves en el discurso del sujeto y al papel que dichos elementos juegan en el mismo (Quivy, Raymond y Luc Van Campenhoudt 1995, 231).

Además de que el enfoque cualitativo es apropiado para procesar de manera intensiva pequeñas cantidades de información, es también adecuado para este estudio de caso puesto que la atención del estudio se centra sobre el contenido simbólico y la contextualización del discurso, y no sobre su estructura lingüística (Sabourin 2009, 432).

En este orden de ideas, el análisis semántico se concentra sobre la relación entre el emisor del discurso, el discurso como tal, los receptores y el contexto en que éste es enunciado. Para evidenciar esta relación, se determinarán unas categorías o códigos representativos del discurso populista al final del capítulo 2. Luego, se identificarán dentro del corpus secciones que sean representativas de dichas categorías, a través de un proceso de segmentación de la información. Finalmente, en el capítulo 4 estos extractos se presentarán de acuerdo a cada una de las categorías propuestas con anterioridad en el capítulo 2. Esta metodología sigue los pasos de análisis propuestos por Sabourin (Sabourin 2009, 438).

Para resumir, me propongo entonces realizar un estudio de caso cualitativo, en el cual el análisis de contenido se efectuará desde una perspectiva semántica y recurrirá a la segmentación y clasificación del corpus en diversas categorías significativas previamente establecidas para los

finés de esta investigación. Además, dichos segmentos se contextualizarán en el entorno en que fueron recibidos por el público. De tal manera se verificará la hipótesis propuesta, es decir, que Escobar hizo uso de manera sistemática de un discurso populista en el cual articulaba una confrontación entre la oligarquía y el pueblo; se presentaba como verdadero representante de los intereses de este último; y se apropiaba del rol de salvador de la nación frente a sus enemigos, construyendo así la imagen que le sirvió para ganar la popularidad y el apoyo de los que gozó en los barrios marginales de Medellín.

2. Estado del arte

Este capítulo iniciará con una breve puesta en contexto del concepto de populismo y la diversidad en cuanto a sus significados y usos. Acto seguido, se revisarán cuatro perspectivas representativas de los estudios que se han realizado sobre el populismo en América Latina, cuyo análisis se considera pertinente para el desarrollo de esta investigación. Al final de la presentación de cada una de las tres primeras perspectivas, se enunciarán las razones por las cuales no son las indicadas para abordar la problemática propuesta en este trabajo.

Finalmente, se presentará la cuarta perspectiva, la discursiva, se explicará por qué es la adecuada para efectuar la lectura de la problemática presentada en esta investigación y se discutirá la pertinencia del concepto de populismo para abordar el caso de Escobar y el apoyo popular que recibió de los barrios marginales en su ciudad. Asimismo, en este punto se explicará el modelo de análisis propuesto para efectuar este estudio discursivo.

En este orden de ideas, la primera perspectiva que se analizará será la histórica, la cual ancla el fenómeno populista en un periodo y contexto específicos de la historia de América Latina (Di Tella 1965, Malloy 1977, Schamis 2008). La segunda perspectiva a abordar será la económica, la cual argumenta que el populismo se caracteriza por la implementación de medidas económicas irresponsables y pródigas para lograr sus objetivos políticos (Kaufman y Stallings 1991). La tercera perspectiva, la política, arguye que el populismo es una forma específica de movilización de las masas de partidarios políticos (Roberts 1995). Finalmente, la cuarta perspectiva, que es además la privilegiada para el desarrollo de esta investigación, entiende al populismo como un discurso que enfrenta al pueblo con las élites (de la Torre 2013).

A manera de contextualización del concepto de populismo, es pertinente mencionar que no existe consenso entre los expertos que lo estudian en cuanto a su definición, campo o sujetos de estudio. En efecto, la fluidez de dicho concepto puede generar confusión y su historia en América Latina no ha estado exenta de controversia (Weyland 2001, de la Torre 2013). Es por ello posible encontrar dos expertos sobre la materia que difieran de manera significativa sobre lo que puede calificarse como populismo.

Asimismo, este concepto puede considerarse como una temática de estudio multidimensional. Varias disciplinas, como la historia, la ciencia política, la economía y la sociología, por ejemplo, han contribuido a su enriquecimiento conceptual. Esta situación también ayuda a explicar que el populismo siga considerándose como un concepto difuso y que no haya un acuerdo en cuanto a su definición o sus características.

Las cuatro perspectivas enunciadas al inicio de este capítulo permiten apreciar la diversidad de ópticas desde las cuales se ha abordado este fenómeno. Esta variedad conceptual no es algo nuevo y ha tenido un impacto sobre la definición de este fenómeno desde los inicios de su análisis (Laclau 1977, de la Torre 2000) hasta nuestros días.

Efectivamente, si bien parece no haber mayores desacuerdos a la hora de usar el rótulo de populista para calificar a ciertos políticos que se consideran como casos típicos de este fenómeno, como Perón en Argentina o Vargas en Brasil (Laclau 1977, Raby 2006, Roberts 2007), en épocas más recientes el estudio del populismo ha sido ampliado – generando polémica – para considerar nuevos fenómenos o para abordar casos típicos desde una perspectiva diferente.

Así, por ejemplo, es posible que políticos de los años 90 como el brasileño Fernando Collor de Mello o el argentino Carlos Menem puedan ser considerados como populistas (neopopulistas, para ser exactos) por autores como Weyland y Roberts (Weyland 1999, 179 y Roberts 1995, 87), mientras que otros autores, desde una perspectiva de análisis diferente, concluyan que sus políticas económicas impiden que sean calificados como tal (Kaufman y Stallings 1991, 30-31).

El hecho de que el populismo no pueda encasillarse en una ideología en particular ni en un periodo histórico específico, genera que el concepto conserve su carácter volátil y continúe generando controversia. En la actualidad, por ejemplo, podemos ver de un lado casos del llamado populismo de derecha, tanto en los Estados Unidos como en países de Europa (Mudde y Rovira Kaltwasser 2012); así como gobiernos del otro lado del espectro ideológico, los llamados “populistas radicales de izquierda”, en países como Venezuela, Ecuador y Bolivia (de la Torre y Arnson 2013). En consecuencia, tanto regímenes “progresistas como reaccionarios”, ya sean de izquierda o de derecha, pueden llegar a recibir el mismo calificativo de populistas (Armony 2002, 52).

La falta de acuerdo en cuanto a lo que es el populismo y la existencia de perspectivas tan diversas ha generado que haya incluso autores, como Schamis o Roxborough, que hacen llamados a eliminar el concepto como tal de las ciencias sociales (Schamis 2008, 177; Roxborough 1984, 14). Puesto que, si no es posible lograr siquiera un acuerdo mínimo en cuanto a la definición y los atributos del mismo, la validez y utilidad de la noción como tal es puesta en duda.

Sin embargo, si bien esta noción sigue siendo cambiante y controversial, no por ello deja de ser representativa para el análisis de fenómenos sociales, políticos y económicos en América Latina.

Por lo tanto, la riqueza conceptual del populismo puede ser valiosa para abordar ciertas realidades complejas – como la presentada en esta investigación – además de que aporta ideas y herramientas de análisis útiles para estudiar casos similares a aquellos que ya han sido incluidos en trabajos sobre el populismo con anterioridad. Descartar el concepto implicaría entonces la posible pérdida del conocimiento acumulado en torno al mismo (Roberts 1995, 88).

2.1 La perspectiva histórica

En un principio, el estudio del populismo en la región consideró como representativos a ciertos casos que se presentaron en su mayoría entre los años 30 y 60, pues fue en el marco de esta realidad histórica y teórica que surgió el concepto como tal en la región.

Durante esa época, según la perspectiva histórica (Di Tella 1965, Malloy 1977), empezaron a producirse cambios socioeconómicos, como la aparición del modelo de desarrollo ISI – industrialización por sustitución de importaciones – y la formación de coaliciones multiclasa (Roberts 1995, 85), en las naciones latinoamericanas que más tarde desembocarían en la aparición de líderes populistas.

Las sociedades de la región, en su mayoría tradicionales y agrarias, habían basado hasta entonces su economía en la exportación de productos agrícolas primarios. Esta actividad se basaba en un modelo de propiedad en el cual unos pocos eran dueños de la gran mayoría de las tierras productivas, mientras que el grueso de la población estaba compuesto por campesinos que laboraban en dichos latifundios (Germani 1978, 185).

La crisis económica de los años 30 y la Segunda Guerra Mundial ocasionaron irrupciones en la demanda de los países compradores de los bienes producidos por las economías agrícolas latinoamericanas, así como un aumento de las barreras proteccionistas. En este contexto, los países de la región, en mayor o en menor medida, experimentaron una transición hacia un sistema productivo con un énfasis más marcado en el consumo interno. Como consecuencia, aumentó la producción industrial y la demanda de mano de obra para las fábricas, en el marco del modelo de desarrollo ISI basado en la producción local para la demanda interna, lo cual exacerbó a su vez el proceso de rápida urbanización experimentado por las urbes de estas naciones (Roberts 2007, 3-5).

Dicho proceso tuvo como resultado la generación de unas “masas disponibles”, las cuales empezaron a ejercer cada vez mayor presión para ser incorporadas en el ejercicio político de sus respectivos países (Di Tella 1965, 395). En efecto, el sistema político típico de la región para la época era cerrado y elitista. Como tal, los representantes de las antiguas élites nacionales, tradicionalmente vinculados al latifundio y la economía agrícola, dejaban poco o ningún espacio de participación política a los nuevos actores que aparecían en la escena nacional (Di Tella 1965, 399).

Es así como no solo las nuevas masas de trabajadores urbanos, sino también ciertos sectores de la clase media y de la industria, los cuales se sentían excluidos del sistema político, empezaron a presionar para lograr su incorporación al sistema (Malloy 1977, 9), configurando las mencionadas coaliciones multiclase.

Dentro de este contexto de “masas disponibles” surgieron los primeros líderes populistas latinoamericanos, los cuales aprovecharon la coyuntura y el descontento experimentado tanto por las clases populares como por ciertos sectores de la clase media, para hacerse con el poder. Dichos líderes solían operar bajo una plataforma redistributiva en lo económico y de incorporación de sectores excluidos en lo político (Malloy 1977, 481), a la vez que atacaban con vehemencia a la oligarquía, la cual era vista como la culpable de los males de la sociedad (Di Tella 1965, 395).

El populista típico dentro de esta concepción podría entonces describirse como un líder carismático y con grandes capacidades de oratoria, proveniente de una clase social superior a la de las masas que lo apoyaban, y que lograba el apoyo de grandes sectores de la población gracias a sus promesas de inclusión y de redistribución de recursos hacia sectores marginalizados (Di Tella 1965, 398). Sin embargo, las medidas económicas que el líder adoptaba se financiaban típicamente con el aumento del déficit en el presupuesto público, lo cual las hacía insostenibles en el largo plazo. De tal manera, los regímenes populistas tendían a llegar a su fin en un contexto de inflación descontrolada, desempleo, depresión del consumo interno y dificultades para obtener financiamiento en el extranjero (Kaufman y Stallings 1991, 15).

Consecuentemente, el populismo es percibido generalmente como un fenómeno negativo en el marco de la perspectiva histórica. La figura del populista que se encuentra en textos de autores como Di Tella, Malloy y Germani (Di Tella 1965, Malloy 1977, Germani 1978) es la de un demagogo histriónico que posee la habilidad de engañar con su capacidad oratoria a masas recientemente urbanizadas que carecen de educación y de experiencia o madurez en el ejercicio

de sus derechos políticos, prometiéndoles beneficios que, si bien conllevan una mejoría de la calidad de vida de ciertos sectores del país en el corto plazo, no son sostenibles en el largo plazo.

Asimismo, el populismo es entendido, en el marco de la perspectiva histórica, como una etapa transitoria en el camino que las sociedades de la región emprendían hacia la modernidad (Germani 1978). Esta percepción concibe al populismo como una especie de anomalía que será superada una vez los países afectados logren desarrollarse económicamente al estilo de las naciones occidentales (Di Tella 1965).

Como se desprende de los argumentos enunciados, esta perspectiva se diferencia de las demás en que circunscribe al populismo a un periodo histórico específico de la región, en el cual se manifiestan ciertas características socioeconómicas particulares que permitirían la aparición y consolidación de los líderes populistas en el poder. Estas características son, entre otras, la transición de una economía agrícola/tradicional a una industrial, la urbanización rápida y descontrolada, y la presión ejercida por los nuevos actores sociales y económicos para ser incorporados políticamente. Por lo tanto, esta perspectiva implicaría que, dado que estas condiciones son características de un periodo histórico particular de la región y no podrían ser replicadas en un momento posterior, el verdadero populismo solo podría existir en un periodo específico de la historia de América Latina.

La rigidez de la asociación del fenómeno populista a un periodo histórico específico, típica de la perspectiva histórica, es susceptible de ser criticada en la medida en que obviaría o descartaría a casos que, si bien se presentan por fuera del mencionado periodo, exhiben similitudes significativas con los primeros populistas (Roberts 1995, Weyland 2001).

En efecto, políticos como Alberto Fujimori o Carlos Menem, quienes fueron presidentes de sus respectivos países en un periodo histórico muy diferente al del populismo clásico y, además, fueron responsables de la implantación de reformas de corte neoliberal, no podrían ser categorizados como populistas en el marco de la perspectiva histórica. Sin embargo, según el argumento de Roberts, hay características importantes que vinculan a estos dos líderes a la tradición populista (Roberts 1995). En consecuencia, el periodo histórico y las características socioeconómicas específicas que éste conlleva no podrían ser determinantes de la condición populista de un líder en particular.

La situación es similar para el caso de Pablo Escobar, ya que éste irrumpió en el contexto colombiano durante un periodo que dista mucho de la primera incorporación política de grupos marginados y de la implantación del modelo ISI que se asocian en la perspectiva histórica a la aparición de los líderes populistas. En efecto, como se verá en mayor detalle en la contextualización que se realizará en el siguiente capítulo, el modelo ISI había ya entrado en franca decadencia en el país para los años 80 y el sufragio universal se había logrado mucho antes, en la década de los 50 (Bushnell 2007, 306).

En consecuencia, su anclaje histórico da como resultado que esta perspectiva no sea la adecuada para analizar el discurso populista del sujeto de esta investigación. Por otro lado, Escobar no era un consumado orador ni provenía de un sector acomodado de la clase media y, si bien inició estudios universitarios (incompletos) y tuvo acceso a lo necesario para suplir sus necesidades básicas, pertenecía más bien a las clases populares. Por consiguiente, no encajaría en el molde propuesto por Di Tella y Malloy para los líderes populistas, los cuales pertenecerían a un sector relativamente acomodado e intelectual de la clase media (Di Tella 1965, Malloy 1977).

2.2 La perspectiva económica

Esta perspectiva pone el acento sobre el tipo de medidas económicas que los regímenes populistas implementan, independientemente del periodo histórico en el que lo hagan. En este orden de ideas, se consideran como populistas a los gobiernos que, en la búsqueda de una ganancia política, fomentan el consumo interno y la redistribución de la riqueza con el fin de lograr un crecimiento económico rápido, el cual, sin embargo, no es sostenible en el largo plazo (Kaufman y Stallings 1991, 15).

En consecuencia, esta perspectiva considera que los líderes populistas usualmente enfrentan las desigualdades socioeconómicas presentes en sus países acudiendo a la implantación de políticas macroeconómicas de carácter expansivo, como la instauración de sistemas de control de cambios o la estimulación de la demanda incurriendo en el déficit público. Dichas políticas, siempre según esta perspectiva, serían luego las culpables de las crisis económicas en las que típicamente terminan sumidos los regímenes populistas, con el agravante de que son precisamente los sectores más vulnerables de la sociedad los que más sufren durante estos periodos de recesión (Dornsbuch y Edwards 1991, 1).

Al igual que la perspectiva histórica, la económica entiende como populistas a líderes como Juan Perón y Getúlio Vargas, considerados como casos típicos de este fenómeno en la región (Kaufman y Stallings 1991). Sin embargo, a diferencia de la primera, la económica también califica de populistas a líderes que pertenecen a periodos históricos diferentes a aquel al cual la perspectiva histórica circunscribe la existencia del populismo. Así, por ejemplo, desde una perspectiva económica líderes como Salvador Allende, presidente de Chile entre 1970 y 1973,

y Alan García, presidente de Perú entre 1985 y 1990, serían considerados también como populistas (Kaufman y Stallings 1991, 16).

Esta perspectiva se concentra entonces en el análisis de las medidas económicas implementadas por los gobiernos centrales, lo cual descartaría políticas de carácter regional o local. Además, enfatiza el carácter redistributivo del populismo y descarta de su análisis al populismo de derecha (Kaufman y Stallings 1991, 16).

Paralelamente, considera al neoliberalismo, con su énfasis en la meritocracia, la reducción del aparato estatal y la asignación eficiente de recursos ejercida por el mercado, como una especie de antídoto contra el populismo. En efecto, la implementación de medidas neoliberales, consideradas como más responsables u ortodoxas, sumadas al aprendizaje político adquirido por las naciones latinoamericanas después de los fracasos de los gobiernos populistas y las consecuentes crisis económicas, ayudarían a “inmunizar” a la región frente a posibles nuevos movimientos populistas (Dornbusch y Edwards 1991).

Como se desprende de estas afirmaciones, en la perspectiva económica es evidente el carácter negativo y peyorativo que se le asigna al populismo, asimilándolo a la irracionalidad económica y el cortoplacismo político, como características opuestas a la mayor sobriedad y rigor de medidas de corte neoliberal.

Igualmente, el énfasis se hace sobre el tipo de medidas económicas que adoptan típicamente estos gobiernos, sin profundizar en elementos sociales, simbólicos o ideológicos que podrían ayudar a comprender mejor la atracción que logran ejercer ciertos políticos en particular, y no otros, sobre las masas.

Además, el análisis propuesto por esta perspectiva no consigue explicar la aparición de políticos que adoptan un programa neoliberal en lo económico pero exhiben elementos típicos de sus antecesores populistas en lo político, en lo discursivo o en el tipo de relación que desarrollan con sus seguidores. Es precisamente esta paradoja la que sacan a relucir autores como Roberts y Weyland al analizar el llamado neopopulismo de fines del siglo XX.

En consecuencia, mientras que Kaufman y Stallings valoran a Collor de Mello, Menem y Fujimori como líderes “antipopulistas” a raíz de la adopción que sus gobiernos hicieron de medidas neoliberales (Kaufman y Stallings 1991, 30-31); Roberts y Weyland, con base en un análisis anclado en el elemento político, llegan a la conclusión opuesta, es decir, que los tres líderes fueron en efecto populistas (Roberts 1995, Weyland 2001).

En cuanto al sujeto de este estudio de caso, la narrativa económica no es la apropiada para su análisis por diversas razones. Como primera medida, este enfoque se concentra en la implantación de políticas económicas gubernamentales y, dado que Escobar solo ocupó de manera breve un escaño en la rama legislativa, no contaríamos entonces con políticas presidenciales sobre las cuales realizar la investigación propuesta. Además, el fenómeno de Escobar fue de carácter eminentemente local, otra razón por la cual la perspectiva económica, anclada en el análisis de políticas nacionales, no es apropiada para esta investigación.

En todo caso, este filtro excluiría no solo a Escobar, sino también a otras figuras que no llegaron a ser presidentes de sus países pero que no por ello dejan de ser representativas del populismo, como Raúl Haya de la Torre o Jorge Eliécer Gaitán, por ejemplo.

Asimismo, al concentrarse marcadamente en el componente económico, este enfoque ignora la revalorización simbólica y las reivindicaciones sociales típicas de discursos populistas como el de Escobar. En consecuencia, los componentes sociológicos, discursivos y políticos de la relación entre el líder y sus partidarios son puestos en un segundo plano o simplemente ignorados por esta perspectiva. Sin embargo, como se evidencia en otras concepciones del populismo, el componente simbólico es importante en la caracterización que se hace de los líderes populistas y, en el caso del discurso populista de nuestro sujeto de estudio, es determinante.

Finalmente, el enfoque económico se concentra en lo que considera como la redistribución de recursos del Estado hacia sectores determinados de la población ejercida por los gobiernos populistas, y concluye que la crisis de la deuda, el desmonte del sistema ISI, el aprendizaje social y la implementación de reformas neoliberales podrían terminar por “inmunizar” a los países de América Latina contra el populismo.

Sin embargo, esta narrativa no es válida para el caso de Colombia, puesto que, en primer lugar, este país no sufrió los efectos de la crisis de la deuda y logró siempre continuar con el pago de sus obligaciones internacionales durante dicho periodo. Si bien es difícil, dado su carácter ilegal, calcular el verdadero impacto del narcotráfico sobre la economía, hay autores que consideran que la abundancia de divisas proveniente de esta actividad fue un factor importante para evitar los efectos de la crisis de la deuda en el país (Bushnell 2007, Thoumi 2003). Asimismo, esta abundancia de recursos ayudaría, en el caso de Escobar, a evitar las restricciones al presupuesto público propias del neoliberalismo.

Además, el país no tuvo nunca un gobierno populista ni tampoco una dictadura militar represiva⁶. Incluso, el modelo ISI implementado en el país se acompañó de “políticas macroeconómicas relativamente ortodoxas” a comparación de otros países de la región (Kaufman y Stallings 1991, 21).

Adicionalmente, los programas redistributivos y las obras públicas emprendidas por Escobar se hicieron siempre con dinero de su propio bolsillo, del cual disponía en abundancia gracias a las exorbitantes ganancias derivadas del tráfico de la cocaína. Por consiguiente, no es pertinente analizar el populismo del sujeto de esta investigación en el marco de las restricciones propias a la actividad política de un gobierno que busca implementar medidas macroeconómicas redistributivas. En consecuencia, las razones enumeradas anteriormente permiten concluir que la perspectiva económica no es la adecuada para abordar este estudio de caso.

2.3 La perspectiva política

Esta perspectiva argumenta que el populismo es un fenómeno eminentemente político y, como tal, debe definirse en términos políticos. En este orden de ideas, el populismo se entiende como una estrategia⁷ política de movilización directa, personalista y “desinstitucionalizada” de las masas (Roberts 1995, Weyland 2001).

⁶ La única dictadura que vivió Colombia por aquella época, la del General Gustavo Rojas Pinilla, fue bastante corta y no alcanzó nunca los niveles de represión observados en las dictaduras del Cono Sur (Bushnell 2007).

⁷ Weyland argumenta que la estrategia política es más estable que el estilo político y la define como “los métodos e instrumentos utilizados para acceder al poder y gobernar” (Weyland 2001, 12). Todas las traducciones han sido realizadas por el autor.

Esta redefinición del populismo fue el resultado del estudio de políticos de los años 80 y 90, como Fujimori y Menem, cuyos gobiernos evidenciaban una paradoja que las perspectivas histórica y económica del populismo no estaban en capacidad de explicar. Estos dos líderes, representativos de los cambios que se producían a mayor escala en América Latina en esa época, habían emprendido la implementación de programas de reforma neoliberales, al estilo del “Consenso de Washington”, en sus respectivos países.

Al ser los responsables de la implantación de políticas neoliberales, no podrían ser considerados como populistas dentro de la perspectiva económica, la cual considera que el neoliberalismo y el populismo tienden a gerenciar la economía de manera opuesta. Asimismo, el contexto socioeconómico de los gobiernos de Fujimori y Menem distaba mucho de aquel en el que se habían consolidado, y en el cual debían estar necesariamente anclados según la perspectiva histórica, los gobiernos populistas originales.

Sin embargo, estos líderes, a pesar de implementar agendas neoliberales en lo económico, exhibían estilos, estrategias y comportamientos, en lo político y en lo retórico, reminiscentes de aquellos expuestos por los típicos populistas del pasado.

La solución propuesta por autores como Roberts y Weyland fue redefinir el populismo con base en su dominio principal, el cual sería, según ellos, el elemento político (Weyland 2001, Roberts 2007). En consecuencia, para la perspectiva política el momento histórico en el que se presenta un gobierno o las medidas económicas que éste implementa no son determinantes a la hora de diagnosticar si este gobierno es populista o no. Lo que sí será determinante es el tipo de relación

que el líder establece con sus seguidores con el fin de movilizarlos para acceder al poder y gobernar.

Aún más, Roberts propuso la hipótesis según la cual el neoliberalismo y el populismo no solamente no serían excluyentes entre sí, como lo proponía la perspectiva económica, sino que se reforzarían el uno al otro (Roberts 1995, 113). Esta conclusión se basa en el estudio del gobierno de Alberto Fujimori en Perú, quien es categorizado como neopopulista por Roberts.

El estilo político y la retórica discursiva del líder peruano fueron frecuentemente, aunque no siempre, populistas. Por su parte, en el campo económico este gobernante implementó políticas neoliberales a nivel macro, mientras que a nivel micro desarrolló en diferentes momentos de su gobierno programas claramente populistas, los cuales ofrecían beneficios puntuales a comunidades específicas con el fin de conseguir el apoyo político de éstas y poder así consolidarse en el poder (Roberts 1995, 91).

En conclusión, si bien el discurso de Fujimori y sus medidas económicas pudieron cambiar con cierta frecuencia, su estrategia de movilización de partidarios para lograr el apoyo popular necesario para implementar sus reformas y conservar el poder fue consistentemente populista. Por lo tanto, el considerar la estrategia de movilización política como el elemento crucial para identificar si un político puede ser considerado como populista o no permite analizar con mayor propiedad a casos como el de Fujimori (Roberts 1995, 113).

No obstante, enfocarse en la estrategia de movilización política como elemento definitorio del populismo, como lo proponen Weyland y Roberts, no permitiría hacer una lectura adecuada del sujeto de esta investigación. Como primera medida, la capacidad de movilización popular de

Escobar se vio claramente afectada por el hecho de que éste actuó primordialmente desde la ilegalidad y la clandestinidad. En consecuencia, este personaje no estaba en capacidad de ganar apoyo popular en las urnas de la manera en que sí pudieron hacerlo otros líderes populistas.

Además, Weyland prioriza la estrategia frente al estilo, entendiendo por estilo “los aspectos expresivos del populismo, incluyendo su discurso”. Este autor considera que el estilo no es un determinante confiable, puesto que no está aun claramente definido qué es el estilo político como tal y hay muchos políticos que acuden al uso de un estilo populista de manera ocasional, en especial en época de elecciones, sin por ello ser en realidad populistas (Weyland 2001, 12).

Al contrario de lo expuesto por Weyland, el estilo político, ejemplificado en el tipo de discurso utilizado, es el campo en el que se debe estudiar la condición populista del sujeto de esta investigación. Muchos conceptos en las ciencias sociales tienden a ser difusos, empezando por el mismo populismo, lo cual no impide su delimitación y utilización para aclarar situaciones concretas, como es el caso del estilo discursivo de Escobar.

Por otro lado, así como puede decirse que hay políticos que usan un discurso populista ocasionalmente, también se podría argumentar que hay políticos que se sirven en ocasiones de estrategias de movilización popular de tipo populista. Así como hay políticos que pueden ser considerados como populistas porque usan de manera sistemática cierto tipo de estrategia de movilización popular, también hay políticos que pueden ser considerados como populistas porque usan de manera sistemática cierto estilo discursivo. La clave está en que el uso de cierto estilo sea sistemático (Raby 2006, 243), y ese es precisamente el caso de Escobar. Es por ello que debemos centrarnos en su estilo discursivo y no en la estrategia de movilización popular.

Para finalizar, Escobar no tuvo ni la posibilidad ni el interés de implementar reformas neoliberales, a diferencia de los gobernantes neopopulistas. Por un lado, nunca tuvo acceso al poder central y, como tal, no estuvo en capacidad de implementar reformas o programas de gobierno. Por otro lado, Escobar se autodenominaba con frecuencia como un hombre de izquierda y mostraba simpatía por los movimientos revolucionarios (Salazar 2001).

2.4 La perspectiva discursiva y modelo de análisis discursivo

La perspectiva discursiva entiende al populismo como un tipo de discurso que articula una confrontación entre dos bandos, el pueblo y la oligarquía (de la Torre 2013, 29). El líder populista se presenta en este discurso como el verdadero representante del pueblo, mientras que la oligarquía pasa a simbolizar todos los males de la nación.

La oligarquía es un término amplio, en el cual se incluye por lo general a las élites económicas, políticas y sociales del país, pero que también puede hacer referencia a enemigos externos (Armony 2002, 52). Este bloque dominante (Laclau 1977) es el enemigo contra quien se enfrenta el líder populista, quien “interpela” en su discurso al pueblo en busca de su apoyo (Laclau 1977).

Por su parte, el pueblo pasa a simbolizar la esencia de la nación. A diferencia de la oligarquía, el pueblo es auténtico y bueno (de la Torre 2000). Al ubicarse de su lado en su discurso, el líder populista considera que toma partido por el único bando que verdaderamente importa, en una confrontación que busca liberar al pueblo, oprimido, de los abusos de la oligarquía.

La retórica antioligarquía y el acento nacionalista son elementos reconocidos por diversos autores como característicos del líder populista (Malloy 1977, Roberts 1995, Conniff 1999,

Weyland 2001, Seligson 2008, Abente Brun 2008). Sin embargo, para estos autores es un elemento secundario o supeditado a la existencia de otro más importante, llámese estrategia de movilización o características socioeconómicas históricas.

Por su parte, la perspectiva discursiva considera al discurso del líder como el elemento central de su análisis, no como un elemento secundario. Además, reconoce la importancia de los receptores del discurso y el contexto en el que se produce la recepción y aceptación del mismo (de la Torre 2000). Esta concepción es diferente de aquella de las perspectivas histórica y económica, las cuales tienden a caracterizar, de manera peyorativa, a los seguidores del líder populista como simples masas ignorantes y susceptibles de ser manipuladas.

En los tres apartados anteriores se expusieron las razones por las cuales las tres perspectivas presentadas previamente no son las adecuadas para abordar la problemática propuesta en esta investigación. En efecto, el elemento histórico, económico o político no permite, por sí solo, entender por qué sectores populares del área metropolitana de Medellín decidieron tomar partido por un criminal en lugar de decantarse por el Estado.

De manera opuesta, la perspectiva discursiva nos permite entender la construcción que Escobar hizo de sí mismo como defensor del pueblo y perseguido de la oligarquía, valiéndole el apoyo del que disfrutó en los barrios populares.

A diferencia de la perspectiva histórica, la perspectiva discursiva no está circunscrita a un periodo específico en el cual se presentan ciertas características socioeconómicas particulares, como el declive del modelo ISI y la aparición de coaliciones multiclase, por ejemplo. Roberts expuso los límites de esta perspectiva al argumentar que también es posible que un líder como

Fujimori, que actuó en el contexto de reformas estatales neoliberales en los años 90, sea entendido como populista con una óptica diferente de la histórica. Asimismo, la perspectiva discursiva permite realizar una lectura populista de Escobar, sin importar el periodo histórico, y las consecuentes características socioeconómicas, en el que aquel se desarrolló.

La perspectiva económica, por su parte, equipara el populismo a la implantación de medidas asociadas al despilfarro fiscal y la irresponsabilidad macroeconómica. No obstante, diversos autores han observado que el populismo puede coexistir e incluso florecer en ambientes de disciplina fiscal (Mudde y Rovira Kaltwasser 2012) o de reformas neoliberales (Roberts 1995). Por su parte, la perspectiva discursiva permite evaluar el carácter populista de un personaje que, como Escobar, no desarrolló ningún tipo de programa económico como tal, ni tuvo acceso a cargos ejecutivos en el gobierno nacional.

Seguidamente, la perspectiva discursiva permitiría analizar a un sujeto que, como ocurrió con Escobar, operó en un contexto local y principalmente desde la ilegalidad y la clandestinidad, no teniendo así la posibilidad de movilizar a sus seguidores de manera directa y personalista para acceder al poder y gobernar, como propone la perspectiva política.

Igualmente, la perspectiva discursiva permite hacer una valoración más adecuada del discurso de políticos que utilizan de manera sistemática una retórica populista, independientemente de su estrategia de movilización popular. Evo Morales es un ejemplo, puesto que para la perspectiva política no podría ser considerado como populista (Roberts 2007, 14), mientras que un enfoque discursivo permite llegar a la conclusión opuesta, con base en la valorización de su discurso, el cual es sistemáticamente de carácter populista (de la Torre 2013, 44).

Además, al considerar a los seguidores del líder como una contraparte activa del fenómeno populista, en capacidad de decidir qué discurso aceptar y cuál rechazar (de la Torre 2000, 13), y no como las simples masas manipulables que tienden a describir otros enfoques, la perspectiva discursiva es la mejor posicionada para analizar la decisión de los habitantes de los barrios marginales de tomar partido por Escobar.

En este orden de ideas, la explicación convencional según la cual Escobar manipuló a seguidores ignorantes gracias a su capacidad para el engaño y sus inmensos recursos económicos (Castillo 1987, Castro Caycedo 2012, García Márquez 1996, Thoumi 2003), obvia por completo el hecho que aquel articuló un discurso cuyos temas (revalorización del pueblo y demonización de la oligarquía) fueron pertinentes para sus receptores, facilitando su recepción positiva entre estos.

Por consiguiente, es necesario analizar la construcción de Escobar como líder populista y su recepción entre sus seguidores en el marco de la perspectiva discursiva. Para ello es necesario centrarse en su discurso, su trayectoria y sus actos simbólicos, con el fin de entender su recepción privilegiada entre el público objetivo. En este contexto, el populismo nos provee con un marco teórico importante para abordar el fenómeno propuesto en esta investigación.

En consecuencia, en el marco de esta investigación se utilizará un modelo de análisis discursivo que prioriza la definición que caracteriza al populismo como “un tipo de discurso que confronta al pueblo contra la oligarquía” (de la Torre 2013, 29). Como se explicó anteriormente, el término oligarquía es similar al de “bloque dominante”, y puede referirse tanto a las élites nacionales (políticas, económicas y sociales) como a poderes extranjeros.

Igualmente, hay ciertas características o códigos que son usados por el populista para articular su confrontación contra el bloque dominante y lograr apropiarse de elementos que pueden existir previamente en el marco de una tradición populista nacional. El concepto de “código populista”, desarrollado por Armony en su análisis comparativo de Menem y Perón (Armony 2002, 55), puede ser también útil para analizar el caso de Escobar. En efecto, éste evocaba en su discurso temas que encajaban dentro de una confrontación entre el pueblo y la oligarquía que ya se había configurado de manera profunda en el imaginario popular del país, principalmente gracias a la retórica del reconocido líder populista Jorge Eliécer Gaitán (Braun 1985, Bushnell 2011). Por consiguiente, en el marco del modelo de análisis discursivo propuesto en esta investigación, se hará un breve paralelo entre Escobar y Gaitán al final del capítulo 4.

Es mi objetivo entonces establecer el carácter populista del discurso de Escobar – siempre según la definición que entiende al populismo como un tipo de discurso que enfrenta al pueblo y a la oligarquía – evidenciando cómo aquel, en tanto que emisor del discurso, se articula a sí mismo como defensor del pueblo, a la vez que plantea una confrontación con las élites y la intervención extranjera. El código populista que utiliza para legitimar sus acciones y validarse como defensor de la nación se apoya en tres elementos claves:

- La construcción que el emisor del discurso hace del pueblo y la apropiación de su vocería, al presentarse a sí mismo como intérprete natural de sus deseos y su voluntad.
- La asignación del papel de villanos a las élites, los políticos y el Estado, aglutinados en el término oligarquía, en el marco de una confrontación nacional y de profundas raíces entre los mencionados antagonistas y el pueblo, humilde pero a la vez noble representante de la verdadera esencia del país.

- El nacionalismo expresado en la exaltación de lo “nuestro”, a menudo al contrastarlo con lo foráneo; así como el antimperialismo, enfocado en la lucha contra la extradición y la caracterización negativa generalizada de los Estados Unidos y sus nacionales.

Este código tiene sus raíces en una tradición populista más amplia en Colombia y América Latina. Raby, por ejemplo, describe a la “tradición populista latinoamericana” como “nacionalista, antioligárquica y potencialmente revolucionaria” (Raby 2006, 235). Gaitán, el caso típico del populismo en Colombia, ha sido descrito en términos similares: “Su retórica revolucionaria se basaba en la defensa antimperialista de la soberanía nacional y la lucha en contra de los intereses denunciados de la oligarquía [...], con ambición de ser la encarnación de la voluntad popular” (Tahar Chaouch 2009, 258). De manera similar, Roberts calificaba al discurso de Fujimori como afín al de los populistas clásicos en sus características “antielitista y antiestablecimiento” (Roberts 1995, 97). Paralelamente, el papel privilegiado del pueblo en la retórica populista, como protagonista en la lucha contra la oligarquía, ha sido reconocido por diversos autores (Malloy 1977, Roberts 1995, de la Torre 2000, Seligson 2008).

Asimismo, es importante establecer que el uso del discurso populista por parte del sujeto de la investigación fue sistemático y no solo ocasional, de modo que se pueda entender como un rasgo característico de su accionar político y no como un simple cálculo coyuntural.

En este orden de ideas, en el capítulo 4 se segmentarán los textos del corpus, los cuales pertenecen a diferentes momentos de la trayectoria de Escobar, en los tres elementos claves señalados como representativos de su carácter populista. Igualmente, se establecerá tanto un eje cronológico como uno temático, y se hará énfasis en los textos producidos alrededor y después de su paso obligado a la clandestinidad, ya que es durante este periodo que es evidente el talante

populista de su discurso. Este periodo de posclandestinidad puede delimitarse entre finales de 1983 y principios de los años 90, siendo 1983 y 1984 los años en los que se encuentra el mejor material discursivo susceptible de ser analizado.

Es importante en este punto reiterar que, como se explicó en la introducción, hay muy pocas grabaciones audiovisuales de los discursos que Escobar realizó cuando se encontraba en campaña para el Senado, en el año de 1982 y principios de 1983, y podía aún ser considerado como un desconocido en el país. El sujeto de la investigación no era en ese momento una figura reconocida en Colombia y su alcance era meramente local, lo cual explica que su campaña política no haya sido cubierta por los medios informativos nacionales. Esta situación cambiaría a raíz de la primera entrevista que le realizó un medio nacional, la Revista Semana, en abril de 1983, y, más tarde, su paso a la clandestinidad como resultado de las acusaciones de narcotráfico de las que fue objeto a mediados de ese mismo año en el periódico El Espectador.

En consecuencia, de sus discursos orales solo se encuentran algunos fragmentos en algunos documentales, lo cual no permite articular un corpus adecuado para realizar esta investigación. Dado que el material audiovisual es mínimo, este estudio se centra entonces en los textos escritos por Escobar, los cuales, en todo caso, guardan la línea discursiva populista de los fragmentos y recuentos, a los que se tiene acceso, de sus intervenciones como candidato en campaña.

Finalmente, se realizará un análisis de los extractos seleccionados del corpus, con el fin de evidenciar la articulación de una confrontación contra el bloque dominante (nacional y extranjero) en su discurso, así como una revalorización del concepto del “pueblo”. De tal forma se expondrá la manera en la que el sujeto de la investigación construyó discursivamente su figura

como representante y defensor del pueblo. Esta construcción, al ser aceptada por ciertos segmentos de los barrios marginados, ayuda a esclarecer el apoyo del que gozó en ellos.

3. Análisis del contexto nacional y local en el que se presenta el fenómeno de Pablo

Escobar

El primer apartado de este capítulo versará sobre el contexto colombiano y su relación con el populismo, particularmente a partir de finales de los años 40, época en la cual se presenta Jorge Eliécer Gaitán como candidato a la presidencia, hasta los dos gobiernos de Álvaro Uribe, a principios del siglo XXI. Este periodo es relevante no solo por contener los años de actividad pública de Escobar, en la década de los 80, sino porque en él también encontramos a tres líderes que han sido asociados con diversas perspectivas del populismo en el país: Jorge Eliécer Gaitán, Gustavo Rojas Pinilla y Álvaro Uribe.

Seguidamente, se hará la transición hacia el contexto local, poniendo de manifiesto las características particulares en las cuales surge Pablo Escobar como una fuerza popular importante en la ciudad de Medellín en los años 80.

Por su parte, el tercer y cuarto apartado se focalizarán sobre la figura de Escobar propiamente dicha. En este orden de ideas, el tercer apartado presentará una reseña de este personaje, resaltando los elementos de su trayectoria pertinentes para el análisis que se efectuará en esta investigación, en el marco de la perspectiva discursiva del populismo. Luego, se realizará en el cuarto apartado un sobrevuelo de diversas representaciones que del sujeto de este estudio de caso se han llevado a cabo en diferentes áreas de la sociedad colombiana.

Finalmente, el quinto y último apartado de este capítulo presentará diversos testimonios de habitantes de los barrios marginales de Medellín, en los cuales se puede evidenciar el apoyo popular del que gozó y, en algunos casos, continúa gozando el antiguo capo en sectores de la ciudad. Estos testimonios pondrán de manifiesto los términos favorables en los que estas

personas recuentan sus experiencias o percepciones en torno a Escobar, y permitirán establecer vínculos entre su discurso populista – el cual será examinado en detalle en el capítulo cuatro – y la recepción del mismo entre los habitantes de los barrios populares de Medellín.

3.1 Contexto nacional – Colombia y el populismo

A lo largo de América Latina se presentan, en diferentes magnitudes, patrones institucionalizados de exclusión y desigualdad socioeconómica, los cuales se expresan de diversas formas: los modelos de propiedad agraria, el tardío acceso al sufragio de diversos sectores de las sociedades de la región, la sindicalización de obreros, la urbanización descontrolada y los derechos de los pequeños campesinos, entre otros (Oxhorn 2011, Roberts 2007).

Es importante mencionar que, si bien las desigualdades han estado presentes a lo largo de la historia latinoamericana, los gobiernos populistas han aparecido en coyunturas relativamente precisas, es decir, después de la crisis de los años 30, y a finales de los años 80 y durante la década de los 90. Roberts estima que la aparición de gobiernos populistas en coyunturas específicas se explica por dos factores, los cuales son cambios o crisis importantes en el sistema económico y en la institucionalidad política.

Inicialmente, la incorporación política de nuevos sectores de la población, entre los años 30 y 60, sumada a la transición de una economía tradicional hacia el modelo ISI, exacerbada por la gran crisis de los años 30. Posteriormente, en la segunda coyuntura, la crisis de la deuda de los años 80 y la implantación de reformas neoliberales, sumadas al debilitamiento de los partidos

políticos y sindicatos surgidos en el periodo de implantación del modelo ISI (Roberts 2007). Estas “transiciones duales”, como las llama el autor, permitieron que líderes populistas consiguieran el apoyo popular necesario para acceder al poder.

Colombia no fue ajena ni a los patrones de exclusión y desigualdad socioeconómica ni a las condiciones enunciadas en las “coyunturas críticas” identificadas por Roberts, claro está, con ciertos matices locales. Sin embargo, una particularidad importante que se presenta en este país, la cual es muy pertinente para el desarrollo de este trabajo, es la ausencia de un gobierno nacional populista. A continuación se analizará – en orden cronológico – esta situación con mayor detalle, a la luz de las diversas perspectivas del populismo (histórica, económica, política y discursiva) presentadas en el capítulo previo.

La primera coyuntura crítica identificada por Roberts corresponde, aproximadamente, a la etapa comprendida entre los años 30 y 60, y coincide con el periodo al cual la perspectiva histórica circunscribe la existencia del populismo en la región. En este lapso de tiempo encontramos a líderes típicos del populismo en América Latina, de acuerdo con la perspectiva histórica, como Juan Domingo Perón en Argentina, Getúlio Vargas en Brasil o Lázaro Cárdenas en México.

Colombia, por su parte, “se saltó esta época dorada del populismo clásico” (Bejarano 2013, 327), puesto que no se presentó allí ningún gobierno nacional que pueda ser considerado como populista por ninguna de las cuatro perspectivas de este fenómeno.

Sin embargo, sí hubo al menos dos intentos de parte de líderes que pueden considerarse como populistas, en el marco de diversas perspectivas, por hacerse con la presidencia de la república en dicho periodo (González 2003, Pécaut 2014). El primer intento correspondió a Jorge Eliécer

Gaitán, a finales de los años 40, quien encaja satisfactoriamente en el molde de la perspectiva histórica, dada la época y las condiciones socioeconómicas en las que operó (Di Tella 1965, de la Torre 2000, Tahar Chaouch 2009). Posteriormente, Gustavo Rojas Pinilla intentaría, a principios de los años 70, conquistar el gobierno nacional con base en una plataforma que puede ser considerada como populista tanto en la perspectiva histórica (Di Tella 1965), como en la económica (Kaufman y Stallings 2001) y la discursiva (Bushnell 2007).

Inicialmente, Jorge Eliécer Gaitán, con su discurso antioligárquico y de reivindicación del pueblo como esencia de la nación, planteó en los años 40 un desafío explícito al control que las élites tradicionales habían ejercido hasta entonces sobre la actividad política y económica en el país. Gaitán, quien puede también ser considerado como un ejemplo típico del político populista de acuerdo con la perspectiva discursiva (de la Torre 2000, Raby 2006, Tahar Chaouch 2009), había logrado, tras pugnas internas, hacerse con el liderazgo del partido liberal, y contaba con buenas posibilidades de lograr la presidencia. Sin embargo, el movimiento de tipo personalista que había cultivado no sobrevivió mucho tiempo luego de su asesinato, ocurrido el 9 de abril de 1948, y terminó prácticamente por desaparecer – en muchas ocasiones a causa de la represión ejercida contra sus partidarios en el marco del periodo conocido como “la Violencia”⁸ – de la escena política nacional (Sharpless 1978).

Además de utilizar un discurso marcadamente populista (Braun 1985), sus propuestas de redistribución de la riqueza y de estimulación de la demanda por medio de la interferencia estatal

⁸ La Violencia es el nombre con el que se conoce a una especie de “guerra civil no declarada” entre los seguidores de los dos partidos tradicionales, que comenzó a finales de los años 40 y terminó a principios de los 60, y se caracterizó por altos niveles de barbarie de parte de ambos bandos (Bushnell 2007, 291-292).

permiten que haya autores que califican a Gaitán como un populista también en el marco de la perspectiva económica (Kaufman y Stallings 1991).

En cuanto a la perspectiva política, no parece haber un estudio concluyente en cuanto a su estrategia de movilización popular. Por un lado, Gaitán vehiculó un movimiento personalista que murió con su asesinato y la posterior represión desatada en el contexto de “La Violencia” (Bushnell 2007). Por otro lado, era candidato a la presidencia por el partido liberal, uno de los dos partidos tradicionales del país, antes de ser asesinado, beneficiándose en cierta medida de la maquinaria y los cuadros de este partido (Sharpless 1978).

El segundo líder populista fue el general Gustavo Rojas Pinilla, quien asumió el poder como dictador de manera breve en la década de los 50, para luego ser depuesto por la alianza de alternación bipartidista conocida como Frente Nacional⁹.

Posteriormente, Rojas desafió al Frente Nacional en las urnas, presentándose como candidato conservador a las elecciones presidenciales de 1970. Si bien durante su periodo como dictador sus inclinaciones políticas no eran del todo claras¹⁰, para 1970 su movimiento político “Alianza Nacional Popular” (Anapo) tenía marcadas orientaciones populistas. En efecto, en el plano discursivo Rojas se refería a las élites del país en términos despectivos, tildándolas de oligarcas que solo se preocupaban por conservar sus privilegios en contra del común de los colombianos

⁹ Sistema de coalición bipartidista creado por los partidos conservador y liberal, que operó en Colombia desde finales de los 50 hasta los años 70 y logró asegurar durante este periodo la alternancia en el poder de los dos partidos tradicionales (Bushnell 2007, 318).

¹⁰ Bushnell recoge la frase con la que se definía su programa en aquella época, “vodka y agua bendita”, como una especie de mezcla entre la izquierda y la tradición católica (Bushnell 2007, 305-307).

(Bushnell 2007, 324). El uso frecuente de este tipo de lenguaje permitiría considerarlo como populista desde la perspectiva discursiva.

En cuanto a la perspectiva histórica, hay autores que consideran que puede ser un ejemplo – aunque finalmente perdió las elecciones y no accedió a la presidencia – del populismo clásico estudiado por esta perspectiva (Pécaut 2014, Di Tella 1965). Por su parte, las propuestas de redistribución de la riqueza de su programa como candidato a la presidencia pueden ser consideradas como populistas en el marco de la perspectiva económica, al privilegiar medidas que no encajaban en lo que se consideraba como políticas económicas responsables (Kaufman y Stallings 1991, 25).

En todo caso, su estrategia de movilización política, de manera similar a como ocurrió con Gaitán, fue mixta. Es decir, por un lado conformó un movimiento personalista, Anapo, que sobrevivió pocos años después de su fracaso en las elecciones y posterior muerte en 1975. Por otro lado, participó en las elecciones de 1970 como candidato por el partido conservador, entre otras razones, porque así lo exigían las reglas del Frente Nacional (Bushnell 2007, 324-325).

En resumen, hubo entre los años 40 y 70 dos intentos por parte de líderes populistas de ganar la presidencia de la república, pero ambos fracasaron. En lo referente a la segunda coyuntura crítica identificada por Roberts, la cual se ubicaría en los años 80 y 90 – por fuera del periodo de estudio de la perspectiva histórica – solo candidatos de los dos partidos tradicionales, liberal y conservador, lograron acceder al poder en Colombia. Por lo tanto, no hubo durante esta segunda coyuntura gobernantes que puedan considerarse como populistas en el país en el plano

nacional¹¹. En cuanto a la movilización política, todos los presidentes llegaron a este cargo respaldados por alguno de los dos partidos tradicionales – siendo candidatos oficiales del partido conservador o el liberal – y ninguno utilizó un discurso incendiario o se apartó de la ortodoxia fiscal (Thoumi 2003, 187 y González 2003, 278).

En el marco de estas observaciones, el populismo no solo no alcanzaría la presidencia en Colombia, sino que este país sería calificado frecuentemente, en el contexto latinoamericano, de modelo de responsabilidad macroeconómica (Dornsbuch y Edwards 1991, Urrutia 1991, Bushnell 2007), de estabilidad política y de un sistema de partidos institucionalizado (Mainwaring y Scully 1995).

Luego de la ola de privatizaciones y otras reformas neoliberales que sirvieron de trasfondo a los líderes neopopulistas de los años 80 y 90 en países como Perú, Argentina y Brasil (Roberts 2007), empezó a generarse un viraje en la orientación política de buena parte de los países de América del Sur.

Uno de los resultados de la precarización de las condiciones de vida y de trabajo de grandes segmentos de la población de estos países fue la elección democrática de líderes de izquierda en buena parte de ellos, el llamado giro a la izquierda de América Latina, los cuales llegaron al poder con la promesa de acortar la brecha entre ricos y pobres (de la Torre y Arnson 2013). Ejemplos de estos líderes son aquellos conocidos como los “populistas radicales de izquierda”: Rafael Correa en Ecuador, Hugo Chávez en Venezuela y Evo Morales en Bolivia (de la Torre y Arnson 2013, 2).

¹¹ El surgimiento de Escobar en el contexto local de la Medellín de los años 80 se analizará en el próximo apartado.

Colombia fue una excepción a este llamado “giro a la izquierda”, puesto que allí se consolidó para la misma época el gobierno de derecha de Álvaro Uribe, presidente entre 2002 y 2010, y quien basó su éxito en la búsqueda de la seguridad de los ciudadanos y no en la redistribución de la riqueza (Bejarano 2013).

Sus detractores lo acusaron a menudo de ser un populista de derecha, un líder personalista que actuaba en contra de las instituciones del país (Posada-Carbó 2008, 170). Uribe sería entonces la tercer y última figura pertinente en este análisis del contexto colombiano y el populismo, además de ser el único de los tres líderes que logró convertirse en presidente. Asimismo, hasta la elección de Uribe como candidato independiente a la presidencia en 2002, los dos partidos tradicionales (el liberal y el conservador) habían monopolizado el poder central, cerrando el acceso a cualquier movimiento populista.

A pesar de las acusaciones en su contra, un análisis con mayor rigor de la figura de Uribe deja en evidencia que éste no puede ser considerado como un populista en el marco de ninguna de las perspectivas presentadas en este trabajo.

Como primera medida, es evidente que Uribe no puede considerarse como un populista para la perspectiva histórica, por el simple hecho de que fue presidente en una época muy posterior a la de los líderes reconocidos como populistas por esta perspectiva.

En lo referente a la perspectiva política, Uribe no logró menoscabar las instituciones del sistema político colombiano, y generalmente respetó – ya sea por convicción o cálculo político – decisiones en su contra emitidas por el Congreso y la Corte Constitucional. Asimismo, no buscó

establecer una relación directa con las masas de electores ni articular una coalición multiclasa para apalancarse en el poder (Dugas 2003, 1117).

Aún más, a pesar de presentarse como candidato independiente, fue durante mucho tiempo miembro del partido liberal, fue candidato del partido conservador (además de su propio partido) para las elecciones presidenciales de 2006 y acogió en su gobierno y partido (el Partido de la U) a numerosos políticos de los dos partidos tradicionales (Bushnell 2007, Dugas 2003).

En el plano discursivo, la retórica usada por Uribe y su estilo de gobierno pueden inspirarse en la tradición populista discursiva, pero aquel no articula una confrontación entre el pueblo y la oligarquía. Por el contrario, el enfrentamiento presente en su discurso se refería a temas de seguridad – la nación contra las guerrillas – y no hacía mención a reivindicaciones de clase ni a lucha alguna contra las élites del país en defensa del pueblo (Bejarano 2013, 332-333).

Si nos referimos a la perspectiva económica, Uribe no buscó la implementación de programas redistributivos (Bejarano 2013, 332). De hecho, el gobierno de Uribe fue de corte conservador y no llegó a usar programas de redistribución de la riqueza a nivel macro ni micro, que pudieran estar orientados hacia su perpetuación en el poder. Asimismo, puede afirmarse que el gobierno de este presidente estuvo más orientado hacia recuperar la confianza de los inversionistas extranjeros y alcanzar logros en materia de seguridad, temas más importantes para las élites tradicionales y la clase media que para las bases populares típicamente asociadas con los populistas (Dugas 2003, Bejarano 2013).

En conclusión, no ha existido en el plano nacional un gobierno populista en Colombia. Gaitán fue asesinado antes de lograr ser presidente, Rojas Pinilla perdió unas elecciones muy disputadas

y Uribe no tuvo nunca la intención de enfrentarse a las élites del país ni en lo económico, ni en lo político, ni en lo discursivo.

Las razones que exponen diferentes autores para explicar la ausencia de populismo en Colombia son diversas. Por un lado, se argumenta que la estabilidad del sistema bipartidista colombiano y su grado de institucionalidad (Mainwaring y Scully 1995) proveen a ambos partidos tradicionales con mayorías electorales estables y sirven a su vez para desincentivar la aparición de “outsiders” políticos que podrían apelar a amplios sectores de las masas con propuestas o programas populistas (Kaufman et Stallings 1991, 25).

El arreglo bipartidista conocido como Frente Nacional es un ejemplo de esta estabilidad, pues los partidos conservador y liberal lograron de manera manifiesta reservarse el poder durante un periodo de más de 20 años. Luego del desmonte del Frente Nacional, en los años 70, todos los presidentes del país pertenecieron a los partidos tradicionales y fueron respaldados por alguno de ellos, hasta la elección de Álvaro Uribe en 2002 (Bushnell 2007).

En consecuencia, el grado de desinstitucionalización del sistema de partidos del que habla Roberts como preámbulo a la aparición de los neopopulistas (Roberts 1995) no se presenta en el caso colombiano.

El uso de la fuerza es otra posible explicación. Hay autores que responsabilizan del asesinato de Gaitán, quien se posicionaba para ser muy posiblemente el ganador de las elecciones de 1950 (Sharpless 1978, 157), a las élites del país (Raby 2006, 245). Asimismo, existe la hipótesis que las elecciones que Rojas Pinilla perdió en 1970 por un estrecho margen fueron manipuladas por

agentes del Estado para garantizar que el candidato del oficialista Frente Nacional ganará (Gutiérrez Sanín y Ramírez Rueda 2004, 232).

Algo que es interesante resaltar respecto a los tres políticos analizados en este apartado, es que todos tuvieron un vínculo importante con los partidos tradicionales. Gaitán, por ejemplo, fue candidato presidencial por el partido liberal y al momento de su asesinato era el líder del mismo. Por su parte, Rojas se presentó a las elecciones de 1970 como candidato por el partido conservador, aunque en su caso no debe olvidarse que las reglas del Frente Nacional lo obligaban a circunscribirse a dicho partido para poder aspirar a la presidencia en este periodo, el cual correspondía a los conservadores (Bushnell 2007).

Asimismo, aunque Uribe se presentó a las elecciones como independiente, fue durante largo tiempo miembro del partido liberal, llegando incluso a ser gobernador de su provincia en representación de esta colectividad. Luego, en el partido que crearía como vehículo personalista – el partido de la U – acogería durante su mandato como presidente a gran número de políticos tradicionales provenientes de los dos partidos históricos de Colombia. Incluso, llegaría a ser nombrado por el partido conservador como su candidato para las elecciones de 2006, en las cuales sería reelecto para la presidencia.

Podemos afirmar entonces que ninguno de estos tres políticos rompió relaciones con los partidos tradicionales, como sí lo hicieron otros como Fujimori o Chávez en sus respectivos países. Al contrario, si bien por momentos atacaron a la clase política – principalmente Gaitán y Rojas – terminaban por apuntalarse de alguna manera en los partidos tradicionales para intentar llegar al poder. Esta observación es importante para apreciar la importancia del sistema bipartidista en

Colombia, ya que a pesar de haber perdido desde el año 2002 el monopolio del poder, los partidos conservador y liberal siguen siendo hoy relevantes en el panorama político. Así que en el caso de Colombia definitivamente no puede hablarse de un debacle del sistema de partidos, como ha ocurrido en otros países de la región.

En este orden de ideas, se pasará ahora del plano nacional al local, habida cuenta de que Pablo Escobar surgió como líder político en el contexto municipal de la ciudad de Medellín. En efecto, una vez establecida la ausencia de un gobierno nacional populista en Colombia, nos remitiremos ahora a la contextualización de Medellín en los años 80, como teatro de operaciones del sujeto de la investigación.

3.2 Contexto local – Medellín en los años 80

Escobar nació cerca de Medellín, la segunda ciudad de Colombia, y pasó en esta área la mayor parte de su vida. Durante los años 80, esta ciudad experimentaba cambios similares a los que se evidenciaban en otras ciudades de América Latina. El empleo formal era cada vez más precario y de difícil acceso. La industria textil, por ejemplo, tan importante para la generación de empleo en la ciudad en las décadas anteriores, entraba en una etapa de decadencia de la cual ya no saldría más. Otros sectores de la producción local también se veían gravemente afectados por el desmonte gradual, el cual se venía realizando desde finales de los años 70, de las barreras proteccionistas propias de una economía de tipo cerrado (Duncan 2013).

Asimismo, la poca inversión que las empresas locales habían hecho en tecnología y maquinaria ocasionaba que sus productos no fueran competitivos frente a bienes de mayor calidad

producidos por compañías extranjeras o al contrabando que inundaba el mercado con mercancías a bajo precio (Salazar 2001, 63). En consecuencia, el mercado formal de empleo, que ya era en sí limitado, se redujo aún más a causa de los despidos y la quiebra de las empresas de la época.

Adicionalmente, las ciudades colombianas no eran ajenas al acelerado proceso de urbanización experimentado en la segunda mitad del siglo XX en la región, aunque en el caso de este país el crecimiento no se concentró desproporcionadamente en la capital, sino que afectó también marcadamente a capitales departamentales. Este dramático proceso de urbanización terminaría por transformar a un “país rural en uno mayoritariamente urbano” (Thoumi 2003, 86).

Efectivamente, el crecimiento se produjo a un ritmo muy elevado y la población urbana pasó de representar el 39% de la población en 1951, a representar el 69% en 1993 (Vergel Tovar 2010, 66). Sin embargo, en el caso de Colombia esto no se debió exclusivamente a la búsqueda de mejores oportunidades económicas, ya que el fenómeno de “la Violencia” también tuvo un impacto sobre el desplazamiento de pobladores del campo hacia la ciudad (Bushnell 2007, 295).

Por otro lado, si bien la industria se concentraba en los centros urbanos, ésta no contaba con la capacidad de generar los puestos de trabajo suficientes para absorber las grandes cantidades de mano de obra que migraban de manera continua del campo hacia las ciudades. En Medellín, como en otras poblaciones de Colombia, el gran segmento de la población activa que no encontraba un empleo formal acudía a ocupaciones informales o ilegales, como el contrabando, o buscaba satisfacer sus necesidades básicas por medio de las redes clientelistas (Duncan 2013, 245).

A su vez, fueron típicamente urbanizadores piratas y políticos profesionales quienes facilitaron el asentamiento de los inmigrantes provenientes del campo en terrenos ubicados en la periferia de esta ciudad, sobre los cuales frecuentemente sus habitantes no poseían títulos válidos de propiedad. Estos nuevos “barrios” eran bastante precarios y carecían de todo tipo de servicios, como agua, electricidad, educación, transporte público o seguridad, por mencionar algunos (Stadel 1975, 251).

Al encontrarse por fuera de la provisión de servicios estatales, eran los mismos habitantes quienes debían asumir la construcción de edificaciones y la provisión de servicios, a menudo por medio de conexiones ilegales (Stadel 1975, 252). Es entonces apropiada para el caso de los “barrios marginales” en Medellín la apreciación de Oxhorn, quien afirma que los pobres en América Latina, ante el abandono estatal, se vieron obligados a construir sus propias ciudades (Oxhorn 2011, 36).

Diversas características han sido enunciadas como posiblemente conducentes a la aparición de movimientos populistas: subdesarrollo, tamaño reducido de la clase media y concentración elevada del poder en las élites (Di Tella 1965, 399); pobreza y falta de educación (Seligson 2008, 87); modelo económico tipo ISI y ausencia de mayorías electorales estables (Kaufman y Stallings 1991, 21-22); crisis del discurso dominante en el marco de una crisis social generalizada (Laclau 1977, 175); exclusión social, bajo nivel de institucionalización del sistema de partidos y fragilidad de las instituciones en general (Roberts 2007, 8-9).

Evidentemente, las características mencionadas deben ser entendidas en el marco de la perspectiva del populismo (histórica, económica, política o discursiva) desde la cual aborda el

autor el fenómeno de estudio. Si bien no es el objetivo de este trabajo el realizar una crítica en cuanto a la pertinencia de estas características, lo cierto es que varias de ellas aplican al contexto de Medellín.

Ahora bien, el contexto social, político y económico de Medellín no era particularmente diferente al de otras ciudades similares del país. Tanto en Medellín como en el resto de Colombia había problemas de exclusión social y concentración del poder (Bushnell 2007), o de pobreza y crisis social generalizada (Duncan 2013). Asimismo, las relaciones de tipo clientelista entre políticos profesionales y habitantes de barrios marginados eran comunes en el país en general y no eran exclusivas a la ciudad de Medellín (Duncan 2013, 259).

En todo caso, dos factores que pueden diferenciar al contexto local de Medellín del de otras ciudades de Colombia, en lo referente a la aparición del fenómeno populista discursivo de Escobar, fueron la existencia de redes establecidas de contrabando y el liderazgo del capo del Cartel de Medellín.

Primeramente, la existencia de redes establecidas y sólidas de contrabando permitió a los grupos criminales de Medellín aprovechar antiguas rutas de tráfico de mercancía para hacerse rápidamente con el control, tanto de la exportación de cocaína hacia los mercados del norte como de la importación de los insumos necesarios para el procesamiento de la pasta de coca. Medellín era un centro reconocido de contrabando y había allí un conocimiento y una infraestructura que permitieron que el negocio de Escobar floreciera (Duncan 2013, 247-248). Este es un factor que diferencia a Medellín de otras ciudades de Colombia.

En segundo lugar, si bien existieron en el periodo analizado narcotraficantes poderosos en otras regiones del país, como los hermanos Rodríguez Orejuela en el occidente de Colombia o Gonzalo Rodríguez Gacha en el centro (Castillo 1987), Escobar fue el único que tomó la decisión de enfrentarse de lleno a la oligarquía, tanto en su discurso populista como en sus actos militares. La trayectoria de Escobar será analizada con mayor detalle en el siguiente apartado de este capítulo.

En cuanto a los dos partidos políticos tradicionales, estos estaban en los años 80 tan bien afianzados en Medellín como en el resto de Colombia (Bushnell 2007, Duncan 2013). Como se expuso en el apartado precedente, el partido conservador y el liberal monopolizaron el poder en Colombia hasta la elección de Álvaro Uribe como candidato independiente en 2002. En el caso de Medellín, eran los políticos profesionales pertenecientes a los partidos tradicionales los encargados de manejar las redes clientelistas de la ciudad (Duncan 2013, 259).

En este contexto, Pablo Escobar afilió su movimiento político, “Civismo en Marcha”, al tradicional partido liberal – uno de los dos históricos del país – y ganó las elecciones al Senado como candidato por este partido, siendo suplente del político liberal Jairo Ortega (Castillo 1987, Salazar 2001). De hecho, toda su carrera política legal se dio en el marco del partido liberal. Luego, cuando había ya pasado a la clandestinidad, no podía pertenecer legalmente a ningún partido político ni constituir un movimiento político propio.

Finalmente, en las mencionadas condiciones de precariedad económica, exclusión social y marginalización por parte del Estado, Escobar lograría ganar adeptos gracias a su discurso populista y a los beneficios materiales concretos que podía ofrecer a la población de los barrios

marginales. A continuación, se hará un recorrido por su trayectoria, prestando particular atención a los elementos que permitirían que fuera percibido luego por sus seguidores como un hombre del pueblo.

3.3 Reseña de la trayectoria de Pablo Escobar

La contextualización realizada en los apartados anteriores en el plano nacional y local permite identificar las características pertinentes – sociales, políticas y económicas – en las que se desarrolló el fenómeno estudiado en este trabajo. Ahora se pasará a un nivel de contextualización menor, al centrarnos en el sujeto de estudio propiamente dicho, así como en sus seguidores.

En consecuencia, este apartado y el siguiente se enfocarán en la trayectoria de Escobar y sus diversas representaciones en la sociedad. Luego, el último apartado de este capítulo se remitirá a testimonios de habitantes de barrios marginales, los cuales dan cuenta del apoyo que recibió Escobar y en qué términos sus partidarios articulan su figura.

Finalmente, en el último capítulo de la investigación, el capítulo 4, se realizará todo el análisis del discurso populista de Escobar y se establecerán los vínculos con los testimonios de apoyo popular presentados al final del capítulo 3.

Escobar nació en 1949 en la zona rural de Rionegro, un municipio ubicado al oriente de Medellín. Su madre fue maestra de escuela y su padre campesino, y al igual que buena parte de los oriundos de aquella región colombiana se crio en medio de un hogar numeroso. Su familia

no era para nada acomodada, pero pudieron suplir siempre las necesidades básicas de él y sus hermanos.

Siendo muy pequeño, experimentó de primera mano los horrores de “la Violencia”, pues su familia tuvo que huir del pueblo en el cual su madre se desempeñaba como maestra cuando los conservadores intentaron asesinarla, como ya lo habían hecho con muchos otros campesinos de la región, por ser simpatizante del partido liberal (Salazar 2001, 30).

La mayor parte de su infancia la pasó en el campo, hasta que, como tantas otras personas de Colombia y América Latina en la segunda mitad del siglo XX, su familia decidió emigrar a una gran ciudad en busca de empleo y mejores condiciones de vida.

Fue así como se establecieron en el municipio de Envigado, al sur de Medellín (Salazar 2001, 20). Allí trascurriría su adolescencia y a este sitio retornaría con frecuencia en la edad adulta, puesto que adquiriría en esta zona múltiples propiedades y sería en las afueras de dicha ciudad donde se establecería la prisión conocida como “La Catedral”, la cárcel en la cual estaría retenido a principios de la década de los 90. Tanto Envigado como Rionegro se ubican muy cerca de la ciudad de Medellín, capital del departamento de Antioquia.

Si bien su familia definitivamente no pertenecía a las clases acomodadas del país, tampoco integraba los cinturones de miseria que empezaban a ser cada vez más notorios en las ciudades colombianas con el advenimiento de las grandes migraciones provenientes del campo. En efecto, Envigado ha sido tradicionalmente una de las ciudades con el mayor estándar de calidad de vida en Colombia, y no se encuentran allí los tugurios que son comunes al norte de Medellín. Lo que sí puede decirse con certeza es que la familia de Escobar tenía un perfil socioeconómico

muy similar al de la gran mayoría de familias del país, marcado por la escasez de recursos y oportunidades, la precariedad o informalidad laboral y una vulnerabilidad económica generalizada.

En consecuencia, y a diferencia de muchos políticos tradicionales de Colombia, Escobar no tenía que pretender ser “uno más del pueblo”, ya que en realidad provenía de las clases bajas de la sociedad. Allí radicó uno de sus grandes atractivos, puesto que, al hablar y comportarse genuinamente como la gente del común, marcaba un fuerte contraste con la distante “aristocracia criolla” y lograba la simpatía de las clases populares, quienes podían ver en él a uno de los suyos.

Esta situación era evidente en su manera de hablar y comportarse en público, la cual denotaba irremediablemente su origen “montaño”¹², en contraste con los modales más refinados y ciudadanos de las élites económicas y políticas del país. Ahora bien, Escobar no era una persona sin formación educativa, puesto que había conseguido graduarse del bachillerato (formación secundaria) y había incluso iniciado una carrera universitaria en contaduría (Salazar 2001, 32).

Asimismo, el periódico Medellín Cívico afirma que mostró desde muy joven interés por las causas sociales, poniendo como ejemplo su papel como fundador y presidente, durante su época universitaria, del Concejo de Estudiantes de Bienestar Familiar, organización dedicada a apoyar a los estudiantes de bajos recursos (Medellín Cívico, enero de 1984). Adicionalmente, Eliseo Bernal, antiguo empleado del mencionado periódico, afirma que Escobar fue también presidente

¹² Este es un apelativo que se usa de manera peyorativa en Colombia para referirse a la gente de origen campesino o, incluso, proveniente de barriadas populares, en contraste con las personas que han tenido acceso a ambientes sociales o educativos más exclusivos.

de la junta de acción comunal de su barrio en Envigado, cuando contaba con 16 años de edad (Bernal 1995, 154). En todo caso, no fue un estudiante brillante y decidió retirarse de la universidad para dedicarse a actividades que le permitieran un ingreso económico más acorde con sus ambiciones (Salazar 2001, 32).

En consecuencia, Escobar no tenía que actuar, como lo hacían muchos otros políticos, para lograr acercarse a la gente del común. En su caso, su origen humilde y su crianza le permitían ser reconocido de manera inmediata por las clases populares como uno más de ellos. A esto se sumaría su generosidad, trato cercano para con los pobres y su arrojo en las actividades ilícitas, factores que serían determinantes en la consolidación y popularidad de su figura. Todos estos elementos son esenciales en la configuración de Escobar como líder populista, puesto que no basta con el simple hecho de pronunciar un discurso atacando a las élites, las características propias del político y su trayectoria serán decisivas en la recepción que de este discurso hagan sus seguidores (de la Torre 2000, Raby 2006).

A pesar de que no hay un consenso en cuanto a la verdadera envergadura de sus inversiones sociales, se sabe que ésta fue sin duda importante en el plano local y le valió el reconocimiento y aprecio de los habitantes de diversos barrios de Medellín, así como la animadversión de los funcionarios públicos de la ciudad. Es conocida, por ejemplo, la carta que le dirigió en 1983 la Secretaria de Educación, Cultura y Recreación Municipal, recriminándole la apropiación que hacía del espacio público para realizar obras sin la aprobación de las respectivas entidades oficiales (Medellín Cívico, noviembre de 1983).

En este orden de ideas, hay diversas estimaciones en lo referente a las obras públicas de impacto social realizadas por Escobar, uno de los elementos pertinentes de su configuración como benefactor del pueblo y líder populista. El periódico Medellín Cívico, por ejemplo, hace el siguiente balance de las obras acometidas en Medellín: 80 estadios iluminados, 50 000 árboles plantados en 50 barrios por voluntarios de la comunidad, construcción de escuelas, canalización de quebradas, adecuación de canchas deportivas, donación de materiales de construcción para familias pobres y la construcción del barrio “Medellín sin Tugurios”¹³, que sería conocido luego como el barrio “Pablo Escobar”. Asimismo, este periódico reivindica obras similares financiadas por Escobar en otros municipios del departamento de Antioquia.

Otros autores afirman que construyó 50 canchas de fútbol y dos barrios, “Medellín sin Tugurios” y “Pablo Escobar” (Arcila, Alzate, Rodríguez y Ardila 2011, 117). Nótese que se considera estos como dos barrios diferentes, cuando en realidad solo se sabe de un barrio construido por el sujeto de la investigación, el cual en principio debió haber contado con 1000 unidades de vivienda, pero que, por diversas razones, fue entregado con solo 500 unidades.

Asimismo, el dato de 50 canchas de fútbol es conservador si se compara con aquel propuesto por Salazar, quien estima que debió haber construido al menos unas 100 canchas de fútbol, con su respectiva iluminación (Salazar 2001, 64). En todo caso, esta situación sirve para ilustrar la dificultad de medir con precisión ciertos aspectos relativos a la vida de figuras criminales, puesto que por la misma naturaleza clandestina e ilegal de sus operaciones, el acceso a información confiable de sus actividades es, en el mejor de los casos, muy difícil, si no imposible. Por lo

¹³ Tomado del periódico Medellín Cívico, enero de 1984.

tanto, se busca contrastar la información de diversas fuentes para al menos tener una visión más global del asunto en cuestión.

Además de las obras públicas mencionadas, financió en Envigado un programa de asistencia social a los desempleados, el único de su tipo en Colombia para la época (Thoumi 2003, 204). Asimismo, Escobar y su primo, Gustavo Gaviria, inauguraron un zoológico de acceso gratuito en tierras ubicadas al occidente de Medellín, en la llamada “Hacienda Nápoles”, en el cual se podían ver especies exóticas provenientes de países distantes. En efecto, esta atracción fue muy popular en su época, y el hecho de ser gratuito aumentaba el prestigio de Escobar entre la población (Calvo Ospina 1994).

Es difícil establecer hasta qué punto estas inversiones eran el fruto de la generosidad de su autor o simplemente parte de un cálculo político. El caso es que, sea cual fuera su motivación, dichas obras ayudaron a posicionar a Escobar entre las comunidades pobres de Medellín y potenciaron su caudal político. Se sabe que la adjudicación selectiva de gratificaciones a grupos específicos de la sociedad puede traducirse en la obtención de apoyo político (Roberts 1995, 91). En este sentido, se ha establecido que Escobar buscó durante su corta carrera política movilizar a posibles electores como contraprestación de los programas asistenciales que había desarrollado, instigándolos a registrar sus cédulas de ciudadanía en el municipio de Envigado y a votar por los candidatos que él apoyaba (Alzate Quintero 2013, 128).

Además de su origen humilde y sus obras sociales, sus partidarios admiraban su éxito económico y su valentía para enfrentarse al Estado. En efecto, para aquella época la fortuna de Escobar no solo era significativa en el contexto colombiano, sino también en el plano mundial, siendo

nombrado con regularidad por la revista Forbes como uno de los 100 hombres más ricos del mundo durante la década de los 80 (Forbes México 2015). Esto le daba acceso a toda clase de bienes materiales que eran inalcanzables para el común de sus connacionales.

Adicionalmente, Escobar proyectaba una típica imagen de “macho” que era atractiva para las clases populares, viéndosele a menudo en público con mujeres hermosas, como la reconocida presentadora de televisión y diva del momento Virginia Vallejo (Salazar 2001). Asimismo, se distinguía por su frialdad y su don de mando, siendo descrito de la siguiente manera por unos de sus lugartenientes: “un verdadero hombre, un líder carismático y de sangre fría que cautivaba a las multitudes gracias a su infinita confianza en sí mismo” (Pobutsky 2013, 688).

En efecto, Escobar había logrado evitar numerosos operativos y emboscadas de las fuerzas del orden, conservando siempre la tranquilidad ante el peligro, lo cual solo había servido para aumentar su leyenda. Se convirtió en uno de los hombres más buscados del mundo y sobre su cabeza pesaba una recompensa multimillonaria y, sin embargo, solo logró ser recluido en la cárcel “La Catedral” cuando él mismo decidió entregarse, pues nunca fue delatado ni por sus hombres ni por la gente de las comunas de Medellín (Castro Caycedo 2012). En todo caso, siguió delinquiendo a sus anchas desde la prisión y se evadió de ella cuando así lo consideró necesario.

Además, a pesar de su origen humilde, logró poner en jaque en numerosas ocasiones al Estado y sus instituciones, con las cuales las clases populares no tenían una historia de buenas relaciones. En efecto, el Estado y los políticos eran percibidos por los pobres de Medellín como

distantes y oportunistas, y la relación que se articulaba con ellos era de desconfianza (Duncan 2013, 257).

En este orden de ideas, el testimonio de uno de los sicarios de Escobar da cuenta de la atracción que éste podía ejercer sobre jóvenes sin mayores oportunidades sociales o económicas: “Nosotros nos íbamos a morir robando un banco. Pablo nos dio la oportunidad de morir declarándole la guerra al estado” (Duncan 2013, 255).

En todo caso, esta imagen idealizada o positiva no era en absoluto generalizada y nos encontramos también con amplios sectores de la sociedad para los cuales Escobar no fue más que un criminal. En consecuencia, no se puede hablar de una sola versión en cuanto a su vida y actos, dado que en torno a su figura existen múltiples narrativas (Salazar 2001, 143).

En general, se pueden identificar entonces dos tendencias principales en este aspecto, por un lado, los medios de comunicación, el Estado y sus instituciones, así como una parte considerable de la población (en especial si se trata de las clases alta y media) lo califican usando apelativos como criminal, terrorista o peligro para la sociedad.

Por otro lado, hay entre las clases populares una tendencia a reivindicar su generosidad y solidaridad para con los pobres, si bien esto no implique necesariamente el desconocimiento de la violencia y los excesos a los que también recurrió.

Así, por ejemplo, en línea con la primera tendencia mencionada, el Coronel Hugo Aguilar, miembro de la policía y responsable de dirigir el operativo en el que se le dio de baja, tiene las siguientes palabras para referirse a él:

El mundo de Escobar era agobiante, era monstruoso, y aún cuando uno llevara muchos días, semanas, meses, rastreando sus comunicaciones no se podía acostumbrar al tema recurrente de secuestros, muerte, violaciones, atracos, torturas... A los que agarraba, muchas veces porque sencillamente sentía la necesidad de sacar su maldad a flote, les quitaba los dedos, uno por uno con cuchillos o sierras. Les arrancaba la lengua. Les sacaba los ojos o les punzaba los oídos, porque él decía que después de haber estado en sus escondites, los que se salvaban no debían quedar viendo ni escuchando nada (Castro Caycedo 2012, 68).

En aparente contradicción con la percepción expresada por el Coronel Aguilar, se recuerda como al funeral del capo se presentó una gran multitud de personas, entre las cuales algunos portaban carteles con mensajes como: “Pablo, que tu muerte sea semilla de paz”, “El pueblo está contigo”, “Te queremos, amén”, “Paz en tu tumba...”, “Jesús te lleve a la Gloria”, “Viva Pablo, Dios tenga misericordia de él”, etc. (Salazar 2001 y El País 1993). Incluso, se sabe que el gobierno colombiano resolvió de manera apresurada realizar el entierro un día antes de lo previsto, con el fin de evitar que las exequias se convirtieran en un multitudinario homenaje a Escobar y en un problema para el orden público de Medellín (El País 1993).

3.4 Representaciones de Escobar en la sociedad colombiana

Como se mencionó en su semblanza, en la sociedad colombiana se alternan la imagen de un hombre despiadado, con expresiones que abordan desde otras perspectivas la vida y muerte del antiguo capo. La mercantilización de figuras criminales no es algo nuevo ni exclusivo al caso de Escobar. En este sentido, su figura ha pasado a hacer parte de la cultura popular, lo cual a menudo genera controversia (Pobutsky 2013, 685). Lo interesante en este caso es que siga

teniendo un arraigo tan fuerte en la sociedad colombiana, en especial si consideramos que han existido otros personajes con igual o mayor poder coercitivo y económico que él.

En las artes plásticas, por ejemplo, diversos artistas lo han tenido como tema de sus obras¹⁴. Por otro lado, también ha sido tema de telenovelas, las cuales son seguidas por buena parte de la población colombiana, siendo una de las más populares en los tiempos recientes *El Patrón del mal*, dedicada a la vida de Pablo Escobar y basada en el libro *La parábola de Pablo*, de Alonso Salazar. Esta producción tuvo un gran éxito en Colombia y fue comercializada a su vez en más de 60 países (BBC Mundo 2013).

Asimismo, otra expresión cultural propia de ciertos sectores populares son los corridos, un ritmo originario de México y adoptado en Colombia principalmente por habitantes de barrios de clase baja. El investigador Carlos Valbuena analiza en un artículo del año 2007 algunos de los corridos que han sido dedicados a Escobar. Vale decir que al igual que sus oyentes, los compositores de este tipo de canciones provienen generalmente de las clases populares.

Así, por ejemplo, el compositor Saúl Castro Zuloaga creó un corrido en el cual llamaba al gobierno a dialogar con “Los Extraditables”¹⁵, con el fin de poner un alto al conflicto desatado entre estos y el Estado a causa de la extradición (Valbuena 2007, 236).

Adicionalmente, este corrido repite varios mitos populares de la época, ninguno de los cuales ha sido comprobado, como que “Los Extraditables” prometieron, a cambio de no ser extraditados, pagar el monto total de la deuda externa colombiana y renunciar al narcotráfico.

¹⁴ Ver por ejemplo algunas obras de Fernando Botero, uno de los artistas más reconocidos de Colombia, como *La muerte de Pablo Escobar*; o *El Patrón de compras*, de Carlos Castro.

¹⁵ Nombre con el que se autodenominaba un grupo de narcotraficantes liderados por Escobar, haciendo referencia al hecho que eran solicitados en extradición por los Estados Unidos.

Es interesante en este punto hacer referencia a la percepción, que no era inusual en aquella época, que era el gobierno quien era obstinado y se negaba a negociar con los narcotraficantes para dar por terminada la oleada terrorista que sufrían los colombianos por cuenta del temor de aquellos a ser extraditados. En efecto, esta situación encaja con la opinión, común entre los partidarios de Escobar, según la cual él era en realidad una persona buena que hizo lo que hizo al sentirse acorralado por el Estado (Salazar 2001, 15 y Calvo Ospina 1994, 173).

Otro de los corridos da cuenta de un mito más asociado con Escobar, según el cual éste fingió su muerte para poder escapar al fin a la persecución de las fuerzas del orden:

Don Pablo Escobar Gaviria,
según cuentan, no está muerto;
se han escuchado rumores
que lo han visto delinquiendo
y en la frontera, señores,
continúa su movimiento¹⁶.

Asimismo, el autor del corrido da por cierta esta teoría, afirmando al respecto que muchos habitantes de Envigado la han corroborado (Valbuena 2007, 242). Esto pone de manifiesto el hecho que existen personas que se niegan a aceptar la muerte de Escobar, prefiriendo pensar que éste logró burlar nuevamente al Estado y se encuentra disfrutando de la vida en algún lugar secreto.

La resistencia de algunos a aceptar la realidad de su muerte, puede tal vez compaginarse con la imagen positiva que el capo labró en ciertos sectores de la ciudad. En este sentido, la imagen típica es la de un hombre esencialmente bueno y generoso, solidario con los pobres y que solo

¹⁶ Fragmento de la canción *El choricero de Envigado*, compuesta por Wilfer Jaramillo (Valbuena 2007, 241).

uso la violencia para defenderse del Estado y las élites. El siguiente fragmento de otro corrido da cuenta de esta imagen halagüeña:

Yo soy mafioso pero a nadie le hago daño;
lo que consigo lo reparto por igual;
tengo dinero y me lo gasto en lo que quiero;
yo soy valiente pero a nadie le hago mal¹⁷.

De igual manera, es común encontrar todo tipo de mitos y creencias populares asociados con Escobar, algunos le asignan poderes sobrehumanos, otros le rezan como si se tratara de un santo. En fin, la percepción que se tiene de él entre ciertas capas de la sociedad colombiana dista mucho de la narrativa oficial del Estado y de la imagen que puede tener el gran número de colombianos que se vio afectado de manera negativa por sus actividades.

3.5 Testimonios de apoyo popular a Escobar en los barrios marginales

Los testimonios usados aquí provienen de entrevistas realizadas por otros autores respecto al fenómeno de Escobar, algunos de ellos pertenecen incluso al periodo en el que estuvo activo, o fueron recogidos en los años posteriores a su muerte. Si bien esto implica que no se tuvo ningún tipo de control sobre las entrevistas (tipo de pregunta, contexto, etc.), no por ello los testimonios de personas que lo conocieron o están vinculados a los barrios en los que fue influyente dejan de ser valiosos para los fines de esta investigación.

Lo que se persigue entonces es ilustrar la percepción positiva de Escobar en estos barrios, siempre en línea con los elementos clave manejados en su discurso populista. Asimismo, teniendo en cuenta las restricciones en lo referente al tiempo, recursos financieros y temas de

¹⁷ Fragmento de la canción *No soy culpable*, interpretada por Uriel Henao y sus Tigres del Sur y compuesta en honor a Pablo Escobar (Valbuena 2007, 235).

seguridad, se consideró más apropiado para este proyecto utilizar la literatura existente y no realizar entrevistas propias.

Uno de los elementos importantes en la percepción de Escobar como hombre del pueblo era su cercanía con la gente común. Más allá de eventos multitudinarios en los cuales se realizan discursos cautivadores, como reza con frecuencia el estereotipo del populista, Escobar se caracterizaba por establecer un trato cercano y simple con la gente de los barrios populares. No por ser menos espectaculares son estas interacciones menos importantes, y hay autores que señalan la relevancia de este tipo de diálogos personalizados, con individuos o pequeños grupos, en la construcción de la relación entre el líder populista y sus seguidores (Raby 2006, 244).

El profundo efecto positivo de sus visitas a los barrios pobres queda retratado en este testimonio de un antiguo habitante del basurero municipal:

Llegaba Pablo allá a la basura y era como si llegara mi Dios. Eso llegaba y, ¡ay! Yo lo veía con un pantalón negro y una camisa azul cielo... abrazando esos mugrosos que olían quien sabe a qué... y el dizque echándoles el brazo y abrazándolos, y esas viejitas todas mugrosas recogiendo por ahí basuras y él dándoles besos y abrazos (Alzate Quintero 2013, 119).

La cercanía con sus seguidores es evidente en este testimonio. En este orden de ideas, sus actos reafirman los pasajes de su discurso populista en los cuales afirmaba ser un hombre del pueblo. Muy pocas personas se aventuraban como él en territorios como el basurero municipal y esto era valorado por sus seguidores.

En línea con la comparación que se hace entre él y Dios en el pasaje anterior, otras personas explican cómo se encendían veladoras a nombre de Escobar para protegerlo de posibles percances (Calvo Ospina 1994, 39) o cómo incluso había quienes le rezaban esperando milagros

de su parte, como lo afirma este habitante del Barrio Castilla: “[...] a el mismo Pablo Escobar van y le rezan para que haga milagros” (Arcila, Alzate, Rodríguez y Ardila 2011, 130).

De igual modo, la gente recuerda un tema que era recurrente en su discurso, el referente a la dignidad de los pobres frente a la indiferencia de los ricos. En este punto Escobar era reiterativo, de manera que las personas provenientes de barrios marginados podían encontrar en sus palabras la reivindicación de las frustraciones que experimentaban cotidianamente. Una de las personas que trabajó con sus comités populares, recuerda de la siguiente forma las palabras de Escobar cuando prometió construir un barrio para los habitantes del basurero municipal:

“[...] yo no quiero ver sufrir a los pobres, por eso trabajo,” pero no dijo qué tipo de trabajo tenía, “trabajo y he luchado por ustedes, yo no he luchado por mí ni pensando en mi persona, sino por ustedes; porque muchas veces yo he pasado por aquí, por La Playa, por la orilla del río Medellín y he visto los pobres cómo sufren y cómo viven aquí” (Alzate Quintero 2013, 120-121).

En efecto, los habitantes del barrio que construyó recuerdan que Escobar afirmaba que los pobres merecían tener lo mismo que tenían los ricos (BBC Mundo 2013). Al resaltar el sufrimiento de los pobres y afirmar que “merecían tener lo mismo que los ricos”, reivindica el derecho a la dignidad de estos en el marco de la sociedad colombiana. Este reconocimiento que hacen sus partidarios de la lucha que Escobar pregonaba en su discurso realizar por la dignidad de aquellos, es congruente con los resultados del análisis de su discurso que se presentarán en el próximo capítulo.

Por otro lado, el antiguo capo realizaba actos de especial importancia simbólica para los pobres, como pasar personalmente dando regalos de casa en casa en un barrio entero (Barrio el Pedregal)

la víspera de navidad, posiblemente la fecha del año más importante para una población mayoritariamente católica (Arcila, Alzate, Rodríguez y Ardila 2011, 129).

Incluso, se magnifican sus logros. Por ejemplo, una de las entrevistadas asevera que la mayoría de las unidades deportivas ubicadas en los barrios pobres de la ciudad se llaman Pablo Escobar (Arcila, Alzate, Rodríguez y Ardila 2011, 108). Si bien no se cuenta con los datos del número de unidades deportivas con las que cuenta Medellín, esta afirmación es poco creíble, sobre todo en una ciudad de tres millones de habitantes en la que se estima que Escobar no construyó más de 100 terrenos deportivos. Sin embargo, la apreciación de la persona entrevistada es muy dicente de la percepción positiva que se puede encontrar con referencia a él en los barrios populares de la ciudad.

En este orden de ideas, el periódico Medellín Cívico publicó a finales de 1983 una carta firmada por 800 habitantes del Barrio Santander, en la cual mostraban su apoyo a Escobar en lo concerniente a los reclamos que le hacían a este último algunos organismos oficiales por la realización de obras públicas sin los permisos respectivos. Era común entonces que en pugnas entre las instituciones públicas y Escobar, cómo lo observaba Duncan en su análisis político de este fenómeno (Duncan 2013, 237), la gente de los barrios populares tomara partido por este último, el criminal, y no por el Estado.

Entre otras cosas, la carta defendía a Escobar y a su movimiento político, resaltando que estos sí cumplían con sus compromisos, a diferencia de los políticos tradicionales, que solían hacer grandes ofrecimientos en época electoral para después desaparecer sin haber realizado lo prometido:

Por medio de la presente los habitantes del Barrio Santander, hacen llegar a usted un caluroso saludo.

Nuestro barrio hace constar que las acusaciones hechas hasta el momento a la organización Civismo en Marcha y a su máximo dirigente el Sr. Pablo Escobar Gaviria, carecen de bases responsables y lógicas en su contra [...] el movimiento Civismo en Marcha sí cumple lo que promete (Alzate Quintero 2014, 144).

Gracias a la relación que consiguió establecer con los pobres, al articularse como su defensor y benefactor, Escobar logró articular una relación privilegiada con un buen segmento de las clases populares de su ciudad, lo cual le permitió gozar de su apoyo y enfrentarse con éxito durante aproximadamente una década a un Estado dotado de capacidades coercitivas y económicas mucho mayores. El testimonio de unos de los habitantes de estos barrios es ilustrativo en este aspecto:

Por aquí [en el Barrio Castilla] viven muy agradecidos, demasiado, todos estos barrios que usted ve, son agradecidos, porque él [Escobar] hacía las cosas sin esperar nada a cambio. Por eso muchas veces que hubo redada, usted podía contar las casas donde no pudiera estar la puerta abierta para que él se volara; la mayoría de las casas tenían puerta trasera, lindaba con esa otra casa, por sí el señor se tenía [que esconder] (Arcila, Alzate, Rodríguez y Ardila 2011, 119).

En resumen, si bien el apoyo a Escobar no era generalizado entre toda la población, la verdad es que entre segmentos importantes de las clases populares su figura ha gozado de un arraigo importante, lejos de la caracterización eminentemente negativa que se hace de él en el discurso oficial. No se puede minimizar la importancia de su capacidad económica al analizar esta situación, pero fue su discurso populista el elemento clave en su articulación como “representante del pueblo” y el que permite dimensionar el apoyo que le brindaron las clases populares en su lucha contra el Estado.

Otros narcotraficantes tuvieron grandes recursos e hicieron inversiones sociales en el contexto colombiano (Castillo 1987). Otros políticos actuaron en el contexto de redes clientelistas importantes en el país (Duncan 2013). Sin embargo, solo Escobar es recordado, aún después de tantos años, como “defensor del pueblo” en el imaginario popular de los barrios marginales de Medellín. Así parece expresarlo una de sus seguidoras en una carta de agradecimiento que le envió mientras estaba recluido en la cárcel “La Catedral”: “Nadie lo reemplaza en el mundo, otro como usted no vuelve a haber, ni ha habido, ni volverá a haber jamás” (Salazar 2001, 8).

Más que el simple intercambio de bienes materiales, Escobar revalorizó a sus seguidores y generó en ellos un sentido de pertenencia en torno a la concepción del pueblo que vehiculaba en su discurso. En este orden de ideas, es importante estudiar en un fenómeno de populismo discursivo, como el analizado en este caso, la dimensión simbólica del mismo y el acceso a una dignidad que éste puede proveer en el contexto de una sociedad marcada por la exclusión y la discriminación (de la Torre 2000, 21-26). Este tipo de perspectiva permitirá entender mejor el que amplios sectores de los barrios marginales de Medellín hayan decidido tomar partido por Escobar y no por el Estado.

4. Análisis del discurso de Escobar – “Los verdaderos luchadores de la comunidad”

Según lo argumentado en el capítulo 2, para los fines de este trabajo se entiende al populismo como la articulación discursiva del enfrentamiento entre el pueblo y la oligarquía. En el capítulo 3 se presentaron testimonios y ejemplos que ilustraron la posición de Escobar en los barrios populares como representante del primero de los dos adversarios en dicho conflicto, es decir, como defensor del pueblo.

Finalmente, en este capítulo se analizará, de acuerdo con la definición elegida para el populismo, de qué manera Escobar articuló en su discurso el enfrentamiento entre el pueblo y las élites, así como su posicionamiento como defensor de la dignidad del primero frente al segundo. Para este efecto, el corpus está compuesto por textos escritos por Escobar y publicados en su mayoría en el periódico “Medellín Cívico”.

El periodo en el que se centra el análisis es aquel que inicia con el paso del sujeto de la investigación a la clandestinidad, entre mediados y finales de 1983. El verse señalado de narcotráfico e imposibilitado para llevar una vida pública, así como la pérdida de su curul en el Senado y la consiguiente inmunidad parlamentaria, tuvieron un profundo efecto en Escobar. Este efecto se ve retratado en los textos escritos por él, los cuales pasan a tener un tono claramente beligerante.

Los años de 1983 y 1984 son entonces los más significativos, puesto que en ellos se articula claramente su discurso populista. Es en estos años que se centra el análisis realizado en este capítulo. Además, es el periodo para el que existen más datos de análisis. Adicionalmente, se integran un par de textos pertenecientes a una etapa más tardía (1988-1990), los cuales son consecuentes con los elementos claves identificados como representativos de su discurso populista.

Como se ha explicado previamente, el ambiente de ilegalidad y clandestinidad en el que se desarrolló Escobar dificulta la recopilación de datos. Se ha explicado que antes de 1983 él era un desconocido en Colombia y, por lo tanto, no era seguido por los medios de comunicación nacionales. El fenómeno de Escobar era eminentemente local y las televisoras eran un asunto nacional, manejado desde Bogotá. El primer canal de televisión local para el departamento de Antioquia se creó apenas en 1985 ([Teleantioquia 2017](#)).

Su campaña política, realizada en 1982, fue una campaña más entre muchas otras que se llevaron a cabo en el país en ese año y no tuvo ningún cubrimiento especial de los medios audiovisuales o escritos nacionales. Escobar gana notoriedad en Colombia con la primera entrevista que le realiza un medio nacional, en abril de 1983 ([Semana 1983](#)), y las acusaciones de narcotráfico que se hicieron en su contra a mediados de ese año ([Salazar 2001](#)). A partir de 1984, Escobar vivirá huyendo de la justicia hasta su muerte en 1993, en consecuencia, no existen tampoco muchos datos de análisis para este periodo.

Es posible encontrar algunos fragmentos de sus discursos en documentales ([Granier 2007](#)) o en recuentos de terceros recopilados por investigadores ([Salazar 2001](#)), pero durante la estancia realizada en Colombia no se encontró ninguna grabación de audio o audiovisual de un discurso de Escobar en las bibliotecas o archivos consultados.

En consecuencia, no hay en absoluto suficiente material perteneciente a discursos pronunciados en la plaza pública como para constituir un corpus de análisis. En todo caso, los temas y el lenguaje usados en los pocos fragmentos de discursos encontrados se corresponden con aquellos del corpus escrito trabajado en este capítulo y corroboran los hallazgos derivados del análisis del mismo.

En este orden de ideas, en el primer apartado de este capítulo se efectuará un recuento de los textos producidos antes del paso de Escobar a la clandestinidad. Estos textos ayudan a poner en contexto los temas y el lenguaje manejado por el sujeto, a la vez que sirven de antesala al periodo en el cual se identifica su discurso como claramente populista. Luego, los tres apartados siguientes pertenecen principalmente al periodo inicial del paso de Escobar a la clandestinidad, en el cual se concentra este capítulo, y en el que se presentan los elementos que permiten calificar a su discurso como populista. Cada apartado se concentrará en uno de los tres elementos claves de su discurso populista.

Finalmente, se realizará un breve paralelo entre Escobar y Jorge Eliécer Gaitán, el político populista más reconocido de Colombia, con el fin de ubicar apropiadamente al discurso populista de Escobar en la tradición discursiva populista del país.

En una entrevista que se le hizo a Escobar en agosto de 1988, cuando la guerra entre el cartel de Medellín y el Estado se recrudecía, aquel afirmaba que lo que reclamaba del gobierno era dignidad (Semana 2013). Según él, entonces, la razón para el conflicto que se vivía en esa época era la negación del Estado a otorgarle a él la dignidad que reclamaba. Como se mostró en el capítulo 3, Escobar afirmaba también con frecuencia que uno de sus objetivos era lograr que se reconociera la dignidad de los pobres y el derecho de estos a tener las mismas aspiraciones que los ricos. De la Torre ha identificado el acceso a un “dignidad simbólica” como una de las características de los movimientos populistas (de la Torre 2000, 26). En este orden de ideas, el exigir que la dignidad de los colombianos pobres sea respetada hace parte de la revalorización del pueblo que Escobar realiza en su discurso.

En efecto, el sujeto de la investigación se autodenominó como defensor de la dignidad del pueblo frente a los abusos de los poderosos, proclama que ha sido usada por otros populistas en la región (de la Torre 2000), y el medio en el que se logra evidenciar con mayor claridad esta situación es el escrito, constituido principalmente por los artículos que él mismo publicó en el periódico “Medellín Cívico”.

En este punto es importante recordar que este periódico era de circulación gratuita, lo cual lo hacía asequible en los barrios marginales. Además, según empleados del periódico, tenía un tiraje de 40 000 ejemplares para el año de 1983, mientras que El Mundo, uno de los dos periódicos más tradicionales y de mayor circulación de la ciudad, contaba con un tiraje de apenas 7000 ejemplares (Bernal 1995, 17).

Asimismo, en términos cronológicos se pueden identificar dos líneas principales en el discurso populista de Escobar: la línea preclandestinidad y la línea posclandestinidad. La serie de eventos que forzaron el paso de Escobar a la clandestinidad, hacia finales del año 1983, separan estas dos líneas discursivas. Entonces, se puede distinguir entre una línea discursiva preclandestinidad, reivindicativa pero moderada, y una línea discursiva posclandestinidad, revanchista y radicalizada.

Dicho paso a la clandestinidad se explica por una serie de sucesos específicos y altamente significativos, tanto para su vida como para sus ambiciones. A su vez, esta serie de eventos terminaría teniendo también un impacto profundo en la sociedad colombiana, bajo la forma de la guerra entre el cartel de Medellín y el Estado y la permeabilidad de diversos estamentos del país frente a los inmensos recursos económicos del narcotráfico.

El primero de estos eventos fue el artículo publicado en el diario El Espectador por su director, Guillermo Cano, el 25 de agosto de 1983, en el cual se reproducía una antigua historia del diario que revelaba que Escobar había sido enviado a prisión por narcotráfico en el año de 1976 (El Espectador 2016). Aunque el hecho que este último derivara su inmensa fortuna del comercio de la cocaína puede parecer hoy una obviedad, antes de ese artículo de prensa no se contaba ni con pruebas ni con antecedentes para respaldar esta afirmación, ya que Escobar había realizado grandes esfuerzos para establecer en torno a sí una fachada de legalidad, lo cual implicó mandar a asesinar a los detectives encargados de investigarlo en 1976 y hacer desaparecer las pruebas recopiladas para dicho proceso judicial (Salazar 2001, 47). Esta acusación, realizada en uno de los dos periódicos más importantes del país para la época, empezó a derrumbar la imagen de respetable hombre de negocios que Escobar había construido con tanto celo.

Tan solo dos meses después de la publicación del artículo en El Espectador, un juez del departamento de Antioquia libraba orden de captura en contra de Pablo Escobar por el asesinato de los dos detectives encargados de investigarlo en 1976 y éste perdía la inmunidad parlamentaria de la cual gozaba en el Congreso (El Espectador 2016). A partir de entonces Escobar pasaría efectivamente a vivir – salvo un breve periodo que pasó recluido en la cárcel La Catedral – en la clandestinidad.

Esta transición de la vida de personaje público a la de prófugo de la justicia tuvo un efecto evidente en el tono y el contenido de sus escritos, los cuales pasan a ser decididamente beligerantes y acusatorios, a diferencia de los artículos más mesurados que publicaba antes de su paso a la clandestinidad.

Por lo tanto, se puede diferenciar claramente entre las dos líneas discursivas enunciadas anteriormente: una perteneciente al periodo preclandestinidad – es en esta época que se incorpora inicialmente a la actividad política – con tintes reivindicativos pero de carácter moderado, en la cual se centra en temas medioambientales y realiza recomendaciones de políticas públicas y críticas a la corrupción y a la mala administración; y otra línea discursiva producida desde la clandestinidad, de tono revanchista y en la cual se muestra mucho más radical, además de realizar constantes ataques contra las élites y el Estado.

Dentro de este continuum cronológico, hay a su vez varios temas que Escobar aborda de manera reiterada en sus escritos, siendo los siguientes tres lo más frecuentes: el medio ambiente, la esfera de lo público y la extradición. En la línea discursiva preclandestinidad, el medio ambiente es la temática más mencionada, seguida de la administración pública. Por su parte, en la línea discursiva posclandestinidad, el Estado, las élites económicas y sociales y lo público en general son protagónicos, mientras que la extradición va cobrando gradualmente relevancia. El tema medioambiental, por su parte, se va diluyendo gradualmente en su discurso.

A su vez, estas temáticas se articulan con los tres elementos claves del discurso populista de Escobar, que fueron presentados al final del capítulo 2 en el marco del modelo de análisis propuesto para esta investigación. Como primera medida, la construcción de lo que el emisor entiende como pueblo y la apropiación de su vocería, al presentarse a sí mismo como intérprete natural de sus deseos y su voluntad.

En segundo término, la asignación del papel de villanos a las élites, los políticos y el Estado, aglutinados en el término oligarquía, en el marco de una confrontación nacional y de profundas

raíces entre los mencionados antagonistas y el pueblo, humilde pero a la vez noble representante de la verdadera esencia del país.

En tercer lugar, el nacionalismo expresado en la exaltación de lo “nuestro”, a menudo al contrastarlo con lo foráneo; así como el antimperialismo, enfocado en la lucha contra la extradición y la caracterización negativa generalizada de los Estados Unidos y sus nacionales, apuntalado en una especie de “narcodiscurso” que busca reducir la guerra contra las drogas a un simple capricho de aquel país y justificar la producción de narcóticos ilegales como fuente válida de empleo y riqueza para las clases populares de Colombia.

Si bien este último punto es el que se encuentra directamente relacionado con el narcotráfico, es importante aclarar que Escobar fue siempre muy cuidadoso de no autoincriminarse en lo referente a este tema y solía referirse a este asunto con evasivas. Por lo tanto, no es sencillo encontrar referencias directas de este “narcodiscurso” y se cuenta más bien con referencias vedadas, conversaciones informales o recuentos de terceros que lo escucharon referirse al tema. En cuanto a los aspectos técnicos de la investigación, como se explicó en el primer capítulo en el apartado sobre el marco metodológico, este trabajo se realizó utilizando un enfoque de análisis de contenido cualitativo. Este enfoque es el adecuado dado que se concentra en el aspecto semántico de un grupo reducido de textos, los cuales son analizados de manera intensiva (Quivy y Van Campenhoudt 1995, 231). Al no tratarse de un gran número de textos, el análisis se efectuó de forma manual.

Para este fin, se segmentaron los extractos de los textos que eran pertinentes para este estudio, se definieron las categorías adecuadas (los tres elementos claves del discurso populista) y se clasificaron dichos extractos en estas categorías (Sabourin 2009, 438).

Este enfoque ofrece ventajas para el análisis de discurso y de las representaciones y valores que en él pueden presentarse (Quivy y Van Campenhoudt 1995, 233). Sin embargo, también tiene sus limitaciones. En primer lugar, el proceso de segmentación es evidentemente selectivo y se corre el riesgo privilegiar la información que confirma el punto de vista del investigador (Quivy y Van Campenhoudt 1995, 230). Por otro lado, el análisis de un texto por sí solo no permite saber todo lo que es relevante con referencia a dicho texto, por ende, este enfoque es más efectivo cuando se usa en conjunción con otras perspectivas (Fairclough 2003, 14).

En este orden de ideas, el estudio no debe remitirse solo al discurso como tal, sino tomar en cuenta, además, el contexto en el que es enunciado y los receptores del mismo (de la Torre 2000). Consecuentemente, se abordó en esta investigación el contexto nacional y local del fenómeno estudiado, así como una caracterización del emisor y diversos testimonios de los receptores en cuanto a su percepción de Escobar.

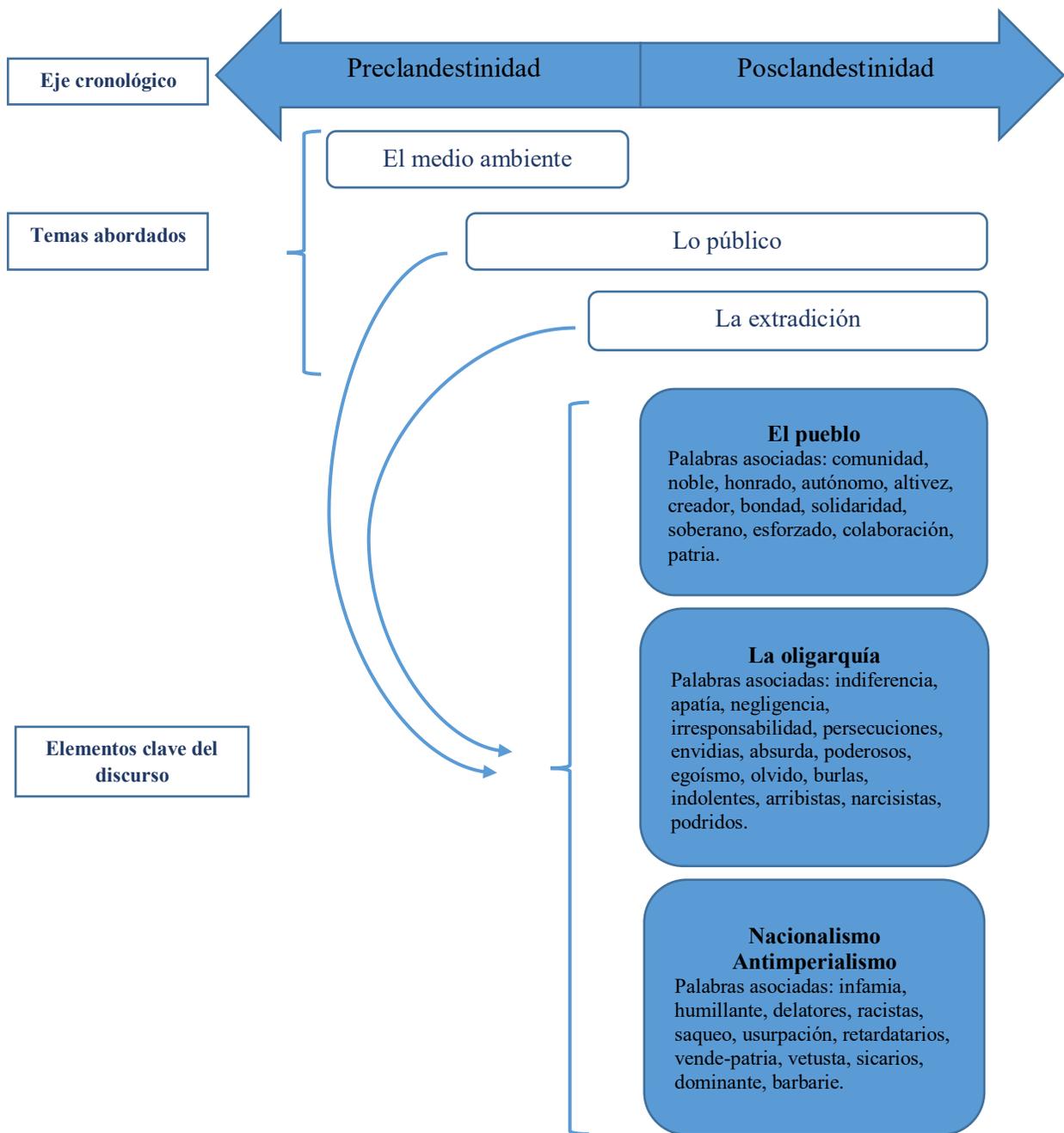
Asimismo, no es el objetivo de este trabajo afirmar que el análisis discursivo por sí solo puede explicar la popularidad del sujeto en los barrios marginales y el apoyo del que gozó entre la población. Hay otras perspectivas válidas que ya se han mencionado, como el poder coercitivo de Escobar o su capacidad de proveer bienes y servicios a los pobres (Duncan 2013).

En el marco de estas observaciones, el análisis discursivo del sujeto como populista presenta un ángulo nuevo para abordar esta problemática y es complementario con otras explicaciones. Es decir, la perspectiva discursiva no reemplaza, por ejemplo, a la perspectiva de los intercambios materiales, pero la complementa, permitiendo concentrarse en cómo Escobar articuló un discurso, sumado a su propia trayectoria, que le permitió generar unos vínculos de empatía con

sus seguidores que no pueden ser explicados completamente si solo se adopta un enfoque económico.

Para resumir, entonces, los dos ejes mencionados, tanto el cronológico (preclandestinidad/posclandestinidad) como el temático (medio ambiente, lo público, la extradición), tienen un efecto claro sobre la manera en la que los tres elementos claves enunciados, representativos del discurso populista de Escobar, se presentan al interior de su discurso. Así, por ejemplo, estos tres elementos claves tendrán una presencia mucho más marcada y protagónica en escritos del periodo posclandestinidad y de las temáticas de lo público y de la extradición, mientras que serán menos evidentes en escritos del periodo preclandestinidad y de la temática medioambiental.

A continuación, se analizarán estos tres elementos claves siguiendo la división cronológica y poniendo de manifiesto la temática a partir de la cual son presentados dentro del discurso del sujeto de estudio, con el fin de evidenciar la articulación que éste hace del enfrentamiento entre el pueblo y el bloque dominante. Inicialmente se analizará el periodo de preclandestinidad. Luego, en los siguientes tres apartados se realizará el estudio del periodo de posclandestinidad – en donde su discurso puede identificarse claramente como populista – para cada uno de los elementos claves. Finalmente, se llevará a cabo el paralelo con Gaitán.



Cuadro 1: Resumen de los elementos del análisis discursivo

4.1 El periodo de preclandestinidad

Durante esta fase los textos de Escobar no muestran un carácter abiertamente populista. No obstante, empiezan a configurarse temas que después, durante la fase de posclandestinidad, se articularán en un discurso que puede denominarse como populista.

En la producción discursiva escrita de este periodo el hilo conductor es el medio ambiente. De hecho, el periódico “Medellín Cívico”, en el cual se publicaban textos de Escobar con regularidad, llevaba en sus créditos una leyenda en la que se identificaba a sí mismo como “el primer periódico ecológico de Colombia”.

En este orden de ideas, Escobar publicaba artículos con títulos como “Reforestar en pequeño... sí se puede” o “Despertar Ecológico”. En ellos el autor expresaba su preocupación por la destrucción del medio ambiente o lo que consideraba como el mal manejo del mismo, a la vez que ensalzaba las características del medio natural del país, llamando a los árboles “amigos leales” y elogiando “la belleza de nuestras montañas, ríos y cielos” (Medellín Cívico, noviembre de 1983).

En estos escritos no se atacaba abiertamente a la administración pública, pero sí se hacían críticas, en especial a la Caja Agraria, entidad del Estado colombiano encargada de otorgar financiamiento a los habitantes del campo.

Así, por ejemplo, en una columna de opinión de enero de 1983, manifiesta su preocupación por el “despilfarro” de recursos de la Caja Agraria, considerando esta situación como un “panorama [nada] halagador”. Además, reclama de esta entidad financiera en particular y del Estado en general, un rol más activo en la reforestación, cuidado del medio ambiente y manejo de los

programas de crédito, aportando también recomendaciones en cuanto a políticas públicas en este aspecto.

En este orden de ideas, menciona en otro artículo que “una campaña de divulgación y estímulo ante los pequeños campesinos” es algo que “los actuales o futuros administradores de la Caja Agraria están en la obligación de afrontar” (Medellín Cívico, julio de 1982). Asimismo, estima que las percibidas dificultades medioambientales del país se explican en buena parte por “la falta de dirección de los gobiernos” (Medellín Cívico, febrero de 1983). Escobar ya ocupaba para ese entonces la curul en la Cámara que había ganado en las elecciones como suplente del político Jairo Ortega en el departamento de Antioquia, y en sus escritos se apropia de la vocería de los pequeños campesinos para decirle a ciertas entidades del Estado cuál es su “obligación”, como en el caso de la Caja Agraria.

Ya en estos textos empieza a delimitarse la tensión entre el primer y el segundo elemento clave de su discurso, es decir, entre el pueblo y sus gobernantes, aunque de una manera mucho más sutil. Entonces, Escobar toma partido por los “pequeños campesinos” y da recomendaciones a las entidades públicas respecto a la manera en que deben relacionarse con aquellos y el tipo de programas que son los más adecuados para este público.

Por ejemplo, mientras que en el periodo de posclandestinidad puede usar palabras como “arribistas” o “podridos” para calificar a las élites, este tipo de lenguaje está ausente en el periodo de preclandestinidad. Así, usa términos mucho más mesurados para interpelar al Estado, invitándolo a ser “más activo” o a presentar una “dirección” más clara.

Asimismo, culpabiliza al Estado y no a los campesinos, ya sea por falta de liderazgo o por carencia de programas de difusión o educación, de los problemas medioambientales del país.

En este orden de ideas, las entidades del Estado son las responsables de los problemas medioambientales del país en frases como “por qué las Cajas Agrarias no hacen una campaña de divulgación y estímulo ante los pequeños campesinos?” o “por falta de dirección de los gobiernos [los colonos] no reservaron grandes zonas de bosques”. Paralelamente, no se asigna culpa alguna a los campesinos, a la vez que Escobar aboga por la “redistribución de la riqueza en favor de los campesinos de bajos ingresos”.

Por otro lado, los pequeños campesinos, como se verá en el análisis del periodo posclandestinidad, encajan dentro de la concepción de pueblo que aquel presenta en su discurso. En el siguiente apartado de este capítulo se estudiará en detalle la definición de pueblo de Escobar.

En este orden de ideas, termina una de sus columnas de opinión expresando que tanto él como “todo ciudadano, tiene la obligación patriótica de prestarle sus servicios desinteresados y constantes [a la sociedad]” (Medellín Cívico, agosto de 1983). Al usar esta frase se incluye a sí mismo, estableciendo de alguna manera que su accionar público va ligado a dicha “obligación patriótica”.

Igualmente, la configuración del pueblo – el primer elemento clave de su discurso – y su inserción en ella como representante del mismo ya se encontraba en el discurso de Escobar desde antes de su radicalización. Por ejemplo, en un discurso que pronunció durante su campaña política con el movimiento “Civismo en Marcha”, afirmaba que sus orígenes populares garantizaban su condición como hombre del pueblo:

“yo monté en autobús 28 años y por tanto yo soy de ustedes, yo soy de aquí, ténganme como uno de ustedes y vengo aquí porque las condiciones económicas han cambiado y vengo a compartir con ustedes lo mío, a

compartir con ustedes el derecho que tenemos los colombianos a vivir dignamente” (Salazar 2001, 90).

Nótese nuevamente la referencia al concepto de dignidad, así como el uso del bus como elemento simbólico, al ser el medio de transporte típico de las clases bajas, dado que las élites se movilizan por lo general en automóvil particular. Este interés por reiterar su origen popular y su afección por la gente de “origen humilde” es común en él, y lo pone de manifiesto al afirmar ser “uno de ustedes”, así como al defender lo que llama como el derecho a vivir dignamente. En consecuencia, lo que Escobar afirma en el fondo es que a los pobres, los receptores de este discurso en las comunas, se les niega el derecho a la dignidad.

En este orden de ideas, en otro discurso de su campaña política asevera contar con amigos en círculos exclusivos de la sociedad, como abogados, médicos y obispos de la iglesia. Sin embargo, solo lo hace para rematar la frase afirmando que de todos ellos sus mejores amigos son los habitantes de los barrios marginados: “mis mejores amigos están en la comunidad de los tugurios, en el basurero municipal” (Granier 2007).

Estos dos fragmentos de sus discursos orales muestran una revalorización del pueblo – primer elemento clave – sin acudir a ningún ataque directo a la oligarquía – segundo elemento clave. Por eso se mencionaba anteriormente que la figuración de los dos primeros elementos claves de su discurso, así como una posible confrontación entre ellos, es mucho más sutil en el periodo de preclandestinidad. Desafortunadamente, como se ha mencionado anteriormente, solo se cuenta con grabaciones de unos pocos fragmentos de estos discursos orales, razón por la cual el análisis de discurso se centra en un corpus de textos escritos.

Por su parte, el tercer elemento clave (nacionalismo/antimperialismo) de su discurso populista se encuentra ligado con frecuencia, en el periodo de preclandestinidad, a la naturaleza. Es

reconocida en Escobar una cierta fijación con el medio natural y se sabe que adquirió numerosos terrenos campestres, construyendo incluso un zoológico de acceso gratuito (Salazar 2001). Sus alabanzas hacia la naturaleza de lo que él llama “Madre Patria” (Medellín Cívico, febrero de 1983) eran comunes en sus escritos preclandestinidad y en conversaciones informales que han sido documentadas por autores como Salazar (Salazar 2001) y Castro Caycedo (Castro Caycedo 2012):

[...] en nuestro país aún corren abundantes las aguas para sustentar la vida de la colectividad. Múltiples quebradas y ríos, cascadas bellísimas, el desbordamiento de los cauces al más leve invierno, son la comprobación de que aún somos un país verde lleno de agua, la máxima riqueza para la vida del hombre” (Medellín Cívico, febrero de 1983).

Esta exaltación del medio natural como un elemento del patriotismo no es algo nuevo y ya ha sido documentada incluso en tiempos de la colonia por autores como Cañizares Esguerra (Cañizares Esguerra 1997). En el caso de Escobar, como se irá mostrando en el desarrollo de este capítulo, la marcada valorización de lo local es un elemento claro del patriotismo que se encuentra con frecuencia en su discurso populista.

En todo caso, el medio ambiente no es el único tema presente en los documentos de la época preclandestinidad. En línea nuevamente con el tercer elemento clave de su discurso populista, el nacionalismo y la defensa de lo propio frente a lo foráneo, Escobar aboga en unos de sus artículos por el uso de deportistas nacionales en el fútbol del país, en detrimento de los jugadores extranjeros: “no permitiría la contratación de [extranjeros] y le daría el verdadero valor al elemento nacional”. Y remata el artículo afirmando que los “Colombianos también podemos” (Medellín Cívico, enero de 1983).

Todos estos son diferentes elementos que ilustran la configuración inicial de los tres elementos claves en el periodo de preclandestinidad, una época en la que Escobar no era aún prófugo de la justicia y disfrutaba de la vida pública y su fortuna sin mayores restricciones. A continuación, se analizará el periodo de posclandestinidad, en el cual su discurso puede considerarse como populista. En este orden de ideas, cada uno de los próximos tres apartados se concentrará en uno de los tres elementos claves del discurso de Escobar. Finalmente, el último apartado del capítulo lo remitirá a la tradición populista nacional, al realizar un paralelo con Jorge Eliécer Gaitán.

4.2 Periodo de posclandestinidad y radicalización de su discurso – Concepción del pueblo y apropiación de su vocería

Este apartado se enfocará en el primer elemento clave de su discurso populista. Como se mencionó anteriormente, el discurso de Escobar tuvo un cambio claro de tono a raíz de los eventos que se sucedieron a finales de 1983 y que lo obligaron a pasar a la clandestinidad. A continuación, se ilustrará por qué para esta época la articulación de la confrontación entre el pueblo y la oligarquía es mucho más evidente en su discurso.

Como primera medida, sería entonces necesario remitirnos a la concepción que tiene Escobar del pueblo, de manera que se puede delimitar apropiadamente el primer elemento clave que se ha definido para su discurso populista.

En este respecto, el sujeto de estudio presenta en su discurso una visión idealizada del pueblo, de forma similar a como ocurre con otros populistas (de la Torre 2000), asignándole un carácter noble, humilde y puro, y designándolo como verdadera esencia de la nación.

“Medellín Cívico” era sin duda en la década de los 80 el portavoz de las ideas de Escobar (Salazar 2001, 64). Allí encontramos un artículo de agosto de 1983, escrito por un tercero, en el cual, en medio de numerosos elogios a la figura de Escobar, se delimita un concepto de pueblo muy útil para este análisis:

[...] ese pueblo grande y digno que encontramos en Rionegro, en Envigado, amontonado en los barrios de Medellín y aquí; hablo del pueblo sencillo: del de ruana y sombrero, del que viste de pañolón y de cotizas, del que sale enlodado y negruzco del socavón, del que termina sus días cargados de penurias y arrugas con las manos vacías, de los jóvenes sin estudio sin cancha y sin balón, de familias sin techo viviendo en la basura y comiendo las sobras ya podridas dejadas de las ratas y cuervos, de los niños sin hogar ni cuidados de padres... con ese pueblo, metido en él e identificado con él, [Pablo Escobar] camina, avanza, surge y vencerá” (Esperanza para el Pueblo Colombiano, Medellín Cívico agosto de 1983).

Dentro de este texto, que hace uso de un lenguaje en ocasiones afectado – no existen cuervos en Colombia y palabras como cotizas, pañolón y socavón se usan raramente – la idea de pueblo está claramente expresada, en torno nuevamente al concepto de dignidad. De esta idea de pueblo, según el texto, hacen parte los habitantes sencillos de los barrios populares de Medellín y sus alrededores, los pequeños campesinos – mencionados frecuentemente por Escobar en escritos del periodo de preclandestinidad – que usan típicamente ruana y sombrero, la gente de escasos recursos que debe dedicarse a labores informales o mal remuneradas, que viste de forma sencilla y que no tiene acceso a la educación, a escenarios deportivos y otros servicios.

Este es el colectivo que Escobar a su vez considera como pueblo y al cual dice pertenecer, en oposición a los ricos del país. En este sentido fue muy consecuente, pues siempre guardó una imagen de cercanía con la gente del común. Nunca fue una persona ostentosa en su vestir, no

usaba automóviles de lujo y solía transportarse en bus o taxi (Castro Caycedo 2012). Además, visitaba personalmente los barrios más marginados de su ciudad y tenía un trato cercano y directo con sus habitantes. De esta forma, como se mostró en los testimonios expuestos en el capítulo 3, era percibido como un verdadero integrante del “pueblo”, y no como otro político oportunista que solo estaba en busca de votos. Así lo recuerdan los habitantes del Barrio Santander en la carta mencionada en el capítulo 3, cuando afirmaban que “el movimiento [de Escobar] sí cumple lo que promete” (Alzate Quintero 2014, 144).

Por su parte, para Escobar parecía estar claro, dado su origen y su trayectoria, que por más dinero que consiguiera siempre sería identificado con los sectores populares del país y nunca sería aceptado verdaderamente por las élites. Por un lado, mostraba orgullo de su origen humilde y solía vanagloriarse de que todo lo que tenía lo había conseguido con su propio esfuerzo y habilidad. Por otro lado, y aquí es evidente el resentimiento y el revanchismo social, detestaba a las élites que siempre lo habían menospreciado por su origen popular y se despachaba en contra de ellas con frecuencia.

En este orden de ideas, en su discurso está clara la oposición entre los dos campos, la oligarquía y el “pueblo raso y noble”, como él mismo lo llama (Medellín Cívico, noviembre de 1983). Así, usa constantemente la palabra “pueblo” en su discurso populista y es el término que elige para referirse al grupo social con el que se identifica. Además, para calificar al pueblo usa siempre términos de connotación positiva y elogiosos: comunidad, noble, honrado, autónomo, altivez, creador, bondad, solidaridad, soberano, esforzado, colaboración, patria.

De manera interesante, usa casi siempre el pronombre “nosotros”, en lugar de “yo”, aglutinándose a sí mismo, sus colaboradores y el pueblo en una sola entidad, de suerte que

cuando no está de acuerdo con algo, dice: “con extrañeza [...] nos hemos enterado”, en lugar de “me he enterado”. Cuando quiere subrayar los logros de su movimiento lo hace en los siguientes términos: “hemos cumplido”, “trabajamos en favor del pueblo”, “nosotros echando pico y pala al lado del pueblo”, “ayudamos a construir”, etc. Cuando expresa sus ideas o intenciones, señala: “nos angustió siempre”, “soñábamos”, “nuestra vocación”, etc. Es decir, usa frecuentemente el “nosotros” en lugar del “yo”.

El uso de “nosotros” cumple un doble objetivo. Por un lado, es una estrategia que puede usarse en el idioma español para dar una apariencia de modestia y evitar la figuración personal excesiva que se supone acarrea el uso del pronombre “yo”. En la región de Antioquia, en particular, el uso de “nosotros” suele emplearse en este sentido, para evitar dar una imagen de soberbia o de excesivo personalismo. Por otro lado, el uso del término “nosotros” en el discurso de Escobar sirve para amalgamar en un solo cuerpo al emisor, Pablo, y los receptores del mismo, el pueblo. De suerte que en su discurso populista Pablo es el pueblo y el pueblo es Pablo. Por lo tanto, termina por articularse a sí mismo, en dicho discurso, como la voz legítima del pueblo y sus intereses.

Esta apropiación paternalista de la vocería del pueblo es común en el discurso de Escobar, en el cual se muestra como defensor de aquel frente a los abusos de las élites en general, y de los políticos en particular. En efecto, el emisor afirma con frecuencia conocer los intereses e ideales de dicha colectividad, puesto que su origen y su cercanía con el pueblo así se lo permiten. A continuación, se mencionan algunos ejemplos.

En una carta dirigida a la Administración Municipal, reclama por lo que considera como la injusta manera de cobrar la iluminación pública a la comunidad (Medellín Cívico, noviembre

de 1983). En otra, afirma que solo “el pueblo autónomo y soberano” es quien elige a sus representantes (Medellín Cívico, enero de 1984). En otra más, anuncia que la voluntad del pueblo es que continúe su lucha contra los poderosos (Medellín Cívico, noviembre de 1983). De manera similar, en diversos comunicados entregados a los medios de comunicación desde la clandestinidad, exige la protección de los derechos humanos de los habitantes de las comunas ante excesos de grupos paramilitares (García Márquez 1996). Al defenderse de acusaciones en una entrevista en la Revista Semana, afirma que el pueblo de Antioquia sabe que es inocente: “todas las personas en el departamento de Antioquia saben que yo no tengo intereses de ninguna naturaleza en las regiones donde se han sucedido [...] masacres” (Semana 2013). En el tema de la extradición afirma encarnar la voluntad del pueblo colombiano: “Mi posición en torno al tratado de extradición es la misma que tiene la gran mayoría del pueblo colombiano, es decir estar en contra del tratado de extradición, [...] el pueblo está contra la extradición” (Semana 2013).

Por ende, Pablo, quien se refiere a su movimiento como “los verdaderos luchadores de la comunidad”, no solo afirma conocer de cerca al pueblo, sino que asume en sus escritos la vocería del mismo, en una suerte de comunión discursiva entre éste y aquel. En su discurso populista, él es una extensión de la voluntad del pueblo, es él el encargado de defenderlo de los abusos de las élites y es él el intérprete de su bienestar.

Así, seguro del apoyo local del que goza en su ciudad, anuncia en la carta pública en la que anuncia su retiro de la actividad política oficial contar con un “caudaloso plebiscito de solidaridad” originado en los barrios populares de Medellín (Medellín Cívico, enero de 1984). Además, en línea con ciertos populistas contemporáneos que hacen uso con frecuencia de

mecanismos plebiscitarios para validar o potenciar su gobierno (de la Torre y Arnson 2013), Escobar afirma que “el verdadero líder no teme someter su nombre y sus ejecutorias a la consideración y el fallo de las masas populares” (Medellín Cívico, enero de 1984). Estos diversos elementos sirven para ilustrar el carácter populista de su discurso, entendido el populismo según la definición con enfoque discursivo que se usa en este trabajo.

Los habitantes de los barrios populares, por su parte, recibieron de buena manera la revalorización discursiva que de ellos se hacía. En efecto, la positiva construcción discursiva del pueblo en el discurso populista de Escobar se articula con el apoyo que éste recibió en dichos barrios. Como se mostró en el capítulo 3, él era percibido en los barrios marginados como uno más del pueblo y las personas recuerdan su cercanía e informalidad cuando visitaba estos barrios. A su vez, en los testimonios revisados los entrevistados mencionan elementos como la defensa que hacía de la dignidad del pueblo, su rol como defensor de los pobres, su generosidad y el cierre de la brecha material entre pobres y ricos.

Entonces, podemos ver cómo estos elementos, que fueron importantes en la configuración discursiva que hizo Escobar del pueblo, se replican en los testimonios de los receptores de su discurso en los barrios marginados, quienes le darían luego su apoyo y percibirían y recordarían a Pablo y al concepto de pueblo de una forma similar a cómo aquel los presentaba en su discurso. Esta situación señala un posible vínculo entre su populismo discursivo y el apoyo popular que recibió.

En este sentido, no existen estadísticas, ni encuestas, ni sondeos que nos provean datos de los niveles de aceptación o aprobación popular que pudo tener Escobar en aquella época de los años 80, o las razones para los mismos. Lo que sí sabemos es que Pablo resultó ganador de la única

elección por voto popular a la que se presentó, para el Senado en 1982; y logró evadirse con éxito a la persecución del Estado durante alrededor de 10 años en Medellín, lo cual no hubiera podido lograr sin un importante apoyo popular (Duncan 2013, 250 y Thoumi 2003, 203).

Como se ha mencionado con anterioridad, se han presentado diversas explicaciones para este fenómeno, basadas principalmente en los intercambios materiales, el poder coercitivo o la manipulación. En el marco de esta investigación, se propone que los vínculos identificados entre el discurso populista de Escobar, los testimonios de sus seguidores y el contexto en el que operó permiten plantear que su articulación como líder populista discursivo es un factor importante para explicar el apoyo popular que recibió.

4.3 Periodo de posclandestinidad y radicalización de su discurso – La oligarquía como antagonista en el discurso populista

El segundo elemento clave del discurso populista de Escobar es el bloque dominante. Este bloque, que viene a ser el antagonista del pueblo dentro de la confrontación articulada en su discurso populista, simboliza todo aquello que se supone está en contra del “verdadero pueblo”. Como su rol se presenta en oposición al del pueblo, el bloque dominante termina siendo potencialmente todo aquello que no encaje en la definición de pueblo del emisor del discurso: los políticos, los ricos, las élites, la oligarquía, la potencia extranjera, etc. Es decir, el enemigo del pueblo es el “antipueblo” (de la Torre 2000, 15).

En una confrontación, evidentemente, se necesitarán al menos dos bandos, oponiéndose el uno al otro. En este orden de ideas, si en el discurso populista de Escobar el pueblo son los “pobres y humildes”, el antipueblo son los ricos; si el pueblo son los habitantes de los barrios

marginados, el antipueblo son los que viven en los barrios exclusivos; si el pueblo son los que el emisor define como verdaderos colombianos por sus costumbres populares, el antipueblo son los extranjeros – particularmente los estadounidenses en este caso– y los nacionales que no respondan a dicho estereotipo – principalmente las élites extranjeras.

En el corpus analizado, el bloque dominante suele denominarse con el término “oligarquía”, aunque en ocasiones se usen otros, como “políticos”, “Estado”, “élites” o “ricos”. Incluso, en un par de ocasiones Escobar usa la palabra “blancos” para referirse a sus adversarios. El término “blancos” se ha usado tradicionalmente en el lenguaje coloquial de la región de Antioquia para referirse a la minoría de personas que detentan una posición social y económica elevada en la región (Salazar 2001, 100).

Estos individuos, como lo indica la palabra, tienen en general una tonalidad de piel más clara que el común de los habitantes del departamento. Escobar lo usa en ocasiones de esta manera, aunque en otras lo usa también para referirse a los estadounidenses, así que en su discurso cumple el doble rol de señalar a los ricos locales y al enemigo extranjero.

Consecuentemente, los calificativos usados en el discurso del sujeto para referirse al bloque dominante son variados y de connotación negativa: indiferencia, apatía, negligencia, irresponsabilidad, persecuciones, envidias, absurda, poderosos, egoísmo, olvido, burlas, indolentes, arribistas, narcisistas, podridos.

En este juego discursivo, Escobar se construye como un perseguido por la oligarquía, la cual no estaría dispuesta a dejarle defender la dignidad de los pobres frente a los poderosos. Su papel es entonces tanto el de campeón del pueblo como el de víctima del bloque dominante. En este orden de ideas, su salida del Congreso se debería a la negativa de los políticos tradicionales a

dejarle defender los intereses de los pobres (Calvo 1994). Acusa a los medios de comunicación que lo critican, en especial el periódico El Espectador, de ser “[voceros] de la oligarquía colombiana” dedicados al “ataque deshonesto y cínico contra las personas” (Granier 2007). Tacha a la administración pública y los particulares “de reconocida solvencia económica” de su ciudad, Medellín, de ser obstáculos a la realización de sus programas en beneficio del pueblo (Medellín Cívico, noviembre de 1983). Se queja de las trabas que los “blancos” locales pusieron al ingreso de los animales que adquirió para el zoológico de acceso público y entrada gratuita que instalaría en su hacienda, y al cual presentaría luego como un patrimonio de todos los colombianos (Castro Caycedo 1996, 248).

El papel del bloque dominante es entonces eminentemente antagónico en el discurso de Escobar. Sus textos presentan su lucha como defensor de un pueblo idealizado frente a los abusos de una oligarquía egoísta y mezquina. En efecto, en la mayoría de aquellos el bloque dominante aparece como una fuerza negativa, un obstáculo que impide la plena realización de Escobar como redentor de los pobres y abusados.

En este orden de ideas, en la primera entrevista que dio Escobar, en el año 1983, éste se defendía de las acusaciones en las que se vinculaba su fortuna con el narcotráfico arguyendo que eran simples calumnias de la oligarquía, temerosa de su éxito económico y su popularidad en los barrios de Medellín (Kien y Ke 2012). Esta retórica perduró a lo largo de su discurso, en el cual solía desestimar cualquier acusación o comentario en su contra al tacharlo de ataque de la oligarquía, la cual, según él, miraba con recelo y envidia su éxito. En otra entrevista, realizada en 1988, usaba términos similares para defenderse:

[...] mis enemigos dicen que yo tengo mucho dinero porque ellos quieren demeritar la obra que yo he hecho

por el pueblo, ellos quieren demeritar todas mis obras, pero lo que ellos no dicen es que yo he salpicado de barro mis zapatos en los barrios populares porque yo he construido con mis propias manos [...] (Semana 2013).

En este fragmento se evidencian buena parte de los elementos propios del discurso populista de Escobar. El antagonista está presente, bajo la forma de “mis enemigos”, para atacar lo que él ha logrado hacer por la gente de su ciudad. También se identifica, como de costumbre, al “pueblo” como objetivo de sus esfuerzos bienintencionados, ubicándolo claramente en los barrios populares. A su vez, se marca un contraste entre la abnegación del emisor, quien “salpica de barro sus zapatos para construir con sus propias manos” en los barrios marginados, y la abyección de sus enemigos, quienes, por añadidura, serían también los enemigos del pueblo.

Esta tensión es propia de la definición discursiva del populismo usada para este trabajo, en la cual hay dos campos opuestos, el pueblo y la oligarquía (de la Torre 2013). Esta última, como fuerza negativa, está claramente presente en el discurso de Escobar. Así, sus textos cumplen la doble función de atacar a sus enemigos, la oligarquía o bloque dominante, y de ensalzar a sus amigos, el pueblo. Asimismo, el emisor se presenta siempre como una persona que busca el bienestar del pueblo y que por ello es perseguido por la oligarquía.

Dicha narrativa parece haber resonado entre los receptores de su discurso, quienes tenían una percepción muy similar de su benefactor. Así, es común encontrar testimonios de habitantes en barrios populares de Medellín que afirman que Escobar era un hombre bueno que se vio empujado a hacer lo que hizo debido a la persecución del gobierno (Salazar 2001, Calvo 1994, BBC Mundo 2013). Estos testimonios se articulan con el discurso populista de Escobar, ya que en los dos se le presenta como una persona con buenas intenciones que se vio obligada a cometer ciertos “excesos” para defenderse del hostigamiento del gobierno y la oligarquía.

En la confrontación que se establecería en la década de los 80 en Colombia entre el Estado y Escobar, un segmento importante de los barrios populares de Medellín se alinearía con el segundo. Así, por ejemplo, lo muestra la carta de los habitantes del Barrio Santander mencionada en el capítulo 3, en la cual aducen que apoyan a Escobar en su conflicto con la Administración Municipal porque, a diferencia de los políticos tradicionales, aquel sí cumple lo que promete. En el mismo sentido van los testimonios de personas que cuentan cómo Escobar podía encontrar refugio e información confiable en los barrios de Medellín cuando era perseguido por las fuerzas del Estado (Duncan 2013 y Arcila Estrada, Alzate, Rodríguez y Ardila 2011).

Igualmente, uno de los habitantes del barrio Pablo Escobar, cuyas primeras casas fueron construidas por el capo, cuenta cómo las autoridades les han pedido que cambien el nombre del barrio y a cambio les han prometido ciertas obras públicas. Los habitantes de este barrio se han rehusado a cambiarle el nombre, y dan como explicación una frase que encaja muy bien dentro del discurso populista de Escobar aquí analizado, usando incluso una de las palabras que aquel utilizaba con frecuencia, dignidad: “nosotros no vamos a cambiar la dignidad por bolsas de cemento” (BBC Mundo 2013).

Esta relación de antagonismo de los habitantes de los barrios marginados hacia las autoridades, alinearse en contra del Estado, arriesgarse a proteger a un fugitivo como lo era Escobar aún a sabiendas de las posibles represalias mortales que esto podría acarrear de parte de escuadrones paramilitares (García Márquez 1996), es una situación que en principio no es fácil de entender. Tradicionalmente los observadores se centran en el poder económico de Escobar para explicar su apoyo popular (García Márquez 1996, Castro Caycedo 2012, Castillo 1988, Thoumi 2003).

Otros analizan su poder coercitivo y capacidad de hacerse cargo de funciones que normalmente serían la responsabilidad del Estado (Duncan 2013).

Sin embargo, es en el plano discursivo donde cobra sentido el apoyo popular de amplios sectores de la población a un criminal. Ya que, en el discurso populista de Escobar y en los testimonios recogidos en barrios marginales, no se trataba del enfrentamiento entre el Estado y un criminal. Al contrario, se trataba de la lucha entre la mezquina oligarquía y el defensor del pueblo. En consecuencia, la gente que tomó partido por Escobar lo hizo bajo la concepción de que era una persona con un origen similar a ellos y que luchaba por la dignidad de los olvidados, mientras que el Estado era una simple herramienta de la oligarquía en su búsqueda por explotarlos.

4.4 Periodo de posclandestinidad y radicalización de su discurso – Nacionalismo/antimperialismo

El tercer elemento clave del discurso populista de Escobar es el nacionalismo, el cual se expresa tanto en la defensa de lo propio como en el ataque de lo foráneo. Este elemento encaja a su vez en la definición de populismo discursivo como confrontación entre el pueblo y la oligarquía, aplicada aquí al caso analizado y a las construcciones que de los dos bandos hace el emisor del discurso.

En efecto, su concepción de pueblo resalta lo que se considera como el carácter autóctono y verdadero de lo local, expresado a menudo de manera nacionalista. Del lado contrario se encuentra tanto la oligarquía, cuyos vínculos económicos y sociales con el extranjero son utilizados para resaltar su falta de “autenticidad local”, como el poder foráneo, representado en

este caso por los Estados Unidos de América, lo cual se traduce frecuentemente en un antimperialismo discursivo.

El factor diferenciador de este tercer elemento clave (nacionalismo/antimperialismo) frente a los dos anteriores (el pueblo en primer lugar y la oligarquía en segundo) es que el nacionalismo del discurso populista de Escobar se expresa a menudo alrededor del tema de la extradición, de manera muy directa, y, en forma más vedada, en la presentación del narcotráfico como una actividad económica provechosa para Colombia, razón por la cual es atacado por los Estados Unidos.

El nacionalismo ha sido considerado a menudo como un elemento típico de la tradición populista en América Latina (Raby 2006, 235). En este orden de ideas, los populistas han sido con frecuencia acusados de usar una retórica nacionalista (Conniff 1999, 7) y, en ocasiones, tachados de antagonizar a los Estados Unidos de América (de la Torre et Arnson 2013, 13).

En este punto es importante recordar que Escobar tuvo siempre mucho cuidado de no incriminarse ni de aceptar la responsabilidad de ningún crimen importante, más allá de algunos delitos menores que reconoció en el marco de la negociación con el gobierno cuando se entregó para ir a la cárcel “La Catedral”. Todo esto hacía parte de su estrategia, según la cual podría algún día negociar con el gobierno su entrega definitiva y reintegro a la vida civil sin tener que pagar una larga condena ni perder su fortuna.

Por lo tanto, nunca reconoció, ni en entrevistas formales ni en documentos públicos, ser narcotraficante, ni ordenar asesinatos o actos terroristas. Aún más, siempre se escondió tras grupos que él mismo formaba y lideraba – de manera anónima – para desarrollar este tipo de actividades. Así, por ejemplo, formó el grupo MAS – Muerte a Secuestradores – para enfrentarse

a las guerrillas; y formaría luego el grupo conocido como “Los Extraditables” para luchar contra el Estado, utilizando el terrorismo y los secuestros de personalidades con el fin de presionarlo para evitar que los traficantes fueran extraditados a los Estados Unidos (Salazar 2001, Calvo 1994).

Estos grupos, sin embargo, conservaban un estilo discursivo muy similar al suyo en sus comunicados. Un ejemplo es el siguiente extracto de la carta que enviaron “Los Extraditables” a un periódico, declarándole la guerra a la oligarquía:

la guerra absoluta y total al gobierno y la oligarquía industrial y política, a los periodistas que nos han atacado y ultrajado, a los jueces que se han vendido al gobierno, a los magistrados extraditadores, a los presidentes de gremios y a todos los que nos han perseguido y atacado (Salazar 2001, 197).

En consecuencia, no es usual encontrar en el discurso público de Escobar, ya sean entrevistas o textos escritos por él para publicarse en medios de comunicación, referencias directas al narcotráfico como tal, y solo se hallan algunas referencias vagas al tema o evasivas. No obstante, sí es posible encontrar referencias en este sentido en algunas conversaciones informales que sostuvo con periodistas, quienes publicaron luego esta información en diversos libros (Castro Caycedo 2012).

Lo que sí se encuentra con mayor facilidad en su discurso es el tema de la extradición. Este asunto era para él una obsesión, y logró configurarlo discursivamente de manera tal que se presentaba a sí mismo como un defensor tanto de la soberanía nacional frente a la injerencia de los Estados Unidos, como de la dignidad nacional contra lo que denunciaba como servilismo del gobierno colombiano para con la potencia del norte. En el desarrollo de este apartado se presentarán ejemplos para apoyar esta afirmación.

En este orden de ideas, el nacionalismo de Escobar está entonces configurado por una defensa de lo que considera como auténtico o autóctono frente a lo que juzga como falso o foráneo, ensalzando lo primero y criticando lo segundo, y concentrándose a menudo en ataques contra la extradición y, en menor medida, contra lo que considera como la injerencia de los Estados Unidos en los asuntos de Colombia, incluidos la producción y comercialización de la cocaína.

En este sentido, Escobar gustaba de presentarse como un defensor de su país, articulándose siempre en su discurso como un patriota que actuaba buscando el bienestar del pueblo. Así lo expresa, por ejemplo, en esta frase: “Queremos a Colombia y ahora que estamos en capacidad de devolverle algo de lo que nos ha dado esta bella patria, lo estamos haciendo” (Medellín Cívico, enero de 1984). Usando, como es su costumbre, el pronombre “nosotros”, en lugar de “yo”, defiende así sus programas en beneficio de los pobres, en este caso, la construcción de escuelas.

Al configurarse como defensor de la “bella patria”, en sus discursos encontramos tanto alabanzas para su país como ataques hacia los que designó como sus enemigos. En este orden de ideas, acusó a los Estados Unidos de abusar de la soberanía nacional y de manejar una doble moral en el tema del tráfico y consumo de sustancias prohibidas:

Entregar a nuestros nacionales para que sean objeto de burlas y escarnios en el exterior, y para que sean juzgados por jurados de conciencia prevenidos en su contra, sin la menor oportunidad de obtener justicia en sus respectivas causas, mientras se absuelve a los consumidores de drogas norteamericanos, y se justifica su liberación con argumentos racistas, es querer tapar el sol con las manos. (Uribe Ortiz 1990, 4).

Es así que usaba con frecuencia palabras de carácter negativo para referirse a los Estados Unidos en lo concerniente al tema de la extradición y el narcotráfico: infamia, humillante, delatores, racistas, robo, saqueo, usurpación.

En este orden de ideas, Escobar se refería a la figura jurídica de la extradición como “una violación de la soberanía nacional” (Semana 2012). Asimismo, afirmaba que la justicia de los Estados Unidos discriminaba a los colombianos y se quejaba de “la forma como se trata a nuestros compatriotas colombianos detenidos en las cárceles de los Estados Unidos, la forma como se violan sus derechos constitucionales, sus derechos humanos y sus derechos procesales”. Finalmente, declaraba que dedicaría toda su vida a luchar contra la extradición de nacionales de su país (Semana 2013).

Adicionalmente, afirma defender a los colombianos y culpa a los Estados Unidos del problema del narcotráfico, aseverando que “los consumidores de la droga, que ostentan la nacionalidad norteamericana, [...] son culpables en mayor medida [que los colombianos] de la propagación del tráfico de estupefacientes” (Uribe Ortiz 1990, 2).

A su vez, utilizó los vínculos de las élites colombianas con el país del norte para atacarlas, tildándolas de traicionar al país, de solo preocuparse por enviar su dinero a cuentas en el exterior y de pensar más en los intereses extranjeros que en los nacionales (Semana 2013).

En el marco de estas observaciones, arremetía contra el gobierno por relacionarse “con aquellos que roban nuestros recursos naturales, que saquean las selvas que constituyen las reservas nacionales, que usurpan las fronteras patrias” (Uribe Ortiz 1990, 6).

En un libro anónimo titulado *Un narco se confiesa y acusa*, cuya autoría es adjudicada por algunos observadores a Escobar (Calvo Ospina 1994), se ataca al presidente del país para aquella época, Virgilio Barco, por sus vínculos con el extranjero:

[...] el Presidente Barco, más que presidente de los colombianos es un agente del gobierno norteamericano. Y hay razones para pensar así: su formación intelectual y profesional es norteamericana, su esposa es norteamericana, su idioma es el inglés y sus intereses económicos están ligados con el cartel norteamericano del petróleo (Un narco se confiesa y acusa 1989, 30).

Si bien no es posible establecer con certeza que este libro haya sido escrito por Escobar, las ideas y los temas allí tratados se corresponden con los utilizados por él. Me parece entonces que es un texto en cuya producción pudo, al menos, haber tenido alguna influencia, dado que los otros dos individuos que se tienen como posibles autores fueron hombres cercanos a él en la estructura del cartel de Medellín (Salazar 2001 y Semana 1990).

En todo caso, la representación del presidente como un hombre ajeno al pueblo colombiano es coherente con la construcción que hace Escobar de las élites en su discurso populista. En este orden de ideas, en textos escritos por él mismo para referirse al tema de la extradición y a diálogos sobre este tema con el gobierno, usaba por lo general palabras como las siguientes, de carácter marcadamente negativo, para caracterizar a la oligarquía: indiferencia, castas, retardatarios, vende-patria, vetusta, caduca, sicarios oficiales, dominante, barbarie.

En suma, su caballo de batalla fue a menudo el tema de la extradición, asunto que nunca aceptó y por causa del cual realizó sanguinarios atentados en la década de los 80 (Salazar 2001). Además, como era su costumbre, se adjudicaba la vocería de la gente del común en este asunto, afirmando que “al pueblo colombiano le duele la extradición” (Uribe Ortiz 1990) y que los colombianos en general no estaban de acuerdo con esta figura jurídica, ya que permitía que los

Estados Unidos violaran los derechos humanos y abusaran de los nacionales de Colombia (Semana 2013).

Sin embargo, en su discurso nunca defendió al narcotráfico como tal, ni se dedicó a hacer una apología de la criminalidad. Al contrario, como lo muestran los fragmentos presentados, replanteó el asunto para evitar aparecer como el defensor de un delito, y lo enmarcó como la defensa de la soberanía nacional frente a la injerencia extranjera. Además, articuló al narcotráfico como una opción económica válida y al alcance del común de sus connacionales, pues argumentaba que no presentaba mayores barreras de entrada para quien quisiera incursionar en dicho negocio.

En este orden de ideas, presentó la guerra contra las drogas y la extradición como simples herramientas utilizadas tanto por la oligarquía como por los Estados Unidos para defender sus intereses. La primera, según Escobar, era la culpable de las inequidades del país y era por consiguiente también responsable de que la gente buscara en el narcotráfico una opción de ingreso económico. Así, la guerra contra las drogas era, en su discurso populista, tanto un instrumento utilizado por la oligarquía para evitar cambios sociales y económicos que no eran de su conveniencia (Uribe Ortiz 1990, 4), como una exigencia imperialista con la que tenían que cumplir las élites serviles del país (Salazar 2001).

En cuanto a los segundos, tachaba a los Estados Unidos de ser simples hipócritas que querían adueñarse de un negocio que no controlaban y que daba oportunidades económicas al pueblo colombiano. En este orden de ideas, Escobar argumentaba que el gobierno de los Estados Unidos perseguía a los narcotraficantes colombianos simplemente porque querían hacerse con el control

del negocio de la cocaína, ya que era “la primera vez que los blancos no [controlaban] una industria” (Castro Caycedo 1996, 304).

Nuevamente, Escobar lograba entonces posicionar al pueblo en su discurso populista en el rol de víctima. De parte de los receptores de su discurso, en los barrios populares, no hubo mayor rechazo o censura social hacia su trayectoria criminal y sus vínculos con el narcotráfico. El sujeto de la investigación era visto como un benefactor y era admirado y apoyado por haber logrado enfrentarse a enemigos poderosos en nombre del pueblo, como se evidenció en los testimonios expuestos en el capítulo 3.

De hecho, la rebeldía con la que se enfrentó al Estado colombiano y a los Estados Unidos de América, tanto en sus palabras como en sus actos, es consecuente con la rebeldía mostrada por los barrios marginales de Medellín que decidieron apoyarlo en esta lucha, en lugar de respaldar al Estado. Cabe recordar que, a pesar de la millonaria recompensa que pesaba sobre su cabeza, Escobar fue finalmente dado de baja como resultado de las labores de inteligencia del Bloque de Búsqueda¹⁸ y no gracias a delatores de la comunidad (Castro Caycedo 2012).

La gente de los barrios marginales veía entonces en Escobar a uno de los suyos. Es decir, una persona que hablaba como ellos, se comportaba como ellos y se veía como ellos, a diferencia de unas élites nacionales con las cuales tenían poco o nada en común. Por añadidura, y como se desprende de los testimonios de apoyo a Escobar, el Estado era percibido como lejano y ajeno, si no antagónico, a los intereses de los habitantes de los barrios que apoyaron al capo.

¹⁸ Grupo élite de la policía creado en Colombia para capturar a Pablo Escobar.

4.5 Articulación con la tradición populista discursiva de Jorge Eliécer Gaitán

El discurso populista de Escobar no era novedoso, ya otros políticos habían utilizado temas similares en el pasado. Este es un factor que pudo haber ayudado a que su discurso fuera bien recibido entre las clases populares. Los testimonios de sus seguidores, presentados en el capítulo 3, apuntan en este sentido, así como el hecho de que hubiera podido evadir a la justicia durante 10 años escondiéndose muchas veces en los barrios populares de Medellín (Duncan 2013, 250 y Thoumi 2003, 203). Además, los habitantes de estos barrios exhibían una “natural desconfianza contra el estado” (Duncan 2013, 257), la cual podría extenderse a las élites que lo dominaban, y supieron reconocer en Escobar, un hombre de origen humilde, a uno de los suyos. Es pertinente entonces realizar un breve paralelo con el personaje que mejor ejemplifica la tradición populista discursiva del país: Jorge Eliécer Gaitán. Como lo afirma David Bushnell en su historia de Colombia, fue él quien popularizó el uso del término oligarquía en este país, con toda la carga negativa que entraña esta palabra. Asimismo, Gaitán logró con gran éxito identificarse con la gente del común y ser visto por ella como un hombre del pueblo, a la vez que daba voz a los resentimientos de aquella contra la llamada oligarquía, a quienes acusaba constantemente de casi todos los males del país (Bushnell 2007, 282-283).

El discurso populista e inflamatorio de Gaitán, con sus constantes ataques contra las élites y su valorización del hombre común como representante de la verdadera esencia de la nación, dejó hondas marcas en la sociedad colombiana, al punto que su asesinato, cometido el 9 de abril de 1948, desató violentas revueltas populares por casi todo el país.

En consecuencia, la figura de Gaitán, convertido en mártir después de su asesinato, quedó profundamente anclada en el imaginario colombiano (Braun 1985). Asimismo, sus

reivindicaciones contra la oligarquía no fueron enterradas con su cadáver, sino simplemente reprimidas con el uso de la violencia, en primer lugar; y luego, con los arreglos institucionales del Frente Nacional, los cuales lograron efectivamente cerrar todo espacio político a líderes populistas o que no pertenecieran a los dos partidos tradicionales, como fue el caso de Gustavo Rojas Pinilla en las elecciones de 1970 (Bushnell 2011). Sin embargo, las frustraciones con respecto a la falta de oportunidades y los percibidos o reales abusos de la clase dominante quedaron presentes en las clases populares.

Posteriormente, en la década de los 80, cuando Pablo Escobar atacaba a la oligarquía y se despachaba contra las élites económicas y políticas del país, lo que hacía en parte era capitalizar aquellas frustraciones arraigadas en los sectores populares del país desde vieja data. De suerte que el lenguaje de Escobar y su terminología encajaban en una confrontación, que ya estaba configurada desde antes en el imaginario popular, entre las élites y el pueblo. En efecto, Escobar no fue el creador de esta confrontación, simplemente la incorporó con habilidad en su discurso y se valió de ella para justificar su accionar, dotándola también de ciertos elementos propios, como la extradición y el narcotráfico, por ejemplo.

Gaitán era reconocido como un gran orador y fue un estudiante brillante. A pesar de sus orígenes humildes, consiguió luego de muchos esfuerzos cursar sus estudios superiores en la Universidad Nacional de Colombia, primero, y luego en Italia, con excelentes resultados en ambos casos (Sharpless 1978, 51). Esta trayectoria le permitiría relacionarse tanto con las clases populares como con las élites.

Escobar, por su parte, quien abandonó la universidad y no sobresalió nunca en los estudios, mostraba una marcada preferencia por hacer públicas sus ideas y posiciones utilizando los

medios escritos y era, como orador, más bien pragmático y sucinto. Asimismo, a pesar de su inmensa fortuna, nunca logró ser aceptado en los círculos de las élites del país, incluso cuando no existían aún procesos judiciales en su contra. Un ejemplo de este rechazo fue la negación del Club Campestre, el más exclusivo de la ciudad de Medellín, a aceptarlo como socio (Duncan 2013, 248).

En lo que respecta a su capacidad oratoria, Escobar no era, a diferencia de Gaitán, hábil en este campo. Al contrario, la timidez e introspección en público del sujeto de este estudio eran dos de sus rasgos característicos. Al escucharlo en alguna de las entrevistas o actos públicos en los que se pronunció, es evidente que no se siente del todo cómodo hablando frente a una audiencia o una cámara. Su manera de comunicarse es tosca y sus expresiones, tonalidad y dicción denotan claramente su origen popular.

Como se mencionó en el capítulo 3, mostraba preferencia por el medio escrito. Publicaba con frecuencia en el periódico gratuito “Medellín Cívico”, el cual era asequible para las clases pobres. Además, complementaba sus posturas escritas con apariciones públicas en los barrios populares y emisiones en un programa de televisión local que él mismo creó (Salazar 2001, 87), de las cuales, desafortunadamente, no nos quedan grabaciones.

Por otro lado, Gaitán decía que existían en Colombia dos países: el “país político”, interesado en puestos, privilegios y poder; y el “país nacional”, compuesto por la gente del común y cuyo bienestar no era relevante para el país político (Braun 1985, 77). Escobar establecía divisiones similares y afirmaba, por ejemplo, que los políticos eran la clase más corrupta del país y los habitantes de las comunas los más leales (Salazar 2001, 266). Sin embargo, a pesar de ser él mismo un político, elegido por votación popular como representante a la Cámara, no se

consideraba parte de ese “país político”, como lo llamaba Gaitán, sino como representante del pueblo. Por ende, él se identificaba y se presentaba como parte del pueblo, de las “comunidades” y los “barrios”, y no del país político, el país de las élites.

Hay allí sin duda una tensión latente entre el deseo de Escobar de ser respetado por las élites y su resentimiento por el rechazo que aquellas le mostraban. Incluso, el periodista que le realizó el primer reportaje del que se tenga conocimiento, en abril de 1983, recuerda como aquel se comparaba con el mismo Gaitán – a la vez que con otros reconocidos personajes – cuando pretendía explicar la persecución de la que decía ser objeto por provenir de las clases populares: “Vea hombre, a Jesucristo lo calumniaron, a Bolívar lo denigraron, a Gaitán lo tildaron de comunista. Que digan que yo soy mafioso es lo menos que se puede esperar de esta oligarquía que no quiere que le toquen su poder” (Kien y Ke 2012). De esta forma, desestimaba los rumores que cada vez tomaban más fuerza, a principios de los 80, asociando a su inmensa fortuna con el narcotráfico.

Gaitán, autor de la recordada frase “yo no soy un hombre, soy un pueblo” (Tahar Chaouch 2009), fue posiblemente el primer político colombiano en lograr la movilización masiva de amplios sectores de la población que se habían encontrado hasta entonces apartados de la actividad política (Sharpless 1978, 103). El efecto de Escobar sobre las “masas explotadas” fue mucho más modesto, puesto que se limitó principalmente al ámbito local, como se expuso en el capítulo 3. Sin embargo, la intención de encarnar la voluntad popular está presente en su discurso, como se mostró en el segundo apartado de este capítulo.

En efecto, en el análisis que se realizó previamente de los elementos clave de su discurso populista, se mostró cómo el sujeto de esta investigación se apropió de términos con un alto

contenido simbólico y emocional en el contexto colombiano – como la oligarquía o el pueblo – con el fin de capitalizar el descontento que históricamente habían sentido las masas populares hacia sus dirigentes y de esta forma presentarse a sí mismo en su discurso populista como verdadero representante del pueblo.

Este proceso es similar al concepto de “código populista” expuesto por Armony (Armony 2002, 55), pues Escobar se apropia de una tradición populista de confrontación entre el pueblo y la oligarquía colombiana, para así buscar legitimar sus acciones y su comportamiento, con el argumento de que actuaba buscando el beneficio del pueblo y por ello era perseguido por las élites.

5. Conclusiones

Esta investigación se interrogó sobre las posibles explicaciones del apoyo popular que un criminal como Pablo Escobar recibió de amplios sectores de los barrios marginales de la ciudad de Medellín. Este apoyo se ha justificado tradicionalmente con base en tres aspectos, ya sea de manera separada o en diferentes combinaciones: los intercambios materiales que Escobar estaba en capacidad de establecer con sus seguidores gracias a su riqueza, el poder coercitivo de su organización o su capacidad de manipular a una población que se tipifica como susceptible de serlo.

Por su parte, este trabajo se propuso abordar una dimensión de este fenómeno hasta ahora inexplorada u obviada, al analizar el carácter populista discursivo de Escobar, centrándose particularmente en su producción escrita, pero considerando también su trayectoria y su relación con sus seguidores. En este orden de ideas, la hipótesis formulada plantea que no podría entenderse verdaderamente el apoyo popular del que Escobar gozó en los barrios marginales si no se tiene en cuenta el uso sistemático que aquel hizo de un discurso populista en el que articulaba una confrontación entre la oligarquía y el pueblo, posicionándose como defensor de este último.

La memoria se enfocó en el análisis de textos escritos por Escobar – teniendo en cuenta que solo se encuentran pocos fragmentos de sus discursos orales – y siempre en el contexto de su trayectoria y de la recepción que tuvo su discurso entre sus seguidores. El periodo relevante para este análisis comprendió principalmente la época en la que el sujeto de la investigación se vio obligado a pasar a la clandestinidad y su discurso se radicalizó, alrededor de los años de 1983 y 1984. Además, este periodo es importante porque en él se pueden recopilar datos de análisis apropiados para juzgar el carácter populista de su discurso.

En cuanto a la metodología, se hizo uso de un modelo de análisis de contenido con enfoque cualitativo, se segmentaron de manera manual los elementos del corpus y se clasificaron en tres categorías designadas como representativas de su discurso populista, enmarcadas en el contexto de una tradición populista discursiva más amplia en América Latina y Colombia.

Luego, se esperaba encontrar en su discurso ejemplos de las tres categorías o elementos claves designados – su concepción del pueblo, la oligarquía como antagonista y el nacionalismo/antimperialismo – que permitieran calificarlo como populista, en el marco de una perspectiva populista discursiva. En este orden de ideas, el análisis de contenido del corpus recopilado permite establecer el carácter populista discursivo del discurso de Escobar, así como establecer vínculos entre éste y la trayectoria del antiguo capo con los testimonios de apoyo enunciados por sus seguidores en barrios marginales de Medellín.

Asimismo, se presentaron dos dificultades en el desarrollo de este trabajo. Por un lado, la falta de grabaciones de audio o video o recuentos de los discursos orales de Escobar mientras se encontraba en campaña. Por otro lado, la ausencia de datos para todo el periodo durante el cual el sujeto de la investigación operó desde la clandestinidad – desde finales de 1983 hasta principios de los años 90.

En el marco de estas observaciones, si bien los fragmentos de sus discursos orales son pocos, la producción escrita es adecuada para la compilación del corpus y los elementos y temas identificados en dichos fragmentos orales se compaginan con los hallazgos efectuados en el análisis intensivo de la antología escrita. Además, a pesar de la ausencia de datos para todo el periodo relevante, sí se encuentran datos suficientes para la fase clave, la cual corresponde a la

época justo antes, durante y después del paso de Escobar a la clandestinidad – años de 1983 y 1984.

Adicionalmente, al abordar esta problemática desde un ángulo diferente – dado que no se tiene conocimiento de un análisis previo del discurso de Escobar – se permite adicionar una dimensión de estudio al fenómeno investigado en esta memoria. En consecuencia, se logra conocer mejor a la problemática estudiada, es decir, la decisión de ciertos sectores de las clases populares de apoyar a un criminal y no al Estado en la confrontación que se configuró entre estos dos en los años 80 en Colombia.

En este orden de ideas, el ángulo populista permite complementar otras explicaciones que se basan en aspectos como el económico o la capacidad de coerción, por ejemplo. Igualmente, este ángulo permite ir más allá de la caracterización simplista de este fenómeno como la relación entre un hábil manipulador y unas masas manipulables, para reflexionar sobre el hecho que los temas abordados por Escobar en su discurso eran pertinentes para los receptores del mismo y congruentes con la percepción que tenían del emisor.

De manera práctica, si el apoyo de la población a una estructura criminal, similar a aquella liderada por Escobar, se reduce solo a la dimensión económica o coercitiva, se corre el riesgo de ignorar el posible acceso a una dignidad simbólica que dicha estructura puede representar, como ocurrió en el caso del sujeto de la investigación, para segmentos particulares de la población. En este orden de ideas, analizar las diferentes dimensiones en las que puede basarse el apoyo de la población a un criminal, permitiría entender mejor la dinámica en la que dicho apoyo se produce.

Bibliografía

- Abente Brun, Diego. 2008. "Introduction". En Larry Diamond, Marc F. Plattner y Diego Abente Brun, dir., *Latin America's Struggle for Democracy*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press: ix-xxii.
- Alzate Quintero, Gustavo Andrés. 2013. *A falta de Echavarrías buenos son Escobares: urbanización y narcotráfico en Medellín 1977-1987 (El caso del antiguo basurero municipal)*. Tesis de pregrado. Departamento de Historia. Universidad de Antioquia.
- Arcila Estrada, María Teresa, Laura María Alzate, Karen Rodríguez y Esteban Ardila. 2011. *De memorias: Relatos de Castilla*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Armony, Victor. 2002. "Populisme et néo-populisme en Argentine : de Juan Peron à Carlos Menem". *Politique et Sociétés* 21(2): 51-77.
- BBC Mundo. 2013. La relación bipolar de Colombia con Pablo Escobar. En línea. http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/12/131129_colombia_pablo_escobar_aniversario_relacion_amor_odio_aw (página consultada el 13 de abril de 2017).
- Bejarano, Ana María. 2013. "Politicizing Insecurity : Uribe's Instrumental Use of Populism". En Carlos de la Torre y Cynthia J. Arnson, dir., *Latin American populism in the twenty-first century*. Washington, D.C.: Woodrow Wilson Center Press, 323-349.
- Bernal, Eliseo. 1995. *Mi vida en el Cartel*. Medellín: Editorial Aldonza.
- Braun, Herbert. 1985. *The assassination of Gaitán: public life and urban violence in Colombia*. Madison : University of Wisconsin Press.
- Bushnell, David. 2011. *Colombia: una nación a pesar de sí misma: nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Calvo Ospina, Hernando. 1994. *Don Pablo et ses amis : Pablo Escobar et la cocaïne Connection*. Bruxelles: EPO.
- Cañizares Esguerra, Jorge. 1997. "Nation and Nature: Natural History and the Fashioning of Creole Identity in Late Colonial Spanish America". *Lasa* 97: 1-30.
- Castillo, Fabio. 1988. *Los jinetes de la cocaína*. Bogotá: Ed. Documentos Periodísticos.
- Castro Caycedo, Germán. 1996. *En secreto*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Castro Caycedo, Germán. 2012. *Operación Pablo Escobar*. Bogotá: Editorial Planeta.

- Conniff, Michael L. 1999. *Populism in Latin America*. Tuscaloosa: University of Alabama Press.
- De la Torre, Carlos. 2000. *Populist Seduction in Latin America: The Ecuadorian Experience*. Athens: Ohio University Center for International Studies.
- De la Torre, Carlos. 2013. "In the Name of the People: Democratization, Popular Organizations and Populism in Venezuela, Bolivia and Ecuador". *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 95: 27-48.
- De la Torre, Carlos y Cynthia J. Arnson. 2013. "The Evolution of Latin American Populism and the Debates over its Meaning". En Carlos de la Torre y Cynthia J. Arnson, dir., *Latin American populism in the twenty-first century*. Washington, D.C.: Woodrow Wilson Center Press, 1-35.
- Dornbusch, Rudiger y Sebastian Edwards. 1991. *The Macroeconomics of populism in Latin America*. Chicago: University of Chicago Press.
- Dugas, John C. 2003. "The emergence of Neopopulism in Colombia? The case of Alvaro Uribe". *Third World Quarterly* 24 (6): 1117-1136.
- Duncan, Gustavo. 2013. "Una lectura política de Pablo Escobar". *Co-herencia* 10 (19): 235-262.
- Edwards, Sebastian. 2010. *Left behind: Latin America and the false promise of populism*. Chicago: The University of Chicago Press.
- El Espectador. 2012. *Pablo Escobar, el peor criminal de nuestra historia*. En línea. <http://www.elespectador.com/especiales/pablo-escobar-el-peor-criminal-de-nuestra-historia-articulo-388615> (página consultada el 7 de abril de 2017).
- El Espectador. 2016. *El día que Guillermo Cano reveló el pasado de Pablo Escobar*. En línea. <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/el-dia-guillermo-cano-revelo-el-pasado-de-pablo-escobar-articulo-670112> (página consultada el 23 de junio de 2017).
- El País. 1993. *Precipitado entierro en Medellín del narcotraficante Escobar*. En línea. http://elpais.com/diario/1993/12/04/internacional/754959619_850215.html (página consultada el 19 de mayo de 2017).
- Forbes México. 2015. *Éste es el número de Forbes que incluyó a Pablo Escobar*. En línea. <https://www.forbes.com.mx/este-es-el-numero-de-forbes-que-incluyo-a-pablo-escobar/> (página consultada el 25 de mayo 2017).
- García Márquez, Gabriel. 1996. *Noticia de un secuestro*. Buenos Aires: Editorial

Sudamericana.

- Germani, Gino. 1978. *Authoritarianism, fascism, and national populism*. New Brunswick, N.J.: Transaction Books.
- Gutiérrez Sanín, Francisco y Luisa Ramírez Rueda. 2004. "The tense relationship between democracy and violence in Colombia, 1974-2001". En Jo-Marie Burt y Philip Mauceri, dir., *Politics in the Andes: identity, conflict, reform*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press,
- González, Fernán E. 2003. "¿Colapso parcial o presencia diferenciada del estado en Colombia?: una mirada desde la historia". *Colombia Internacional* 58 (julio - diciembre): 124-158.
- Granier, Jorge. 2007. *¿Pablo Escobar, ángel o demonio?* En línea. <https://www.youtube.com/watch?v=GJ4PuSfyyZA> (página consultada el 30 de junio de 2017).
- Kaufman, Robert R. y Barbara Stallings. 1991. "The Political Economy of Latin American Populism". En Dornbusch y Edwards, dir., *The Macroeconomics of Populism in Latin America*. Chicago y Londres: University of Chicago Press, 15-43.
- Kien y Ke. 2012. *La primera entrevista que dio Pablo Escobar*. En línea. <https://www.kienyke.com/historias/el-dia-que-conoci-a-escobar> (página consultada el 3 de julio de 2017).
- Laclau, Ernesto. 1977. *Politics and ideology in Marxist theory: capitalism, fascism, populism*. London: NLB.
- Mainwaring, Scott y Tim Scully. 1995. "Introduction: Party Systems in Latin America". En Mainwaring y Scully, dir., *Building democratic institutions: party systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press, 1-34.
- Malloy, James M. 1977. *Authoritarianism and corporatism in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Mudde, Cas y Cristóbal Rovira Kaltwasser, dir. 2012. *Populism in Europe and the Americas: threat or corrective for democracy?* Cambridge: Cambridge University Press.
- Oxhorn, Philip. 2011. *Sustaining Civil Society: Economic Change and the Social Construction of Citizenship in Latin America*. University Park: Penn State University Press, 29-50.

- Pécaut, Daniel. 2014. "En Colombia todo es permitido, menos el populismo". *Revista de Estudios Sociales* septiembre-diciembre (50): 21-24.
- Posada-Carbó, Eduardo. 2008. "Colombia hews to the path of change". En Larry Diamond, Marc F. Plattner y Diego Abente Brun, dir., *Latin America's struggle for democracy*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 169-183.
- Quivy, Raymond y Luc Van Campenhoudt. 1995. *Manuel de recherche en sciences sociales*. Paris: Dunod.
- Raby, D.L. 2006. *Democracy and revolution: Latin America and socialism today*. London: Pluto Press; Toronto: Between the Lines.
- Roberts, Kenneth. 1995. "Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America: The Peruvian Case". *World Politics* 48(1): 82-116.
- Roberts, Kenneth. 2007. "Latin America's Populist Revival". *SAIS Review of International Affairs* 27(1): 3-15.
- Roberts, Kenneth. 2013. "Parties and Populism in Latin America". En Carlos de la Torre y Cynthia J. Arnson, dir., *Latin American populism in the twenty-first century*. Washington, D.C.: Woodrow Wilson Center Press, 37-60.
- Roxborough, Ian. 1984. "Unity and Diversity in Latin American History". *Journal of Latin American Studies* 16 (1): 1-26.
- Roy, Simon N. 2009. "L'étude de cas". En Benoît Gauthier, dir., *Recherche sociale : de la problématique à la collecte des données*. Québec: Presses de l'Université du Québec, 199-225.
- Sabourin, Paul. 2009. "L'analyse de contenu". En Benoît Gauthier, dir., *Recherche sociale : de la problématique à la collecte des données*. Québec: Presses de l'Université du Québec, 415-444.
- Salazar, Alonso. 2001. *La parábola de Pablo*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Schamis, Héctor E. 2013. "From the Peróns to the Kirchners: Populism in Argentine Politics". En Carlos de la Torre y Cynthia J. Arnson, dir., *Latin American populism in the twenty-first century*. Washington, D.C.: Woodrow Wilson Center Press, 145-178.
- Seligson, Mitchell A. 2008. "The Rise of Populism and the Left". En Larry Diamond, Marc F. Plattner y Diego Abente Brun, dir., *Latin America's Struggle for Democracy*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 77-91.

- Sharpless, Richard E. 1978. *Gaitán of Colombia: a political biography*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Stadel, Christoph. 1975. "The Structure of Squatter Settlements in Medellín, Colombia". *Area* 7 (4): 249-254.
- Semana. 1990. *El tío Pablo y el escritor*. En línea. <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-tio-pablo-escribidor/13749-3> (página consultada el 23 de mayo de 2017).
- Semana. 2012. *Un Robin Hood paisa: El primer artículo sobre Pablo Escobar*. En línea. <http://www.semana.com/nacion/articulo/un-robin-hood-paisa-el-primer-articulo-sobre-pablo-escobar/258650-3> (página consultada el 10 de enero de 2017).
- Semana. 2013. *La entrevista a Pablo Escobar que nunca se escuchó*. En línea. <http://www.semana.com/nacion/articulo/pablo-escobar-es-entrevistado-por-yolanda-ruiz/366490-3> (página consultada el 28 de julio de 2017).
- Teleantioquia. 2017. En línea. <http://www.teleantioquia.co/> (página consultada el 24 de agosto de 2017).
- Thoumi, Francisco E. 2003. *Illegal drugs, economy and society in the Andes*. Baltimore: Johns Hopkins University Press
- Uribe Ortiz, Santiago. 1990. *La extradición entre la República de Colombia y los Estados Unidos de América*. Medellín.
- Urrutia, Miguel. 1991. "On the Absence of Economic Populism in Colombia". En Dornbusch y Edwards, dir., *The Macroeconomics of Populism in Latin America*. Chicago et Londres: University of Chicago Press, 369-391.
- Valbuena, Carlos. 2007. "Sobre héroes, monstruos y tumbas. Los capos en el narcocorrido colombiano". *Caravelle* 88: 221-243.
- Vergel Tovar, Erik. 2010. "Asentamientos precarios: Una aproximación para su mejoramiento integral y prevención". *Revista de Arquitectura de la Universidad de los Andes* Julio: 64-81.
- Weyland, Kurt. 1999. "Populism in the Age of Neoliberalism". En Michael L. Conniff, dir., *Populism in Latin America*. Tuscaloosa: University of Alabama Press, 172-190.

Weyland, Kurt. 2001. "Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics". *Comparative Politics* 34(1): 1-22.